UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE HUMANIDADES

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

T E S I S

El filósofo contra el Crucificado: análisis histórico-filosófico del pensamiento de Jesús desde la crítica de Nietzsche al cristianismo

Que para obtener el título de:
licenciado en Filosofía

Presenta:
Alejandro Escobar Vera

Asesor:
Dr. Oscar Juárez Zaragoza

Co-asesor:
Dr. Josué Manzano Arzate

Toluca, Estado de México
Octubre, 2026

INDICE

INTRODUCCIÓN....1
CAPÍTULO I....6
1.1. El nacimiento del Cristo....6
1.1.1. Cuando el mito se vuelve Historia....7
1.1.2. La infancia oculta....15
1.1.3. El quinto Evangelio....22
1.1.4. Los dos Jesús....24
1.2. La esencia divina....27
1.2.1. La carne o la palabra....28
1.2.2. El origen del Crucificado....29
1.3. El amanecer de una nueva fe....32
1.3.1. Roma: la espada y la cruz....33
CAPÍTULO II....39
2.1. El nacimiento del Anticristo....39
2.1.1. Occidente bajo fuego....41
2.2. El mundo como tragedia: la belleza de lo imperfecto....42
2.2.1. La danza de Apolo y Dioniso....43
2.3. Un nuevo amanecer....49
2.3.1. Superación o Decadencia....50
2.3.2. Zaratustra y el ascenso del Superhombre....58
2.3.3. El Eterno Retorno....65
CAPÍTULO III REVOLUCIÓN EN EL DESIERTO....69
3.1. El martillo y la espada....69
3.1.1. Renacer: sufrimiento y felicidad....71
3.1.2. El camino hacia la verdad: libertad y olvido....77
3.2. El rayo y la luz....81
3.2.1. Locura y misericordia....82
3.2.2. La ética del débil y el arte de vivir sin miedo....89
3.2.3. El discurso de los pecadores vs la voluntad de poder....92
3.2.4. Amor y redención: ¿qué es vida, muerte y tiempo?....95

3.2.5. Un nuevo Evangelio: Filosofía y lenguaje....106
CONCLUSIONES....113
BIBLIOGRAFÍA....120
Básica....120
Complementaria....120
Artículos....122

INTRODUCCIÓN

Antes de iniciar el viaje, es preciso aclararle al lector las razones que suscitaron el nacimiento de este trabajo de investigación. ¿Por qué hacer una tesis sobre dos personajes totalmente contrarios? Para demostrar que las dualidades son necesarias para la trascendencia; creemos saber todo sobre Jesús, creemos entender en su totalidad el pensamiento de Nietzsche, sin darnos cuenta de que aún estamos muy lejos de comprenderlos por completo. Ambos personajes funcionan como fuerzas opuestas que a su vez se atraen (Son Apolo y Dioniso), pero pocas veces han sido estudiados de esta manera.

Este trabajo surge mediante una duda, ¿Jesús es un filósofo? ¿por qué? Son contadas las ocasiones en que se escucha decir: sí, lo es. Por qué un personaje tan importante ha logrado influenciar por siglos a la humanidad, pero cuando queremos adentrarnos más sobre su vida, nos topamos con paredes difíciles de derribar impuestas por la tradición religiosa.

Cuando dicen que Jesús sí es un filósofo, surge la pregunta ¿entonces, por qué no se estudia en las aulas o se abren talleres sobre la filosofía del nazareno? Al igual que la tradición cristiana, pareciera que la disciplina del pensamiento coloca otra barrera para evitar ir más allá. ¿Qué hace a Jesús ser visto por algunos pensadores como filósofo? ¿y cuáles son las razones para que, a su vez, sea rechazado en el mismo terreno filosófico?

Una de las razones por las que no se profundiza de manera "filosófica" la figura del nazareno radica en que se ha expresado, por los propios académicos y cristianos, la falta contundente de documentos sobre la vida de Jesús, reduciendo su vida, a prácticamente sólo los Evangelios que, mediante los concilios de Hipona y Cartago, en los años 393 y 397 de nuestra era, se dieron como documentos verdaderos y oficiales, y por ende, como única evidencia de la vida y obra del llamado *Hijo de Dios*.

Sin embargo, una de las misiones de este trabajo, consiste en recopilar el mayor número de relatos y evidencias históricas que ayuden a establecer un panorama de la época en la que Jesús pudo haber vivido, además de comparar otros documentos que el propio cristianismo rechazó sobre la vida del nazareno, para así poder ampliar lo más que se pueda la visión que se tiene sobre él. Antes de responder la pregunta sobre si Jesús es o puede ser considerado un filósofo, debemos responder la pregunta: ¿realmente Jesús existió?

Ahora bien, qué relación existe entre las preguntas hechas anteriormente con el pensador alemán, tan sencillo como decir que Nietzsche es de los pocos pensadores que se toma la molestia para incluir a Jesús en su crítica hacia el judeocristianismo, no como un cómplice, más bien, como una víctima de las circunstancias.

El filósofo alemán, como un escritor polémico, también, ha logrado un impacto en el pensar de la humanidad, polémico o no, es uno de los filósofos más leídos, y, por ende, estudiado; con una bella crudeza para explicar cómo funciona el mundo, y, sobre todo, el individuo. Al igual que Jesús, pareciera que sabemos todo de Nietzsche al leer su obra, sin embargo, siguen ocultas ideas, metáforas, visiones del filósofo alemán que a simple son invisibles, pero guardan estrecha relación respecto a su visión sobre el nazareno, en pocas palabras, lo que buscamos en este trabajo es revitalizar la figura, tanto de Jesús como la del propio Nietzsche.

Esta revitalización parte de la relación entre ambos, directa e indirectamente, buscando ligar a la filosofía con la historia en torno al nazareno, como también, liberar al propio Nietzsche de las interpretaciones que le han dado a su obra, donde pareciera que el filósofo alemán es enemigo del nazareno; un Anticristo.

Si bien, el término *Anticristo* es usado en la propia obra de Nietzsche, representando una contraposición a la figura del *Cristo*, este último para el filósofo alemán, no es Jesús. Para, el autor de *Así habló Zaratustra,* el Cristo es la representación del cristianismo de un Jesús mesiánico, o mejor dicho, divinizado. A partir de este punto pretendemos identificar dos cosas: la primera es que, en este trabajo al referirnos a Jesús, lo haremos de dos interpretaciones: el *histórico* sin rasgos divinos, un personaje real que fue influyente en su época y el bíblico, que, para el propio filósofo del martillo, es una creación de Pablo y los llamados *Padres de la Iglesia*.

Otra de las cuestiones que importa dar a conocer al lector es la relación y comparación de ambos personajes como fuerzas opuestas que se complementan y no que se rechazan; fuerzas enemigas que no pueden existir una sin la otra.

El primer capítulo se titula *La búsqueda del oasis,* como una metáfora a la historia incierta sobre la vida de Jesús; un oasis es un sitio aislado en el desierto donde abunda la

vegetación y existen manantiales de agua dulce, en este caso, el oasis, es el propio nazareno, pero al que hemos referido como *Jesús histórico*, si bien, este término puede ser controversial, la decisión por nombrarlo así parte de identificar al Jesús humano, alejado de la idea mesiánica del cristianismo, para acercar más al personaje a una vida terrenal y así dar un contexto más lógico y racional sobre las hazañas y/o los elementos mencionados en los evangelios y documentos históricos. Además de procurar la afirmación del filósofo alemán sobre la malinterpretación que el cristianismo hizo de Jesús.

La segunda parte, titulada *El rayo y la tormenta* está dedicada por completo al filósofo alemán, Friedrich Nietzsche, y servirá como una exposición e interpretación de los conceptos filosóficos que utiliza en toda su obra respecto a su crítica hacia el judeocristianismo. El título de este capítulo surge como una representación metafórica del estilo violento y poético del autor. Además, es una referencia indirecta al *sturm und drang*[1] alemán, por el valor artístico que Nietzsche hace de su propia obra frente a la cultura occidental, científica y religiosa de su época.

Si bien, esta segunda parte la dedicamos en su totalidad al filósofo alemán, también sirve como apertura para identificar los elementos posiblemente filosóficos de Jesús que identificó el autor del *Nacimiento de la tragedia* y fueron distorsionados y reemplazados por los discípulos del nazareno. También es importante señalar que, este capítulo busca ampliar aún más el panorama sobre cómo la filosofía nietzscheana entiende el funcionamiento del mundo y la naturaleza del ser humano por medio de sus figuras conceptuales.

La tercera y última parte, está titulada *Revolución en el desierto,* que expone desde el titulo una visión retadora sobre Jesús y su posible filosofía, busca expresar eso: una revolución, no como una propuesta radical sobre la figura de Jesús y el propio Nietzsche, más bien, una forma atrevida de entenderlos. En este capítulo final, pondremos en contraste los elementos filosóficos del pensamiento de Nietzsche con la visión nazarena para mostrar la forma en que Jesús entendía al mundo y al ser humano, pero sin caer en problemas teológicos.

[1] El *Sturm und drang* fue un movimiento artístico que surgió a mediados del Siglo XVIII, fue antecesor al Romanticismo alemán. Se caracterizó por priorizar el valor a la libertad de expresión mediante el sentimiento y subjetividad humana, mediante el arte, la música y la filosofía, esto como respuesta al racionalismo ilustrado.

Contrastaremos conceptos como *locura y misericordia* como expresiones de la naturaleza humana; la locura en Nietzsche como expresión artística del *amor a uno mismo*, mientras que la misericordia en Jesús como expresión redentora del *amor al prójimo*. Este tipo de comparaciones tienen la misión de enfocar la vida y obra de Jesús en un nuevo terreno para entender la forma en que hizo o pudo hacer filosofía. Además, analizaremos la figura conceptual más importante de Nietzsche, *Zaratustra,* para identificar qué relación tiene directamente con Jesús y saber que lugar ocupa en la filosofía del autor alemán.

Pensar a Jesús como un filósofo, es plantear incluso una nueva forma de entender su doctrina, que, en palabras del propio Nietzsche, fue el único que vivió como predicó y predicó como vivió, esto lo llevó a ser el único y verdadero cristiano. Esta cuestión nos lleva a responder directamente al lector la razón por la que el filósofo alemán en esta ocasión servirá como guía para entender a Jesús.

Si bien, hemos mencionado en reiteradas ocasiones que ambos personajes son presentadas en esta tesis como fuerzas opuestas, su relación es tan grande, que a pesar de ser contrarios ambas visiones están conectadas por la forma en que promueven el vivir; mientras el filósofo alemán, invita al individuo a encontrar su propio camino y destino para darle sentido a la vida, Jesús, desde la interpretación del autor, invita al individuo a descubrir la vida y buscar la redención personal en compañía de otros.

Otro punto que nos gustaría aclararle al lector es en dirección a los elementos filosóficos que buscamos exponer del pensamiento del nazareno, —como ya mencionamos— ,durante los tres capitulos, el lector verá referencias a escuelas filosóficas como la cínica y estoica, así también de la doctrina budista como posibles influencias en la formación del nazareno, respaldadas por la propia filosofía nietzscheana y elementos históricos.

Por último, este trabajo, a pesar de centrarse en Nietzsche y Jesús, retomaremos autores especializados en la filosofía nietzscheana e historia cristiana como apoyo y base de las ideas que se vayan exponiendo a lo largo de los capítulos. Entre los más reconocidos están: Michel Onfray, Paul Johnson, Pierre Crépon, Paulina Rivero Weber, Herbert Frey, entre otros.

Este trabajo se centra en dar una nueva visión al lector de cómo percibir el

pensamiento, tanto de Jesús como del propio Nietzsche sin llevarlo por un sendero oscuro difícil de descifrar, es por esto, que el estilo narrativo que se ha elegido para exponer las cuestiones se enfoca en hacer más amena la lectura sin lidiar con conceptos casi imposibles de comprender, por lo que esperamos que quienes lean este trabajo lo disfruten.

CAPÍTULO I

LA BÚSQUEDA DEL OASIS

"He arrojado un fuego sobre el mundo, y he aquí que lo guardo hasta que se consuma".

—*Evangelio de Tomás,* Logion 10.

1.1. El nacimiento del Cristo

¿Quién fue Jesús? Jesús de Nazaret o Jesucristo, probablemente sea el personaje más influyente de la Historia, por encima de individuos como: Isaac Newton, Albert Einstein, Charles Darwin o Martin Luther King, entre otros. Su popularidad se debe a su trascendencia como predicador moralista, su choque con el pensamiento y tradición judía y sus hazañas de carácter divino, lo que logró, que tiempo después se convirtiera en una de las figuras centrales, —por medio del *cristianismo*—, de la cultura occidental moderna. Jesús es reconocido como *el hijo de Dios.*

La fecha de su nacimiento es confusa, pero se ha establecido que nació en Belén, en el Reino de Judea aproximadamente en el año 4 a. C.; el monje romano, Dionisio el Exiguo tomó como referencia la fundación de Roma, estableciendo el año 754 como nacimiento de Jesús[2], pero que, gracias a datos recopilados en documentos del historiador judeo-romano, Flavio Josefo sobre Herodes I, se identificó el año 750 como mayor precisión para establecer el momento real de su natividad[3].

[2] El *754* toma como referencia inicial la fundación de Roma (AUC, *ab urbe condita*, en latín). Esto sirvió más adelante, para identificar y establecer el año uno de la era cristiana y diferenciarlo con el año del nacimiento de Jesús, teniendo una diferencia 3 a 4 años. *Cf.* Jaime Maristany. *Hombres que cambiaron la Historia* (Unitexto, 2010), 6.

[3] Los registros históricos sobre la vida y muerte de Herodes el Grande (o Herodes I) realizados por Flavio Josefo ayudaron a corregir el cálculo erróneo realizado por Dionisio el Exiguo. Herodes I fue rey de Judea, quien es mencionado en la Biblia como el causante de la matanza de bebés en Judea días después de haber nacido Jesús

Las fuentes cristianas mencionan que fue arrestado, sometido a un juicio y condenado a muerte por crucifixión en Jerusalén bajo el gobierno de Poncio Pilato, quien fue un procurador romano en Judea. Además, la tradición cristiana sostiene que Jesús murió para redimir los pecados de la humanidad, abriendo así el camino hacia la salvación y la vida eterna. Según esta creencia, Jesús resucitó de entre los muertos al tercer día, estuvo junto a sus seguidores durante un tiempo y finalmente ascendió al cielo. ¿Qué tanta verdad hay en eso?

1.1.1. Cuando el mito se vuelve Historia

La mayoría de los documentos que registran la vida y obra de Jesús datan de más de dos mil años de antigüedad, y son conocidos como *evangelios*[4], existiendo dos tipos: los primeros, son aquellos que forman parte del *canon*[5] cristiano recopilados en la *Biblia*; fueron escritos por sus discípulos directos (y no directos), conocidos como *Apóstoles.* Y otros que son denominados *evangelios apócrifos*[6], textos que registran otros acontecimientos que chocan o contradicen los eventos que la tradición cristiana reconoce como verdaderos en referencia a las vivencias y enseñanzas de Jesús. Algunos si logran coinciden con los relatos canónicos, pero no en su totalidad.

Debemos aclarar que ninguno de estos documentos es anterior al siglo II d.C., de manera que es difícil precisar si fueron escritos por apóstoles o tiene validez apostólica. Lo más probable es que son obra escritas por las comunidades del *cristianismo primitivo* que buscaban contextualizar y/o conciliar la figura mesiánica de Jesús con la cultura grecorromana, egipcia y judía. Esto puede explicar por qué estos textos tienden a envolver la

(Mateo 2: 13-16), y que posiblemente habría muerto poco tiempo después en ese mismo año. *Cf.* Alfonso Ropero Berzosa, eds., *Gran Diccionario de la Biblia* (Editorial CLIE, 2013), 2056, s.v. *Herodes*.

[4] Originalmente la palabra griega *euangelion*, se refería a una recompensa dada al portador de buenas noticias (Homero, Odisea, 14, 152, 166; Plutarco, Edades 33) […]. *Ibid.*, 1511. Posteriormente comenzó a tener un sentido más religioso, siendo el término Evangelio aplicado a los libros canónicos recibidos por la Iglesia cristiana, principalmente a los cuatro relatos que están al comienzo del *Nuevo Testamento. Cf.*, Ropero Berzosa, 1513, *s. v. Evangelio*.

[5] La palabra *kanón* tiene origen semítico, y significaba *caña*. Con el tiempo, dicha palabra tomó el significado de vara larga o listón usado por carpinteros y albañiles para tomar medidas. En latín se transcribió como canon, que usó el cristianismo para referir a todo documento veraz y que forma parte del dogma. El primero en utilizar dicha palabra como connotación religiosa fue Pablo. *Cf.* Ropero Berzosa, 736, *s.v. canón.*

[6] La palabra *apócrifo* deriva del término griego *apókryphos* que significa *misterioso* o *secreto*, que se utilizaba en la Antigua Grecia durante la época helenística para referirse a documentos que se leían en secreto. *Cf.*, Ropero Berzosa, 340, *s.v. apócrifo.*

figura del nazareno en un misticismo pagano.[7]

También es importante recalcar que existen documentos escritos por historiadores judeorromanos, como es el caso de Flavio Josefo, quien en su obra *Antigüedades judías* hace dos referencias sobre el nazareno. La primera y más famosa mención que hace el historiador ha sido llamada *El Testimonium Flavianum*:

> Por estas fechas vivió Jesús [...], si es que procede llamarlo hombre. Pues fue autor de hechos extraordinarios y maestro de gentes que gustaban de alcanzar la verdad […]. Éste era el Cristo. Y aunque Pilato lo condenó a morir en la cruz […], las gentes que lo habían amado anteriormente tampoco dejaron de hacerlo después, pues se les apareció vivo de nuevo al tercer día […]. Y hasta el día de hoy todavía no ha desaparecido la raza de los cristianos, así llamados en honor de él.[8]

Este fragmento ha sido tema de debate, pues, algunos historiadores tienen la certeza de que no fue escrito por Josefo, debido a su estatus como judío y su ciudadanía romana. Se creé que la obra original pudo haber estado en manos de algún escritor o grupo cristiano, que más tarde agregaría el texto o modificaron el escrito original. Esto ha forzado a que se reinterprete el texto, eliminando las posibles irregularidades[9]. El sacerdote y estudioso católico, J. P. Meier, realizó un análisis sobre el *Testimonium Flavianum* en su obra *Un Judío Marginal*, explicando tres razones por las que se debe reconsiderar la veracidad del fragmento. La primera razón es que sea un comentario neutro que fue alterado por la propia comunidad cristiana. La segunda razón, es que haya sido un texto escrito por el historiador para simpatizar con la comunidad cristiana. Y por último, la tercera razón sería que es un texto falso atribuido al historiador[10]. Estas tres razones sirvieron para que Meier hiciera su propia reinterpretación:

---

[7] El termino pagano se originó durante la persecución cristiana hacia los ciudadanos romanos que no continuaban adorando a los dioses antiguos. La palabra deriva de *paganus*, termino despectivo, usado para referirse a cualquier persona que se dedicaran a la agricultura o ganadería. Ahora bien, paganismo, se usa para agrupar una diversidad de creencias religiosas que no forman parte de las llamadas religiones abrahámicas. *Cf.* Cecilia Bembibre, "Definición de Paganismo", *Significado.com*, consultado el 15 de enero del 2024. https://significado.com/paganismo/.

[8] Flavio Josefo, Antigüedades Judías. Libros XII-XX, trad. José Vara Donado, 1ª ed. (Akal, 1997), 1089.

[9] *Cf.*, El autor Meier reconstruyó dicho fragmento eliminando dichas irregularidades. En "El *Testimonium Flavianum*", *El Búho de Minerva*, consultado el 20 de diciembre del 2025. https://buhodeminerva.blog/2018/02/26/excurso-el-testimonium-flavianum/.

[10] *Cf.*, John P. Meier, *Un Judío Marginal I*, trad. Serafin Fernández Martínez (Verbo Divino, 1997), 84.

> En aquel tiempo apareció Jesús, un hombre sabio. Porque fue autor de hechos asombrosos, maestro de gente que recibe con gusto la verdad. Y atrajo a muchos judíos y a muchos de origen griego. Y cuando Pilato, a casusa de una acusación hecho por los hombres principales entre nosotros, lo condenó a la cruz, los que antes lo habían amado no dejaron de hacerlo. Y hasta este mismo día la tribu de los cristianos, llamados así a causa de él, no ha desaparecido.[11]

El autor sostiene que el *Testimonium* tiene inconsistencias en el propio flujo narrativo, ya que parece que fue recortado y se le incrustaron referencias como que Jesús era el *Cristo*, su posible *resurrección* y los *milagros* registrados en los *evangelios.* El filósofo y teólogo Friedrich Strauss, a mediados del siglo XIX publicaría una obra de carácter histórica sobre la vida de Jesús, en la que mencionó que los evangelios, aunque aparentan describir hechos históricos, funcionan para transmitir la fe cristiana, por lo tanto, los eventos descritos no son fiables en su historicidad[12]. Ambas conclusiones ponen en tela de juicio los propios eventos históricos que rodean al nazareno.

Retomando el argumento de Straus, dentro de los *evangelios* existen pocas referencias a eventos históricos: la primera referencia y las más reconocida se localiza en el *Evangelio de Lucas* (2:1-2), en ella se menciona a César Augusto, el primer emperador romano. Los registros de su nacimiento lo sitúan en el año 63 a.C., y el inicio de su gobierno a partir del año 27 a.C., hasta su fallecimiento en el año 14 d.C. Fue adoptado por su tío-abuelo, Julio César, líder destacado durante la era de la *República Romana*. En su gobierno, Augusto logró un período de paz, estabilidad y expansión, conocido como la *Pax Romana*. Después de su muerte le continuó su hijastro, Tiberio, de quien también existe una mención en el mismo evangelio[13].

Tiberio Claudio Nerón, comenzó su gobierno en el año 14 d.C. hasta el año 37 d.C., mismo año de su muere. Fue hijo del pretor Tiberio Claudio Nerón y de Livia Drusila, quien después se casaría con Augusto. El reinado de Tiberio se caracterizó por volverse cada vez más autoritario a pesar de aún conservar la apariencia de una República. Al morir fue

---

[11] *Id.*

[12] *Cf.,* Alvaro Cadavid. "La investigación sobre la vida de Jesú", *Teología y Vida* 43, no 4 (2002): 516. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32243403.

[13] "en el año decimoquinto del reinado de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea [...], vino palabra de Dios sobre Juan el hijo de Zacarías, en el desierto". *Véase* Lucas 3:1-2, *La Biblia*, versión Reina Valera (1977).

sucedido por su sobrino Calígula. Otro personaje romano mencionado en el *Evangelio de Lucas* es Poncio Pilato, quien es conocido principalmente por su papel en el juicio y la crucifixión de Jesús; según los relatos bíblicos del Nuevo Testamento, Pilato dictó la sentencia de la crucifixión contra el nazareno, por presión social a pesar de encontrarlo inocente de los cargos presentados por los líderes judíos.

Se cree que Pilato gobernó como perfecto (posición representativa del César) en la provincia romana de Judea, que se encontraba en la región de Oriente Medio, ejerciendo su cargo aproximadamente en el año 26 d.C. hasta el 36 d.C. Al no contar con más información sobre su vida posterior, se ha cuestionado la existencia del perfecto romano, la única evidencia tangible que se tiene sobre Pilatos se haya en una inscripción tallada en una piedra caliza que fue hallada en 1961, por el arqueólogo italiano Antonio Frova, en un antiguo teatro romano en Cesárea[14]. Dicha piedra fue nombrada *La Piedra Pilato* y tiene inscrito lo siguiente: "[DIS AUGUSTI]*S TIBERIÉVM,* [PONTI]*US,* [PRAEF]*PECTUS IUDA* [EA] *E,* [FECIT D] *E* [DICAVIT]"[15].

En el *Protoevangelio de Santiago* se menciona como el emperador Augusto ordenó realizar un censo en Judea, para acreditar la residencia de las personas de Belén[16]. Este suceso también está referenciado en el *Evangelio de Lucas* (2: 1-7). Dicho censo tenía como objetivo principal, recopilar información para propósitos fiscales y de administración. Es importante tener en cuenta que, si bien el censo de Judea es mencionado, no hay evidencia histórica o registros externos que corroboren realmente la existencia de este evento.

Tomando en consideración la información anterior, a partir de aquí, ambas corrientes documentales se centran en describir acontecimientos de una manera legendaria, lo que provoca que el carácter histórico sea sumamente nulo. Michel Onfray en su obra *Decadencia* describe a Jesús como una mera creación ficticia, simbólica, metafórica y mitológica de la

[14] *Cf.,* "Evidencia Arqueológica de Poncio Pilato que corrobora al Evangelio", *Primeros Cristianos.* Consultado el 20 de diciembre del 2025. https://www.primeroscristianos.com/evidencia-arqueologica-de-poncio-pilato-que-corrobora-al-evangelio/.

[15] Lo que está dentro de los corchetes, es la reconstrucción de lo que pudo estar escrito en dicha piedra. La traducción al español sería: *Al divino Augusto Tiberio, Poncio Pilato, prefecto de Judea, dedica esto*. *Véase* "Pilate Inscription Stone". *Madain Project*. Consultado el 20 de diciembre del 2025. https://madainproject.com/pilate_stone.

[16] *Cf., Protoevangelio de Santiago,* XVII:1, trad. M. García Viñó, en *Los Evangelios Apócrifos,* ed. Pierre Crépon, 2ª ed. (EDAF, 2022).

que se sostiene el judeocristianismo[17].

Otro detractor de los relatos bíblicos cristianos fue Gershom Scholem, quien fuera un destacado académico judío y experto en mística judía; él mencionaba que el cristianismo, tanto católico como protestante eran intentos por desarrollar las ideas mesiánicas judías desde un punto material y carnal —y no espiritual e histórico—, tachándolas como despreciables[18]. Para la tradición judía, el Mesías es un líder humano que cumplirá un papel específico en la liberación del pueblo de Israel y la paz universal, mientras que, en la teología cristiana, Jesús es considerado el *Mesías* y el *Hijo de Dios;* dos conceptos totalmente separados dentro del propio judaísmo.

El concepto mesiánico del judaísmo representa la llegada de una era de paz, mediante la intervención de un líder religioso que participará en la redención colectiva de Israel y mismo que aún no ha llegado; mientras que el *hijo de Dios* en el cristianismo es el título que legitima la divinidad de Jesús y es una representación espiritual simbólica del cumplimiento de las profecías mesiánicas y lo conecta con la redención universal. Scholem consideraba que el mundo cristiano tenía una concepción *utópica* del mesianismo que intenta unificar lo humano con lo divino, pero en ese proceso, olvida el verdadero valor histórico que representa para el judaísmo.

A finales el siglo XVIII, en Alemania se produjo una revolución intelectual religiosa dentro del *protestantismo,* que dio origen al movimiento denominado la *Primera investigación sobre la vida de Jesús,* lo que dividió a los teólogos que buscaron estudiar la fe dentro del racionalismo liberal que contratacaba al ilustrado, proponiendo una metodología basada en la crítica histórica para estudiar los textos bíblicos como documentos literarios y no religiosos[19]. Entre los miembros más destacados, estaba Hermann Reimarus, un catedrático que intentó usar una metodología racionalista sobre la vida de Jesús. Cadavid menciona que:

> […], el centro de la predicación de Jesús fue la inminencia del reino de los cielos y el llamado

[17] *Cf.,* Michel Onfray, *Decadencia*, trad. Alcira Bixio, (Paidós, 2019), 45.
[18] Emmanuel Taub, "Historia y neutralización: el mesianismo judío de Gershom Scholem", *Eadem Utraque Europa* 9, no. 14 (2013): 122. https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/27177.
[19] *Cf.,* Cadavid, *op. cit.,* 514-515.

> a la conversión que él implica. Jesús fue un Mesías político que mediante su reinado quería liberar a los judíos del yugo romano […]. Los discípulos decepcionados hicieron un fraude inventado la resurrección y presentando a Jesús como un Mesías […] que habría de volver.[20]

Reimarus y otros miembros del movimiento concluyeron que los evangelios sólo mostraban una imagen ficticia de Jesús. Por lo que su historicidad solo era una mitología reconstruida y disfrazada por una narrativa "semilegendaria" que busca pasar como realista e histórica. Los textos bíblicos imposibilitan una reestructuración contextual y vivencial de Jesús partiendo de un método histórico porque fueron creados para solventar el nuevo discurso religioso que Onfray señala como intimidación, política y poder[21].

Pero ¿es realmente imposible reestructurar una historia que más que real pareciera mitológica? Tal vez no sea imposible, pues, a lo largo de la historia, Jesús no ha sido el único ser humano en ser cubierto por la metáfora, el mito y la divinización, por ejemplo: los griegos consideraban a Alejandro Magno como descendiente de Zeus, divinizándolo para resaltar sus habilidades militares y sus logros como conquistador.

En la cultura griega, la divinización apuntaba a exaltar los logros para legitimar la autoridad de líderes militares y héroes. Para el sacerdote español, José Luis Martin Descalzo, la dificultad para humanizar la figura del nazareno recae en la narrativa fantasiosa en la que fue envuelto, desviándolo del carácter histórico como ser humano y convirtiéndolo en un producto de la pesudo-mística que lo expulsa del espacio-tiempo de la realidad[22]. Para Strauss el mito no es un relato falso o fantástico, es un método narrativo que expresa ideas precientíficas y prefilosóficas[23]. Heinrich Eberhard Gottlob Paulus, quien era representante del romanticismo clásico, explicó que el lenguaje mitológico usado en los evangelios fue usado como recurso, y no tanto una realidad explicada. Por lo tanto:

> […] el único milagro que hay en la vida de Jesús es él mismo, su nacimiento. El resto de milagros, aunque tienen un núcleo histórico, se pueden explicar según la razón, pues fueron los mismos espectadores quienes tuvieron que recurrir a explicaciones sobrenaturales al no conocer los mecanismos de las leyes naturales que daban razón de los hechos

[20] *Id.*
[21] *Cf.*, Onfray, 36.
[22] *Cf.*, José Luis Martín Descalzo, *Vida y misterio de Jesús de Nazaret I*, 2ª ed. (Sígueme, 1986), 23.
[23] *Cf.*, Cadavid, 516.

extraordinarios.[24]

Cuando el ser humano desconoce un fenómeno o hecho y carece de una posible explicación, lo único que puede hacer es tratar de expresarlo de una manera surreal, a veces cayendo en el absurdo; que los eventos realizados por Jesús sean referidos de manera sobrenaturales refuerza la idea de que fueron escritos para legitimar la autoridad "divina" de un personaje influyente —como lo señala José Luis Martín Descalzo—, sumado a esto, los relatos no fueron escritos por el nazareno, sino por sus seguidores, esto pone a pensar, si realmente fue Jesús un enviado por el dios judío.

Además, los *evangelios canónicos* se enfocan en describir hazañas particulares de un Jesús adulto; es escasa la información cronológica sobre las etapas de vida del nazareno, por ejemplo: su infancia, siendo el único relato oficial conocido y aceptado por la iglesia el de su nacimiento. Los únicos documentos que registran la etapa infantil de Jesús es el —ya mencionado con anterioridad— *Protoevangelio de Santiago* y el *Evangelio de Pseudo-Tomás;* en el primer documento, incluso se menciona que el nacimiento de María, la madre de Jesús fue también un evento milagroso:

> [..] un ángel […] apareció ante ella y le dijo: […]. Concebirás y darás a luz y se hablará de tu posteridad en toda la tierra. Y Ana dijo: […], si traigo un hijo al mundo, sea varón o sea hembra, lo llevaré como ofrenda al Señor, mi Dios, [...].[25]

En este texto se intenta desarrollar e hilar la divinidad de Jesús mediante María para conectar el pasado con el futuro. Dentro del relato mítico, el linaje de los dioses se establece mediante la línea de sangre; un argumento usado por culturas como la griega, la nórdica o la egipcia, donde las deidades se mezclan, no sólo entre ellos, sino que también con humanos para tener descendencia. Aunque la religión cristiana está distante de las antiguas *religiones paganas.* Michel Onfray sostiene que "La historia del judeocristianismo está llena de ruinas; […] ruinas de templos paganos desmontados y deconstruidos, asolados por los primeros cristianos en los tiempos en que su secta por obra y gracia del emperador Constantino, devino religión de Estado."[26]

---

[24] *Id.*
[25] Santiago, IV: 1.
[26] Onfray, *op. cit.,* 17.

La historiadora mexicana, Alejandra García de Loera comparte esta misma postura y sostiene que el cristianismo, si bien se distingue del paganismo por la adoración a un único Dios, dentro de su devoción existen otras figuras religiosas que sirven como patronos de diversas comunidades, semejante a las antiguas deidades menores. Sin embargo, aclara que ambos poseen un significado distinto comparando a San Marcos con Serapis (deidad greco-egipcia). A pesar de ello, siguen siendo meras figuras representativas de simbología y religiosidad[27].

En el *Protoevangelio* podemos hallar todavía una gran influencia de la tradición mitológica que predominó en el imperio, pero que en los *evangelios canónicos* intenta separarse. La religión judeocristiana carece de la idea de dualidad: en la Grecia Antigua encontramos a Zeus y Hera; en la tradición nórdica están Odín y Freya; en los relatos egipcios, Osiris e Isis, y así, en un sinfín de civilizaciones donde sus dioses tienen contrapartes que representan el equilibrio; en el cristianismo, María fue elegida por Dios para dar nacimiento a su hijo, pero en el texto, probablemente, se le intentó dar un valor diferente con mayor peso, tal vez el de Dios-madre.

También es sabido que la creación del cristianismo se edificó mediante un modelo patriarcal; dejando a María simplemente como la madre de Jesús, este documento apócrifo es un choque directo a la visión que se tiene de ella en el dogma, por lo que, el problema no recae por completo en la veracidad más bien en lo incomodo que es para la tradición religiosa dominante. Algunas comunidades cristianas han apoyado tal texto con un sentido ortodoxo; considerando verdadero el relato sobre la natividad de María, pero negando la autoría y autenticidad del *Protoevangelio*.

En los *evangelios apócrifos*, el nazareno está cubierto por elementos mucho más exagerados que resaltan su divinidad, pero también de elementos que lo representan más humano que dios. El *Protoevangelio* es atribuido a un personaje llamado Santiago o Jacobo el Justo, quien es también conocido por ser el hermano de Jesús (por parte de José) y quien, además, fue una figura central de cristianismo primitivo: en esta etapa —como se ha señalado

[27] *Cf.,* Alejandro García de Loera, "Paganismo: Religión racional y origen del cristianismo", *Horizonte Histórico - Revista Semestral de los Estudiantes de la Licenciatura en Historia de la UAA*, no. 10 (2014): 71. https://revistas.uaa.mx/index.php/horizontehistorico/article/view/1430.

previamente—, algunas comunidades cristianas seguían utilizando elementos de la tradición grecorromana como el mito. Strauss, consideraba que era imposible reconstruir la vida de un Jesús evangélico, ya que su figura había sido envuelta en un mito por parte de sus seguidores[28]. El historiador inglés, Paul Johnson analiza como durante el periodo helenístico romano, la evolución de las prácticas religiosas terminaron por consolidarse con el monoteísmo:

> la atmosfera religiosa […], ya no era del todo desconcertante y comenzaba a aclararse. […] estas nuevas formas de asociación religiosa voluntaria tendían a desarrollarse en ciertos sentidos particulares y significativos. Cada vez más se veía a los nuevos dioses como "señores" y a sus adoradores como servidores; se acentuaba el culto del gobernante, con el rey-dios como salvador y su entronización como el alba de la civilización. […] había una acentuada tendencia al monoteísmo. Un número [...] más elevado de hombres buscaban no sólo un dios, sino a Dios, *el* Dios.[29]

En *Lucas*, se menciona el nacimiento anunciado por un ángel de Juan el Bautista, quien fue primo de Jesús[30]. Este fragmento comparándolo con el *Protoevangelio de Santiago*, permite identificar el posible factor predominante para que un relato sea aceptado y el otro no, y puede ser el ideológico, pues, a pesar de que Juan el Bautista haya nacido en condiciones similares a la de su primo, la estructura patriarcal de cristianismo, pareciera que impide que una figura femenina sea percibida de la misma manera que Jesús, aunque fuera la propia María. Entonces, la estructura de los relatos divinos del cristianismo no necesariamente se debe alejar de la mitológica grecorromana, sino que debe desprenderse de ideas que sobrepongan o expongan la figura absoluta del nazareno, ya que, el problema no es el mito sino el género: cristianismo se deslinda de la cultura grecorromana, pero conserva lo que le sirve para construir un nuevo mito que en apariencia es diferente.

1.1.2. La infancia oculta

La mitología que gira en torno al nazareno figura como una piedra en el zapato ante la búsqueda del Jesús histórico, ya que al carecer los relatos bíblicos de elementos lógicos que sean necesarios, su figura no sale del molde de la religiosidad con la que buscan

[28] *Cf.*, Cadavid, 516.
[29] Paul Johnson, Historia del cristianismo, trads. Aníbal Leal y Fernando Mateo (B de bolsillo, 2018), 20.
[30] "[…] el ángel le dijo: no temas, Zacarias […]; tu mujer Elisabet te engendrará un hijo […]." Lucas 1: 13

plasmarlo. Sólo queda reconstruir su vida total; su nacimiento, su niñez, su adolescencia y su juventud. Y en el proceso ir desmenuzando mediante una hermenéutica aquello que es mera fantasía y aquello que puede ser explicado de una manera lógica.

En el *Evangelio de Pseudo-Tomás* se describen algunas acciones de Jesús durante su niñez. La intención de retomar este texto antiguo no es para verificar su autenticidad sino para compararlo e ir construyendo una cronología histórica mediante sus etapas de vida. La primera mención de este evangelio relata a un Jesús de 5 años jugando en el *Sabbath*[31], provocando el enojo y repudio de los aldeanos judíos:

> El niño Jesús, a los cinco años, jugaba a la orilla de un arroyo […]. Y, amasando arcilla, formó doce gorriones, e hizo esto un día de sábado. Y había allí otros niños, que jugaban con él. Y un judío, que había advertido lo que estaba haciendo Jesús, fue corriendo a su padre José y se lo contó todo, diciéndole: He aquí que tu hijo está a la orilla del arroyo y, habiendo cogido barro, ha formado con él doce gorriones y ha profanado el sábado.[32]

Para comenzar, en este fragmento se presenta a Jesús con una naturaleza divina desde su infancia, que rivaliza ya con la propia tradición judía. Esta interpretación sugiere que Jesús estaba revelando su poder de una manera accesible para los niños y a su vez se presenta una actitud rebelde de Jesús que irá desapareciendo conforme va creciendo. Los primeros años del Jesús resultan ser los más problemáticos, llegando al extremo de maldecir a todo aquel que lo hiciera enfurecer:

> Jesús iba atravesando la aldea, y un muchacho, que venía corriendo, fue a chocar contra su espalda. Y Jesús, irritado, le gritó: no continuarás tu camino. Y, acto seguido, el muchacho cayó muerto. [...] Y los padres del niño muerto fueron a buscar a José y se quejaron ante él, diciendo: con un hijo semejante, no puedes habitar con nosotros en la misma aldea; tienes que enseñarle a bendecir y no a maldecir, porque mata a nuestros hijos.[33]

En esta sección queda claro por qué el evangelio fue desechado; por la manera en que

[31] Del hebreo *shabbath* que significa descanso y refiere al día consagrado a Yahvé, mismo en el que se evita todo tipo de trabajo. El origen de la palabra todavía es desconocido, pero se le atribuye, a la escritura cuneiforme el término *shabattu* o *shapattu* que su significa luna llena. Es muy probable que refiera a la celebración de la luna llena por parte de los sumerios. *Cf.* Ropero Berzosa, *Gran Diccionario de la Biblia,* 3849, *s.v. shabbath*.
[32] *Evangelio de Pseudo-Tomás,* Cap. II, en *Los Evangelios Apócrifos,* ed. por Pierre Crépon, 2ª ed. (EDAF, 2022).
[33] Pseudo-Tomás, Cap. IV.

es mostrado el nazareno, que contradice a la figura que es proclamada como la personificación del bien. Sin embargo, algo que caracteriza a los *evangelios apócrifos*, es el contenido de elementos fantásticos o míticos sobreexplotados para mayor captación, lo que puede derivar en usar imágenes mucho más impactantes como que Jesús *mate* en lugar de solo decir "golpeó con tanta fuerza que lo dejó inconsciente" para que así el relato muestre la figura del nazareno mucho más imponente. Sin embargo, el Jesús cristiano tampoco se encuentra libre de momentos de enojo, tal y como se presenta en el siguiente fragmento: "Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendrían y compraban en el templo […]; les dijo [...]: Mi casa será llamada casa de oración; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones."[34]

Entre ambos episodios, la única diferencia recae en el contexto: el Jesús cristiano considera una ofensa que utilicen un templo religioso como mercado, mientras que el Jesús niño reacciona al sentirse estresado o molestado. Podemos teorizar que el *evangelio apócrifo* fue escrito para mostrar al nazareno como un dios grecorromano: que no es bueno ni malo, solo es eso, un dios.

Durante todos los concilios que se llevaron a cabo para definir el *canon* del Nuevo Testamento, especialmente los evangelios, nunca se consideró realmente incluir los evangelios de la infancia de Jesús, no por considerarlos inverosímiles —como también ya se explicó—, más bien por el enfoque que se le da al nazareno, quién parece ser una mezcla entre un dios grecorromano y un mortal con defectos. Además, el canon cristiano no está libre de una modificación a conveniencia, por lo tanto, la procedencia documental o la veracidad de los hechos no es el principal factor.

El *Evangelio de Pseudo-Tomás* refleja la influencia del *gnosticismo*[35] judío y grecorromano, debido a que algunas comunidades del *cristianismo primitivo* se reusaban a

[34] Mateo 21: 12-13.
[35] La palabra proviene del término griego gnosis que significa conocimiento. El gnosticismo es una corriente filosófica que se opone al agnosticismo, que considera que imposible llegar a la verdad absoluta de algo, mientras que el gnóstico cree que si es posible conocer la verdad universal. Existen tres enfoques gnósticos: el filosófico, el mágico y el mitológico. El enfoque filosófico surge a inicios del siglo II d. C., por parte de grupos judeocristianos que retomaron la filosofía platónica para contestar el problema de la existencia de Dios o fundamentar el nuevo dogma, por lo tanto, se formó parte de la tradición filosófica-teológica del cristianismo primitivo. *Cf.*, Javier Navarro, "Definición de Gnosticismo", *Significado.com*, consultado 20 de enero del 2024. https://significado.com/gnosticismo/.

eliminar de sus creencias la cultura grecorromana, por lo tanto, buscaban que la figura de Jesús encajara, especialmente, con la filosofía helenística y platónica; mientras que otras, seguían teniendo en cuenta al judaísmo como la base del pensamiento religioso. Esto provocó una división entre las comunidades: diversas posturas con diversos enfoques, tanto religiosos como filosóficos, daban origen a nuevas ideas y creencias que se difundía en una nueva variante: el *cristianismo gnóstico*.

Dichas divisiones resultaron un problema, ya que provocaron que dentro del *cristianismo gnóstico* surgieran comunidades mucho más radicales y agresivas que se negaban a eliminar el pensamiento antiguo para adoptar por completo la nueva doctrina. Dicho esto, Johnson explica como estos grupos reinterpretaron la figura de Jesús para que encajara en el contexto cultural-filosófico grecorromano para deslindarse de la tradición judía:

> Los gnósticos más peligrosos eran los que intelectualmente habían penetrado profundamente en el cristianismo y después habían elaborado una variación que destruía al sistema. el grupo basilida en Egipto y los valentinianos en Roma […], rechazaban la encarnación y negaban que Jesús jamás hubiese sido hombre: el cuerpo de Jesús era una semblanza o *dokesis*. los docetistas concitaban amplio apoyo en las culturas griegas porque separaban eficazmente al cristianismo de sus orígenes judaicos […]. […]las personas de cultura griega tenían dificultades para entender por qué el cristianismo […]necesitaba que se mantuviera la conexión judía.[36]

Estos grupos gnósticos se fueron disolviendo hasta volverse grupos heréticos (herejes) conforme el cristianismo de Pablo se volvía más popular en el imperio romano. Es un hecho que los *evangelios* tienen una narrativa que busca ser histórica y lógica, pero se mezclan con la fantasía representada por la metáfora y la alegoría, para enriquecer las hazañas de Jesús al grado de elevaro a un estatus divino. La diferencia recayó en el enfoque que le dio cada texto para transmitir una nueva fe o un sincretismo cristiano-grecorromano.

Friedrich Nietzsche en su obra *El Anticristo* señala a Pablo como un hombre sediento de poder que vio en Jesús la justificación para construir un imperio tiránico llamado

[36] Johnson, *op. cit.,* 70.

cristianismo[37]. Por lo tanto, su enfoque principal no es proporcionar un relato histórico exhaustivo de la época, sino presentar la vida y el mensaje de Jesús desde una perspectiva religiosa dominante, para Nietzsche esto es la "propaganda de un falso cristianismo"; uno que se forjo a la espalda del verdaderamente cristiano.

En el siglo XX surgió un movimiento denominado la *Tercera investigación sobre la vida de Jesús* que era la continuación de la *Investigación sobre la vida de Jesús* surgida en el siglo XVIII. En esta nueva etapa se buscaba establecer una metodología interdisciplinaria aplicada exclusivamente a los dos tipos de evangelios; mediante rastreos arqueológicos, historiográficos, sociológicos, e incluso psicológicos, se planeaba identificar, reconstruir y contextualizar el desarrollo de la cultura judía en esa época, esto debido a que Jesús siempre fue judío, y el cristianismo surge como religión después de la resurrección[38].

Dentro de este movimiento que mantenía el debate sobre la historicidad de los evangelios, Clyde Weber Votaw y Richard A. Burridge defendían el carácter biográfico de los textos sagrados. Cadavid, explica que Votaw sostenía que los evangelios sí podían formar parte de la literatura biográfica de la cultura grecorromana ya que se podían comparar con textos de autores como Platón, Filóstrato y Arriano donde exponían hechos de otros pensadores como Sócrates, Apolonio de Tiana y Epicteto[39]. Mientras que para Burridge quien es un sacerdote inglés, los evangelios sí son documentos de carácter biográficos, debido a que presentan elementos y características del género literario *Bíoi*, que significa *vida;* y no sólo los evangelios, también otros archivos historiográficos de la cultura judía, ya que la propia narrativa de los evangelios sí presenta un contexto histórico y literario[40].

Tomando en cuenta las afirmaciones de Votaw y Burridge, podemos tomar de ejemplo un fragmento del *Evangelio de Juan* se describe lo siguiente:

> […] se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado? Jesús les respondió […]: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta. El que habla por su propia cuenta, busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que le

[37] *Cf.*, Friedrich Nietzsche, *El Anticristo*, trad. Andrés Sánchez Pascual, 3ª ed. (Alianza, 2018), § 42, 93.
[38] *Cf.*, Cadavid, 521.
[39] *Cf.*, Cadavid, 534.
[40] *Cf.*, Cadavid, 535.

envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia.[41]

En el *Evangelio del Pseudo-Tomás*, podemos encontrar algo similar; un maestro llamado Zaqueo le pide a José que deje lo deje educar al pequeño Jesús. Sin embargo, fracasa, ya que el joven nazareno es quien termina cuestionando a Zaqueo[42]. Más adelante, en el capítulo XIV dos profesores intentan convencer al Jesús para que los eduque, —aunque no se menciona en qué disciplina—, el fragmento muestra al nazareno con poco respeto hacia los maestros.

En *Juan,* el nazareno menciona que su *doctrina* (entiéndase como *saber*) proviene de quien lo envió, *Dios*. Si lo llevamos a términos filosóficos, el saber *a priori* es el conocimiento adquirido por medio del razonamiento lógico y no por medio de los sentidos o la experiencia. Si comparamos la descripción del nazareno con el saber *a priori*, podríamos establecer una relación entre *Dios* y la razón como equivalentes para Jesús; su dotrina no es de él (no surge de la nada), no es experiencia, es lo absoluto. Y a lo que él refiere como *voluntad de Dios* no es más que una expresión idealista: para Jesús Dios es igual a razón. Podemos interpretarlo de la siguiente manera:

mi saber proviene de la razón… el que quiera saber qué es la razón, sabrá que mi conocimiento proviene de ella. El que use la razón sabrá que es verdadero.

Jesús podría estar partiendo de lo abstracto a lo físico, aunque su doctrina es práctica, el uso de la razón le sirve para evitar experiencias, lo que refuerza una vida virtuosa, una idea muy socrática. En el primer texto se hace énfasis al alfabeto griego, además de que para el tiempo en que Jesús era un niño, Grecia ya era conocida por ser la cuna de la filosofía; lo que no sería nada extraño que Jesús haya tenido acceso a alguna obra de algún filósofo o conocimiento sobre pensadores griegos. Esto es posible ya que, el *Nuevo Testamento* contiene interacciones descritas entre Pablo y algunos filósofos. La cultura griega no es excluida del *Nueto Testamento,* la cercanía y la época hacen factible tal hipótesis entre el nazareno y la filosofía griega.

En ninguno de los cuatro *evangelios* oficiales se hace mención de que Jesús rechazara

[41] Juan 7: 15-18.
[42] Véase *Pseudo-Tomás*, cap. VI.

la filosofía griega; las únicas referencias a los griegos las encontramos en *Juan*[43]. En el primero los judíos comentan que tal vez Jesús vaya con los griegos a enseñarles, mientras que el segundo, se menciona a un grupo de griegos que buscan al nazareno[44]. Onfray señala que el rechazo de la religión cristiana sobre la filosofía no es producto de Jesús sino de Pablo, quien será conocido por salir a tierras griegas a predicar las enseñanzas del nazareno:

> A Pablo no le gustan los filósofos. La filosofía dice es "un engaño hueco" (Epístola a los Colosenses 2, 8). en sus numerosas peregrinaciones, […] tuvo siempre ocasiones de encontrarla en las ágoras o en medio del pueblo entre los comerciantes y los tejedores, los bataneros, los alfareros, los pescadores y los estibadores. Allí es, en efecto donde pitagóricos, platónicos, estoicos, epicúreos y cínicos enseñaban su arte de vivir según el orden de la razón. En aquella época la religión ofrecía espiritualidad a los amantes de las historias simples; la filosofía también lo hacía, pero estaba destinada a quienes deseaban oír, no tanto ficciones que los tranquilizaran, como verdades que los saciaran.[45]

Durante la *Tercera investigación*[46]; un estudioso bíblico llamado John Dominic Crossan, consideró a Jesús como un filósofo cínico que logró ser reconocido como un campesino marginal judío. En 1993, un colectivo de exégetas e historiadores norteamericanos reconocidos como el *Jesus Seminar*, —de los cuales Crossan era miembro—, publicarían una obra llamada *The Five Gospels*, en ella señalan una interpretación de Jesús, a partir del análisis de los *evangelios canónicos* y el de *Tomás*:

> Al evangelio de Juan le conceden muy poco valor histórico y, aunque aceptan la teoría de las dos fuentes, al evangelio de Marcos lo consideran tardío y de poco valor. La importancia decisiva se le conceden a la *fuente Q* y al evangelio de Tomás. La figura de Jesús que resulta de sus consideraciones es la de un sabio marginal, contracultural al estilo de los filósofos cínicos, que predican un Reino ya presente sin ninguna connotación escatológica a apocalíptica y que critica fuertemente la organización de su entorno, promoviendo una auténtica revolución social.[47]

---

[43] "[…] los judíos dijeron entre sí: […] ¿Acaso va ir a los dispersos entre los griegos, y a enseñar a los griegos?" Lucas 7: 35.
[44] "Habían ciertos griegos entre los que subían a adorar en la fiesta. […] se acercaron a Felipe […]: Señor, queremos ver a Jesús." Lucas 12: 20.21.
[45] Onfray, *loc. cit.*
[46] Movimiento intelectual histórico-religiosos mencionado con anterioridad. *Véase* p. 16.
[47] Cadavid, *op. cit.,* 532.

Tanto el *Jesus Seminar* como la *Tercera Investigación* comparan y asocian a Jesús con la filosofía cínica a través del del mensaje del nazareno sobre el *despojo de las cosas*[48]. Mielgo retoma el planteamiento del teólogo y estudioso del Nuevo Testamento, G. Theissen quien expone lo siguiente:

> Su conocida teoría sobre el radicalismo itinerante de los primeros discípulos señala el paralelismo con los filósofos cínicos. El *ethos* de ambos grupos (sin patria, sin familia y sin posesiones) es muy semejante. expresamente señala que se trata de semejanzas estructurales, y no de relaciones históricas [...]. incluso señala que la renuncia a la bolsa, al bastón, al pan y al dinero que Jesús exige a sus discípulos, tiende probablemente a evitar que se les confunda con los cínicos.[49]

Para Theissen, que existan similitudes en ambas doctrinas, no implica necesariamente una influencia directa, sin embargo, el contexto grecorromano nos permite confirma cómo las comunidades de cristianismo primitivo buscaban acoplar la figura de Cristo en la cosmovisión helenística. En todo caso sus diferencias no son señales de que lo demás es mera "coincidencia", más bien, es el rastro de una adaptación independiente.

Retomando la vida infante de Jesús, tanto en los evangelios de *Pseudo-Tomás* y de *Lucas* se recuperan datos de su vida hasta la edad de doce años, específicamente, cuando Jesús es encontrado en el templo[50]. El hecho de que en estos fragmentos exista la misma descripción de mismo evento, es un indicador de que los evangelios apócrifos no son documentos del todo falsos, más bien, narrativas alternativas que describen una misma historia, pero desde un enfoque más alineado a una tradición precristiana. En pocas palabras, los evangelios apócrifos son el reflejo de un cristianismo primitivo que se resistía a dejar atrás su pasado grecorromano y construyeron un *Proto Jesús* helenístico.

1.1.3. El quinto Evangelio

La vida de Jesús tiene un hueco documental aproximadamente de 19 años y diferentes

---

[48] "Dijo [...] a sus discípulos: [...] No os afanéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis. La vida es más que la comida; y el cuerpo, más que el vestido. Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimente. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves!" Lucas 12: 22-24.

[49] Constantino Mielgo Fernández, "Jesús y los cínicos", *Estudio Agustiniano* 35, (2000): 7. https://revistas.agustinosvalladolid.es/index.php/estudio/article/view/409.

[50] *Véase* Pseudo-Tomás, Cap. XIX y Lucas 2:41-52.

autores han teorizado sobre lo que pudo haber sucedido en esta etapa olvidada del nazareno. Una de la hipótesis más popular, pero con un nulo fundamento histórico es aquella en la que se relata que el nazareno pudo haber viajado a lugares, como la India, el Tíbet, Persia, Asiria, Grecia y Egipto, con el fin de conocer diferentes culturas.

Otra hipótesis menciona que pudo haber sido educado por monjes budistas que se encontrarían en Judea, esto debido a comparaciones realizadas al *Evangelio de Tomás* y otros manuscritos gnósticos encontrados en *Nag Hammadi* con los *Sutras* escritos por los discípulos de Buda. Los defensores de esta conjetura aseguran que el contenido de estos documentos refleja un alto conocimiento de Jesús sobre el budismo.

Nietzsche compara ambas doctrinas, y, aunque afirma que ambas son religiones nihilistas diferencia el budismo sobre el cristianismo, como una doctrina mejor estructurada, porque supera el concepto de Dios, y promueve la confrontación del *sufrimiento* y no el *pecado*, mientras que el cristianismo convierte el *sufrimiento* en *pecado* volviéndola una religión que convierte la realidad en un mundo caótico el cual no puede ser experimentado ni comprendido[51].

Ahora bien, continuando con el estudio de los *Evangelio de Mateo y Lucas* el bautizo de Jesús es el primer evento, después del episodio en el templo, pasando del Jesús niño al Jesús adulto. En este relato, el nazareno ya tenía 31 años; además es aquí donde la presencia de Juan el Bautista toma demasiada importancia, reconociéndolo como un predicador de la palabra de Jesús. La presencia y actividad de Juan el Bautista están respaldadas por referencias históricas de otros escritos antiguos, como los del historiador Flavio Josefo[52].

El bautizo de Jesús es uno de los momentos más representativos del nazareno, ya que conlleva el comienzo de su predicación y enseñanzas, anunciando la llegada del *Reino de Dios*; además, el bautizo de Jesús también representaría el primer ritual cristiano, al ser un sacramento inexistente en el judaísmo. Este ritual es considerado como un acto de obediencia y humildad, pues, para el cristianismo, Jesús eligió someterse al bautismo para identificarse

[51] *Cf.,* Nietzsche, *El Anticristo…,* §20, 57.
[52] Véase Josefo, *Antigüedades Judías,* 1098-1099.

con la humanidad y establecer un ejemplo de humildad y sumisión a la voluntad de Dios.

En el judaísmo, el rito de iniciación es la *circuncisión* para los varones judíos, que se lleva a cabo en el octavo día después del nacimiento. Esto se realiza como un símbolo del pacto entre Dios y el pueblo judío, que se estableció según el Antiguo Testamento de la Biblia. Este acto del Jesús adulto es también el primer movimiento que involucra una separación con el judaísmo. Otro evento ritualista que se menciona en los evangelios de Mateo (4: 1-11) y Lucas (4: 1-1) donde se hace referencia a la *cuaresma*, que representa el viaje que hace Jesús en el desierto.

Ciertamente, de los cuatro Evangelios canónicos, el de Mateo y Lucas son los que más comparten similitudes en sus relatos, dando como resultado en el mundo de *La Investigación sobre el Jesús histórico* el origen del famoso *Documento o Fuente Q*[53], —al cual ya se ha hecho referencia anteriormente—. Este es una hipotética fuente literaria propuesta por los estudiosos del Nuevo Testamento pertenecientes a la *Primera Investigación* durante el Siglo XIX, que, si bien jamás ha sido comprobada, algunos estudiosos de la *Tercera Investigación* siguen defendiendo su existencia en función a las similitudes que comparten los evangelios ya mencionados.

1.1.4. Los dos Jesús

Si bien, la vida de Jesús es un enigma, sus enseñanzas lograron mantenerse al margen del consciente colectivo como la base normativa con que se miden las cosas *buenas* o *malas* desde la perspectiva cristiana. El problema está en la propia doctrina del nazareno (no el cristianismo), ya que en los distintos evangelios se presentan diferentes acciones por parte de Jesús, lo que involucra una diversidad en la interpretación.

El primer diferenciador lo encontramos en el *Evangelio de Tomás*, que, dicho sea de paso, es uno de los archivos más controversiales para la tradición cristiana. En este

[53] La *Fuente Q* es la teoría propuesta por C. H. Weisse sobre la existencia de un compendio de dichos y hechos de Jesús desaparecido que sirvió como fuente de inspiración para los evangelios de Mateo y Lucas. La hipótesis surgió en respuesta a la tradición cristiana sobre el problema sinóptico del *Evangelio de Mateo*, y que sugiere que Marcos sería un resumen. Weisse y Wilke negaron que Marcos fuera un resumen de Mateo y Lucas, por el contrario, establecieron que era el evangelio era más antiguo de los tres. Johannes Weiss le designó al hipotético texto la letra Q (del alemán *Quelle*), que significa *fuente*. *Cf.* Ropero Berzosa, *Gran Diccionario de la Biblia*, 3631-3641, *s.v. documento Q*.

documento, Jesús no se presenta como el *Hijo de Dios* o el *Mesías,* más bien, como un maestro espiritual.

La Investigación de Jesús y otros grupos de estudiosos han coincidido en que este evangelio apócrifo es una obra que tomo de base los Evangelios de Mateo y Lucas, pero fue escrito como respuesta a las comunidades cristianas, tal vez, una escuela anterior a las gnósticas, apegada más al esoterismo egipcio con pequeños matices del pensamiento griego. Este argumento consideraría al evangelio apócrifo como un escrito *anticristiano* que trata de ser visto como cristiano.

En *Mateo* se presenta la parábola del *grano de mostaza*[54]. En este fragmento el Jesús cristiano centralizará sus enseñanzas en la idea de un ser Supremo al cual comprender mediante la fe. Ahora bien, en *Tomás* obtenemos un Jesús enfocado en el saber que se obtiene con la experiencia[55]. Cuando este Jesús dice *conoce lo que esta delante de tu cara*, podemos interpretarlo como *conoce lo que se puede ver*, para después culminar con un: *lo que no puedes ver será entendido,* puede ser un razonamiento anti-platónico (contrario a la *alegoría de la Caverna*), en este caso el mundo físico da sentido al mundo de las ideas. Esta interpretación resulta una contradicción con la primera que realizamos en *Juan*[56], donde postulamos un Jesús racional idealista, mientras que aquí, vemos un Jesús más empirista.

El *Evangelio de Tomás* parece estar inspirado en el esoterismo egipcio, donde lo físico y lo metafísico comparte un mismo plano, a diferencia del platonismo que propone el mundo de las ideas superior al mundo material. El esoterismo egipcio comprende que el mundo metafísico se puede manifestar en lo físico, por ejemplo: el alma solo puede manifestarse mediante el cuerpo, y viceversa, el cuerpo es resultado del alma. Ildefonso Robledo Casanova, especialista en Historia Antigua explica como en el Antiguo Egipto, no existía una diferencia entre el cuerpo, el alma y el espíritu, más bien, el cuerpo era la representación

[54] "[...] Por vuestra falta de fe; porque de cierto os digo, que si tenéis fe como un grano de mostaza […]; nada os será imposible." Mateo 17: 20.
[55] "[…] Conoce lo que está delante de tu cara, y lo que está oculto te será desvelado, pues hada hay escondido que no llegue a ser manifestado". En *Evangelio según Tomás*, Logion 5, trad. M. García Viñó, de *Los Evangelios Apócrifos*, ed. por Pierre Crépon, 2ª ed. (EDAF, 2022).
[56] *Véase* Nota 24. A partir de aquí, interpretamos un fragmento de Juan donde parecería que Jesús la verdad existe antes de la experiencia; un punto intermedio entre el racionalismo e idealismo.

física del espíritu, lo que él llama *espíritu encarnado*[57]. Además, para la cultura egipcia la *palabra* era una forma de reunir lo físico, lo mental y lo divino, por medio de los rituales:

> los egipcios pensaban que la palabra poseía un intenso poder mágico, gracias al cual los sacerdotes, buenos conocedores de la naturaleza de los hombres y de los dioses, podían realizar peticiones y súplicas a estos últimos […]. El propio rey, cuando deseaba algo, lo ordenaba a través de sus palabras; esas órdenes eran obedecidas de inmediato por los hombres, de modo que la palabra del faraón, dios en la tierra, iba creando la realidad, día tras día.[58]

Ahora bien, Jesús predico entre sus discípulos el *amor al prójimo*[59], donde explica que uno mismo debe ser compasivo y lleno de misericordia, este aspecto implica no limitarse a quienes son similares o comparten creencias, abarcar a todas las personas, sin importar etnia, religión, raza, género o estatus social. Jesús estableció con ello un nuevo mandamiento. Este amor debe ser activo, demostrarse por medio de acciones, por ejemplo: alimentar al pobre, visitar al enfermo, etc., mostrar bondad y generosidad en nuestras interacciones diarias. Esta enseñanza es un llevar la ética a un terreno práctico de *amor más allá del propio* siendo desinteresado, y que trascienda por el simple hecho de que es lo correcto.

Aunque en los *evangelios apócrifos*, el *amor al prójimo* conserva similitudes con los canónicos, existen ligeras diferencias, por ejemplo, en *Tomás* podemos ver a Jesús invitando a amar al prójimo, al que llama *hermano,* con la misma dedicación que se procura la vida[60]. Este fragmento, aunque en esencia es similar al amor al prójimo de los evangelios canónicos, la diferencia radica en la importancia que le da el nazareno al *amor por la vida*. En el cristianismo, el amor al prójimo se ha caracterizado por ser más una acción obligada para conseguir un lugar más allá de la vida como premio.

Para Nietzsche, el mandamiento creado por Jesús fue transfigurado por el cristianismo que pasó de ser una norma a una cárcel moral de la voluntad humana. A partir

---

[57] *Cf.,* Ildefonso Robledo Casanova, "Los misterios de los egipcios. El hombre, sus componentes y el Más Allá", *Historia* 16, no. 356 (2006): 7. https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc8p6d3.
[58] Ildefonso Robledo Casanova, "La magia de la palabra en Egipto", *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* (2005). Recuperado 15 de junio del 2024. https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcmk6p2.
[59] "[…] un intérprete de la ley se levantó y dijo […]: Maestro, ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna? Él dijo […]: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo". Lucas 10: 25-27.
[60] *Cf., Tomás,* Logion 25.

de esta visión, el *amor al prójimo* no es una acción desinteresada, más bien, responde a una intención hostil moralista, —incluso psicológica—, ya que el amor deja de tener un valor emocional como sentimiento genuino y se transforma en un método de premio o castigo para construir personas "buenas". En la crítica nietzscheana, el amor cristiano no es una manifestación libre del individuo, sino una moral que remplaza la compasión. Amar al prójimo es en realidad un ideal de salvación y convierte el afecto en una herramienta de subordinación espiritual[61].

El propio nazareno lo menciona: *ama a tu prójimo como a ti mismo*, dando claro enfoque a que, ese *amor debe de ser un espejo del amor propio,* por lo tanto, no es sumisión sino reconocimiento al otro; es una ética de compasión, solidaridad y empatía[62]. Ahora bien, el Jesús cristiano entiende reemplaza la empatía, el amor y la compasión con sumisión, labor moral y resentimiento, mientras que el Jesús apócrifo se enfoca a su vez en la sinceridad, y a las acciones contraproducentes[63]. Esta segunda versión de Jesús es la de un maestro espiritual, que procura el conocimiento hacia uno mismo, resaltando la búsqueda del conocimiento bajo la percepción, y una labor por hacer el bien para mejorar tu vida.

1.2. La esencia divina

La figura de Jesús es un tema controversial, en el momento que se pone en tela de juicio su divinidad, y sobre todo su cuerpo; pareciera que toda la historia construida bajo su nombre es un mero invento, una ficción. Onfray menciona:

> No existe ninguna prueba tangible de este personaje en su tiempo: [...] no se ha encontrado ningún retrato físico, ni en la historia del arte que sería su contemporánea ni en los textos de los Evangelios […]. Más de mil años de historia del arte le han dado un cuerpo de hombre blanco, un rostro de mirada clara, cabello rubio y una barba bífida […], criterios que informan más sobre los artistas que lo figuran [...] que sobre el personaje mismo. En el arte occidental,

[61] *Cf.,* Friedrich Nietzsche, Más allá del bien y del mal, trad. Andrés Sánchez Pascual, 3a ed. (Alianza, 2021), § 60, 108.
[62] "Tened cuidado de vosotros mismos. Si tu hermano peca, repréndele; y si se arrepiente, perdónale. Y si peca contra ti siete veces al día, y vuelve a ti siete veces al día, diciendo: Me arrepiento; perdónale". Lucas 17: 3-4.
[63] "[...] No mintaís y no hagaís lo que aborrezcaís, pues todo está desvelado ante el Cielo. Nada hay […], escondido que no llegue a ser manifestado, y nada […] oculto que no venga a ser desvelado". Tomás, Logion 6.

> Jesús adquiere efectivamente el cuerpo del ario braquicéfalo que lo pinta. Pero nada de lo que constituye ese retrato emblemático encuentra justificación en un solo versículo del Nuevo Testamento, mudo sobre su aspecto físico.[64]

Desde el inicio a Jesús se le da una esencia divina; una esencia que no tiene recipiente, pero que se le crea uno, por lo que puede ser más la creación de un modelo dominante que se aprovecha al no existir registro de una imagen, real o descriptiva de él. De este modo, el cuerpo de Jesús legitimaría más tarde el dominio de occidente por medio de la mitificación del cuerpo occidental sobre las periferias. El cuerpo humano de Jesús ya no sólo es el recipiente de carne y hueso de la esencia divina, ahora se mitifica y se convierte en una extensión de la divinidad, para reorganiza el centro del mundo y poner al cuerpo humano de Occidente como la imagen y semejanza de lo divino. Jesús ya no solo es el Mesías para el cristiano, también para el europeo.

1.2.1. La carne o la palabra

Para Michel Onfray es claro que Jesús no fue real, sino una historia imaginaria bien planificada al punto de hacer que toda la humanidad lo creyera como una biografía real. En primer lugar, el filósofo francés, sostiene su tesis, a partir de la inconsistencia en los relatos bíblicos sobre Jesús, la adopción de los elementos paganos y el constante uso de la *palabra* y no tanto de los hechos por parte de la religión, y, sobre todo, el mecanismo de los padres de la iglesia y sus reinterpretaciones sobre la vida de Jesús y el dogma religioso. Si bien, ya hemos mencionado el elemento mitológico; el cristianismo no es más que una religión cimentada bajo los pilares de las antiguas civilizaciones, Onfray dice lo siguiente:

> El judeocristianismo generó ruinas en todas partes antes de fisurarse y terminar siendo el mismo una ruina semejante a las de Stonehenge o de Carnac, de babilonia o de Keops, de Palmira o Leptis Magna, de Atenas o de Roma. San Agustín mira las ruinas de Roma y en el futuro contribuye a levantar la Roma postimperial; al ver a san Agustín meditar sobre esas ruinas, hoy sabemos que su obra cristiana también va camino de sumarse a las ruinas dejadas por los vándalos y sus aliados. Lo que fue muere y da nacimiento a lo que es, antes de morir a su vez.[65]

[64] Onfray, *op. cit.,* 45.
[65] *Ibid.,* 17.

El mito de Jesús no es mayor al de Zeus para los griegos o el de Odín para los escandinavos, son simples personajes edificados bajo el mismo fin: ser autoridades. Para el filósofo francés, la existencia de Jesús es una modificación de las antiguas culturas, que convierte al judeocristianismo en el resultado del desmoronamiento del Imperio romano causado por un virus que se expandió en territorio y pensamiento. "Un imperio se desmorona porque su negantropía le ha prohibido luchar contra la entropía que ha terminado por imponerse después de haberlo acechado, acompañado, amenazado, carcomido, arruinado y vencido."[66]

El siguiente factor y el más importante para Onfray es el de Jesús como concepto. En *Juan* (1: 1-14), "el Verbo se hizo carne", para el filósofo francés, Jesús, no es un cuerpo real sino un *cuerpo de ideas*; un recipiente donde los cristianos vertieron sus bases ideológicas dando origen al Jesús conceptual. Algo como lo que pudo haber sucedido con Platón y su Sócrates. Onfray sostiene que el cuerpo del Jesús cristiano no tenía una forma física, sólo era como un *logos*, pero que fue adquiriendo de manera espontánea una forma física[67].

De igual manera que Onfray, investigadores de la *Búsqueda de la vida de Jesús*, han llegado mucho antes a la conclusión de que Jesús no fue real, no al punto de considerarlo un concepto, pero sí una ficción. En este punto, se debe dejar en claro que la historicidad de Jesús es prácticamente nula, o al menos, del Jesús cristiano. Lo más cercano que se puede llegar del Jesús histórico es considerar la idea de un el Jesús real que sirvió de inspiración para el cristianismo, tomando de él su valor y humanidad, y poco a poco fue sustituido por su versión mitificada, el Crucificado.

1.2.2. El origen del Crucificado

El *Crucificado* es el Jesús que fue juzgado y sentenciado a la crucifixión. A través de Michel Onfray ya se ha tratado principalmente la figura conceptual que representa el Jesús revelado por el cristianismo, pero la pregunta es ¿Quién es ese Jesús? La figura del nazareno, para la doctrina cristiana toma mayor impacto después de su crucifixión. Todo el relato *post mortem* de Jesús es un simbolismo que favorece a la religión; el simple hecho de que la cruz

[66] *Ibid.*, 32-33.
[67] *Cf.*, Onfray, 61.

sea el símbolo de la religión refleja la importancia que tiene este evento, pero ¿Qué lo hace especial?

Para comenzar, la crucifixión está muy lejos de ser un castigo reservado, exclusivamente para Jesús, pues era uno de tantos métodos de tortura que se usaban en el Imperio romano para los sentenciados por algún crimen. Carlos Espejo Muriel, profesor de Historia Antigua, recupera de diferentes documentos que hablan sobre los modelos de tortura del Imperio romano, que la mayoría de los castigos usados causaban la muerte instantáneamente de la víctima, como la decapitación[68]. Sin embargo, la crucifixión no formaba parte de los castigos de muerte inmediata, al contrario, era un castigo lento y tortuoso. Se trataba de poner a la víctima en una posición donde el desangramiento, la deshidratación y el cansancio físico causara una muerte lenta, y sólo cuando una crucifixión llegaba a extenderse en demasía, los soldados romanos rompían los pies del crucificado con un martillo para causar la muerte instantánea. La crucifixión no sólo era un castigo, también servía como un espectáculo y una advertencia para aquel que osara ir en contra de la autoridad. Otro aspecto para considerar sobre la crucifixión es hacía quien estaba dirigido, pues, bien, Espejo Muriel, explica, que dicho castigo no era exclusivo para individuos de clase baja, más bien, era para todo aquel que cometiera delitos graves contra el Estado romano señalando lo siguiente:

> Observando de nuevo las fuentes nos percatamos que están reflejadas todas las categorías sociales de Roma […]: esclavos, gentes de baja condición, soldados, centuriones, diunviros, tribunos, notarios, senadores y hasta ¡emperadores! Gracias a los cuales podemos considerar que no sólo las faltas fueron de muy diversa índole sino que además las personas que las cometieron fueron de muy distinta condición social. Así que no existe exclusión alguna en el horizonte romano para las penas corporales.[69]

La creencia de que la crucifixión era para individuos de una clase baja se extrae directamente de fragmentos de los Evangelios canónicos donde se hace mención de dos ladrones: Dimas y Gestas, que fueron crucificados junto a Jesús:

---

[68] *Cf.,* Carlos Espejo Muriel. "Penas corporales y torturas en Roma", *Florentia Iliberritana,* no. 7 (1996): 96. https://revistaseug.ugr.es/index.php/florentia/article/view/4353.
[69] *Ibid.,* 102.

> […] crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda. Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: Tú que derribas el templo, y entre días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. […] también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Ha puesto su confianza en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios […].[70]

Sin embargo, como ya se mencionó, este acto no sólo era un castigo, también adquiria el valor de espectáculo, para la autoridad y los ciudadanos, similar al coliseo. La única diferencia es que este es que no excluía a nadie, tanto ricos como pobres podían sufrir el mismo castigo, al mismo tiempo, el mismo día y con la misma fuerza, siempre y cuando cometieran delitos que lo ameritaran; no crucificaron a Jesús por ser rey o ser un ladrón, lo crucificaron por ser un agitador para el pueblo judío; querían castigarlo y humillarlo de la peor manera.

En sus primeras etapas, la cruz no constituyó el primer símbolo principal del cristianismo. En los primeros siglos, la crucifixión tenía un simbolismo negativo para los cristianos, ya que representaba la más grande forma de humillación hacía el *Hijo de Dios*, por ello, que preferían recurrir a otras figuras simbólicas como el cordero o la cruz ornamentada para expresar la victoria espiritual de Cristo sobre la muerte[71]. A partir del siglo III, los miembros del cristianismo empezaron a usar de manera secreta el símbolo de la cruz en placas funerarias[72]. La crucifixión de Jesús tomo mayor peso y significado, después de la muerte de algunos de sus discípulos, entre ellos: Andrés, Pedro y Felipe. Pedro, durante el reinado de Nerón, según algunos relatos, fue crucificado al revés, ya que se consideraba indigno de morir como Jesús. Andrés seria crucificado en forma de X en Grecia. Finalmente, Felipe, se dice que fue crucificado a la entrada de un templo en Hierápolis.

A partir de estos acontecimientos, es que, el cristianismo comenzó a utilizar la crucifixión como símbolo, patrocinado por los llamados *padres de la iglesia,* sin embargo,

---

[70] Mateo 27: 38-44.
[71] *Cf.,* Laura Rodríguez Peinado. "La crucifixión", *Revista Digital de Iconografía Medieval* 2, no. 4 (2010): 29. https://www.ucm.es/bdiconografiamedieval/crucifixion.
[72] *Cf.,* Rodríguez Peinado, 32.

no fue hasta la Edad Media en que la figura de Jesús como el Crucificado comenzó a tener mayor peso.

Teniendo esto en cuenta, podemos finalmente, interpretar que: la representación física del Jesús cristiano es el Jesús en la cruz, mientras que, el Jesús predicador de enseñanzas es la interpretación conceptual que sustituye o se inspira del Jesús histórico; algo similar a lo que Nietzsche hace con su Zaratustra, que está inspirado en Zoroastro, pero no comparten relación. El cristianismo de Jesús nace y muere junto con el nazareno, por ende, el cristianismo que se predica actualmente es un impostor que nació después de la crucifixión del nazareno, y no es más que un movimiento basado en un personaje que fue creado como concepto y como regla universal[73].

El cristianismo de los *padres de la iglesia* nace en el momento en que Jesús muere en la cruz. Peinado describe como a lo largo de la historia, el símbolo de la cruz y el Crucificado se han convertido en herramienta narrativa para facilitar en el creyente el mensaje religioso promovido por el cristianismo[74]. El Jesús cristiano, *el Crucificado*, deja de lado el *amor por el prójimo* e inflige en los cristianos modernos temor; el mismo infundido por aquellos que lograron conquistar por medio de la espada a Occidente durante la Edad Media.

1.3. El amanecer de una nueva fe

Después de que Jesús subiera a los cielos, —como dicta la tradición cristiana—, sus discípulos emprendieron un viaje hacia diferentes regiones de Asia, Europa y África para transmitir la nueva doctrina religiosa. En la historia se ha establecido que la religión se fundó en el momento que el nazareno murió en la cruz, que sería el año 30 d.C.,[75] y uno de los pioneros de la expansión cristiana más allá del reino de Judea, fue Pablo de Tarso. Johnson explica que, a mediados del primer siglo de la *nueva era,* Pablo viajó de Antioquía a Jerusalén, para reclutar más seguidores de Jesús, y que terminaron participando en el Concilio de Jerusalén[76], el primer evento político cristiano.

Los principales representantes de este concilio fueron Pablo, Pedro, Santiago, Lucas

[73] *Cf.,* Nietzsche, *El Anticristo,* § 39, 87.
[74] *Cf.,* Rodríguez Peinado, *op. cit.*, 33.
[75] Puede que exista un error de 4 años en el nacimiento de Jesús. Véase nota 1, 6.
[76] *Cf.,* Johnson, 13.

y Bernabé quienes instauraron los primeros lineamientos como base para la nueva religión, además de ser los lideres de las primeras comunidades del cristianismo primitivo. Johnson afirma que "Pablo fue uno de los responsables en abolir la ley de la circuncisión en el cristianismo, respaldado por Pedro y Santiago, lograron que todo aquel que se convirtiera al cristianismo no tenía que circuncidarse, pero si tenían que someterse a otros preceptos relacionados a la conducta sexual".[77] Durante este primer concilio, el cristianismo siguió expandiéndose dentro de Roma sin representar peligro. El Imperio era gobernada por su cuarto emperador, el historiador Claudio, quien era tío de Calígula y sobrino de Tiberio.

1.3.1. Roma: la espada y la cruz

Durante el gobierno de Claudio, el Imperio romano, mantuvo respeto hacia las grandes culturas del Mediterráneo: el helenismo y el judaísmo, ya que servían como influencia política y religiosa, demostrando que no tenía mayor problema con la diversidad de creencias culturales, siempre y cuando se mantuvieran al margen político. Roma se había formado bajo la adopción de la tradición griega: el politeísmo, lo que permitía a los ciudadanos romanos establecer su fe en algún dios.

La diversidad cultural en Roma le permitió al cristianismo dividirse en diferentes comunidades cristianas a lo largo de todo el territorio para pasar por desapercibida sin representar un peligro. Algunas de ellas —como ya se ha hechor referencia—, optaron por adoptar un sincretismo romano-cristiano, lo que le permitió sumar de manera acelerada una gran cantidad de nuevos seguidores. Además, surgieron sectas dentro de judaísmo, —incluso más antiguas que el propio cristianismo—, que externaban su inconformidad con sus autoridades, estas sectas más tarde se fusionarían con las comunidades cristianas, y provocarían una radicalización masiva dentro del propio judaísmo sin que el Imperio romano pudiera hacer algo[78].

Entre las sectas judías más reconocidas y antiguas, están los esenios, su existencia data del siglo II a.C., pero alcanzó su popularidad durante el siglo I d.C., se caracterizaba por la rigurosa vida ascética que predicaban; un estrecho régimen comunitario y cultural los terminó por aislar y desarrollar sentimientos de odio y hostilidad en contra de otras

[77] *Ibid.*, 14.
[78] *Cf.*, Johnson, 17.

comunidades judías más tradicionalistas. Según Johnson, el pensamiento y estructura religiosa de los esenios ayudó e inspiró a Pedro y a Pablo a establecer reglas para la construcción del cristianismo, que no provenían de Jesús[79] pero más tarde ligaron a sus enseñanzas. En pocas palabas, los esenios ayudaron a construir el *nuevo cristianismo*, reduciendo a Jesús a un mero estandarte simbólico.

Bajo esta perspectiva, los esenios estaban muy, pero muy alejados de los principios de amor que Jesús predicó para que sus discípulos construyeran su *iglesia*. Sin embargo, en el *Evangelio de Mateo*, Jesús habla sobre la revolución que traerá él con su mensaje, y da la apariencia de que ser un mensaje bélico, esto sirve como vehículo para relacionar el pensamiento esenio con el nazareno, olvidando el sentido real de dicho fragmento:

> No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para enfrentar al hombre contra su padre, a la hija contra su madre […]; y serán enemigos del hombre, los de su casa. El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.[80]

Jesús está hablando de la importancia de priorizar la fe y el compromiso con él, sobre las relaciones familiares y las comodidades terrenales. Jesús está advirtiendo a sus seguidores que su mensaje y su presencia pueden provocar divisiones y conflictos en la sociedad o las familias, debido a las diferencias religiosas y de lealtad. La referencia a la *espada* representa la división y la tensión que puede surgir cuando las personas decidan seguirlo a él, y no a la tradición judía.

También se habla de tomar la cruz, que es una metáfora de la carga, el sacrificio y la disposición de seguirlo a pesar de los desafíos y dificultades, –esta misma referencia a la cruz pudo haber sido anexada por los discípulos para darle coherencia al simbolismo que más adelante tendría en el propio cristianismo–. La idea central es que sus seguidores deben estar dispuestos a priorizar su relación con él por encima de cualquier otro lazo o interés en la vida; no es más que un mensaje de advertencia sobre lo que representa seguirlo, más no, un mensaje

[79] *Cf.,* Johnson, 33-34.
[80] Mateo 10: 35-39.

de Jesús llamando a sus discípulos a una guerra.

Siguiendo con el análisis de Paul Johnson, antes de dar comienzo al siglo III, el cristianismo aún seguía en crecimiento y el siguiente paso consistió en lograr mayor poder, ya no de los ciudadanos romanos, más bien, del poder político. Pablo al no ser un discípulo directo de Jesús como sí lo fueron Pedro, Santiago o Mateo, tuvo mayor responsabilidad al momento de construir al Jesús cristiano, tergiversó el conocimiento sobre el nazareno para lograr divinizar su figura, por ende, el cristianismo es más un producto de Pablo que del propio Jesús:

> Probablemente sabemos más que él acerca del Jesús histórico, a pesar del intervalo de 2.000 años. Hay una razón principal por la cual Pablo, que estaba obsesionado por la verdad, nos dice tan poco acerca de Jesús el hombre. Afirma únicamente que era judío, que había nacido al amparo de la ley, que tenía origen davídico, que fue traicionado, crucificado y enterrado, y que resucitó. Racionaliza su propio silencio y, por así decirlo, defiende su ignorancia (o incertidumbre) acerca de los hechos verdaderos, observando (2 Cor. 5:16): "por consiguiente, en nosotros las normas del mundo han cesado de contar en nuestro juicio de un hombre; incluso si otrara [*sic*] contaron en nuestra comprensión de Cristo, ya no es el caso." No puede presentarse como discípulo del Jesús histórico. Por el contrario, recibió la visión de apóstol de manos del Señor resucitado. Su Jesús es el hijo de Dios, preexistente y sobrenatural, que acepto la forma de un "servidor" de modo que pudiera identificarse como hombre y prestarse a su pape sacrificial.[81]

A partir de la divinización del Jesús de Pablo, comenzó una guerra interna en contra de Imperio romano y el judaísmo. En primer lugar, la religión cristiana a finales del primer siglo buscó romper la conexión histórica con el judaísmo, desarrollando movimientos antisemitas, y así expulsarlos del territorio, pero ¿de qué manera? Mediante la política; Jesús usado como un símbolo de revolución y ya no como el *Mesías*[82].

Durante el siglo III la religión, ya con la segunda generación de cristianos, liderada por Cipriano y el erudito Orígenes de Alejandría, buscarían ya no sólo establecer al cristianismo como religión única del imperio, sino también como un sistema político y

[81] Johnson, *op. cit.,* 41.
[82] *Cf.,* Johnson, 65.

filosófico. Orígenes, especialmente, buscaba desarrollar un modelo cultural propio alejado de la tradición grecorromana, para así poder desarrollar una cosmovisión propia, ya que detestaba a los filósofos griegos, a quienes consideraba "mentirosos". Mediante el análisis bíblico procuró establecer las bases filosóficas del nuevo cristianismo:

> El efecto de la obra de Orígenes fue crear una nueva ciencia, la teología bíblica, con la que exploró cada oración de las Escrituras sistemáticamente, en busca de significados ocultos, de distintos estratos de sentido, de alegorías, etc. […] de los elementos de esta vasta erudición en el tema de las Escrituras, Orígenes construyó, en su obra *Primeros principios*, una filosofía cristiana, que posibilitaba interpretar todos los aspectos del mundo. Hasta aquí, los cristianos habían desechado la filosofía como un cuerpo impertinente o pagano, o sencillamente se habían adueñado de Platón y otros autores, les habían asignado la categoría de cristianos incipientes y habían acomodado la superestructura paulina sobre esos fundamentos. Orígenes […], rechazó por falsos a los filósofos griegos y creó una nueva síntesis sobre la base del conocimiento profano y sagrado.[83]

A finales del siglo III, Roma ya se asomaba como la *capital del cristianismo*. La popularidad que tenían en esos momentos Pablo y Pedro era impresionante; no se podía ocultar que la religión ya había conquistado desde sus entrañas al imperio. Finalmente, a inicios del siglo IV, se realizaría el *Edicto de Milán* donde el Imperio romano bajo el gobierno de Constantino reconocía al cristianismo como una religión más, dentro del territorio, junto al judaísmo y las religiones paganas.

Constantino, comenzó a darle poder poco a poco al cristianismo, desplazando las celebraciones paganas y remplazándolas por las cristianas; en algunos casos unificándolas, ya que era complicado para los propios cristianos diferencia las festividades, por ejemplo: la fiesta del *Sol Invictus*[84] y la Natividad de Jesús, terminaron por fusionarse, dando origen al mito del nacimiento del nazareno[85]. Otra celebración romana remplazada fue la *Lupercalia*[86]

---

[83] *Ibid.,* 87.

[84] El *Sol Invictus* era un culto romano dedicado al dios sol En su honor se celebraba un festival que recibía el solsticio de invierno, entre los días 21 y 25 del último mes; representaba el día con la duración más corta y a su vez, la noche más larga del año, porque se creía que el sol renacía; su *dies natalis o Nativitas*. *Cf.* Mariano Nava Contreras, "Sol Invictus", *prodavinci.com.* Consultado el 20 de febrero del 2024: https://prodavinci.com/sol-invictus/.

[85] *Cf.,* Johnson, 96.

[86] La Lupercalia o fiestas lupercales, eran celebraciones romanas dedicadas al dios de la fertilidad, Fausto. El poeta Ovidio, en su obra *Fastos* explicaba la función de dichas fiestas. Duraban todo el mes de febrero y

que más tarde se convertiría en el día de San Valentín. Por último, con el *Edicto de Tesalónica* convocado por el emperador Teodosio I, se estableció el cristianismo niceno; una forma específica de cristianismo que adhería las enseñanzas del Primer Concilio de Nicea en el año 325, como la religión oficial del Imperio romano.

A partir del siglo V, el cristianismo desplegó todo su potencial de una manera desenfrenada por todo Occidente, dando comienzo al nuevo imperio. Con el tiempo el cristianismo se fortaleció con un e un gran ejército de seguidores que arrasó con los dioses del viejo mundo, dejando a un único dios.

Durante la Edad Media, el cristianismo finació invasiones a otras tierras para saquearlas y exterminar comunidades enteras que fueron señaladas como "paganas". Las famosas *cruzadas* fueron el ejercicio más habitual para ir destruyendo templos y otros dioses que se encontraran a su paso. Más de mil años de reinado del *Imperio cristiano* forjaron las bases del pensamiento occidental, moderno y actual, siendo muy pocos los pensadores que se levantarían en contra de estas tradiciones.

En el siguiente capitulo, abordaremos el pensamiento de Friedrich Nietzsche con mayor profundidad. El filósofo alemán argumenta en sus escritos que, a lo largo de los siglos, el cristianismo ha promovido la debilidad, la sumisión y la negación de la vida. Afirmaba que el cristianismo había desfigurado los principios fundamentales de la humanidad promoviendo una ética que suprime los impulsos naturales y limita el potencial del individuo, tomando como ejemplo, la *vida* y *enseñanzas* de Jesús, mismas que el propio Nietzsche consideraba que fueron malinterpretadas a conveniencia, generando una distinción entre el nazareno y el cristianismo, no como religión sino como institución autoritaria.

El autor del *Nacimiento de la Tragedia* expresaba de algún modo, una admiración hacia Jesús por haber vivido sus enseñanzas de amor y perdón de manera genuina y radical, siendo esto lo que provocó que gran parte de su crítica estuviera enfocada a Pablo y la Iglesia,

---

simbolizaban el instintiva sexual. Se sacrificaba un macho cabrío en honor al dios, mientras que los sacerdotes, también llamados lupercios, se disfrazaban de lobos para perseguir y golpear a mujeres que se vestían de cabras; el ser sometidas representaba que eran bendecidas por el dios con la fecundidad. *Cf.,* Laura Cecilia Martínez. "Julio Cesar y las lupercales de 44 a.C.". Ponencia presentada en las *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, (2009): 3-4. https://cdsa.aacademica.org/000-008/691.

por distorsionar el mensaje original de Jesús convirtiéndolo en una doctrina para manipular a las personas y fomentar sentimientos negativos, así como un declive moral perpetuo: promoviendo una negación a la vida y glorificando las debilidades.

Desde su retorno al mundo clásico por medio de la *tragedia griega* hasta las bases del nuevo mundo por medio del *superhombre.* Nietzsche, fungió como un filósofo del mañana; él consideraba necesario retornar a un mundo liberado de la supresión religiosa a través del arte como medio de divulgación y significado de la realidad, para una nueva forma de vivir centrada únicamente en el individuo mismo.

CAPÍTULO II

EL RAYO Y LA TORMENTA

> "El diablo posee perspectivas amplísimas sobre Dios, por ello se mantiene tan lejos de él: – el diablo, es decir, el más antiguo amigo del conocimiento."
>
> —Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, § 129.

2.1. El nacimiento del Anticristo

Aunque parecía que Friedrich Wilhem Nietzsche estaría destinado a la religiosidad como herencia de su padre, quién desempeñaba el papel de pastor luterano en el pueblo de Rócken en Alemania, su vida daría un giro drástico. A los veinte años entraría a la Universidad de Bonn, donde estudiaría filología, tiempo después por recomendación de un antiguo maestro suyo, se trasladaría como profesor a la Universidad de Basilea[87].

Nietzsche, poco a poco, comenzó a desarrollar ideas contrarias a las del cristianismo, influenciadas por pensadores como Arthur Schopenhauer y David Friedrich Strauss —de quien ya hablamos en el Capítulo I—. Según Herbert Frey, la obra de Strauss contribuyó al escepticismo religioso de Nietzsche sobre sus creencias y la percepción crítica de sus narrativas. Strauss desarrollo un método histórico-critico en su obra *La vida de Jesús*, mismo que aplico a los *evangelios*, para llegar a la conclusión de que dichos documentos son relatos míticos y simbólicos, y no históricos, lo que imposibilita reconstruir la vida de Jesús[88].

En 1873, un año después de haber publicado su primer libro *El nacimiento de la tragedia*, Nietzsche comenzaría a padecer dolencias que lo obligaron a renunciar a su labor

[87] *Cf.* Karl Japers, *Nietzsche*, trad. Emilio Estiu (Sudamericana, 2003), Libro Primero, "La vida de Nietzsche". EPUB.
[88] *Cf.*, Herbert Frey. "Politeísmo *versus* monoteísmo: el desarrollo de la crítica a la religión cristiana en la obra de Friedrich Nietzsche", *Revista Mexicana de Sociología* 67, no. 3 (2005): 514.

como docente. Esto mismo lo llevó a emprender diferentes viajes para aliviar sus dolores[89].

Con el tiempo fue perdiendo prestigio en el circulo filológico que se reflejó en el año de 1883, cuando postuló unos escritos para la Universidad de Lepzing que fueron rechazados por el alto riesgo que representaban para los académicos, lo que terminó por cerrarle las puertas de la filología. En 1889, después de presenciar el azote a un caballo en las calles de Turín sucumbiría a un colapso mental del cual no se recuperaría jamás[90].

Durante su estadía en Basilea y su vida activa como escritor, Nietzsche logró expandir su conocimiento histórico y filosófico, lo que permitió que desarrollara cierta fascinación sobre el arte, la música y el teatro griego, esto fue fundamental para su primera obra que representaría una visión diferente sobre la filosofía griega y sentaría las bases para su propia filosofía:

> Para el adolescente [Nietzsche], Schopenhauer llegó a ser el filósofo. Los conceptos tradicionales los tomó de F. A. Lange, Spir, Teichmüller, Dühring y E. v. Hartmann. De los grandes filósofos […] solo ha leído […] a Platón. (Más tarde "estará consternado por lo poco que conoce a Platón", a Overbeck, 22-10-83). El contenido, sobre todo, de los filósofos presocráticos y, además, de Theognis, de los trágicos, de Tucídides. El estudio de Diógenes Laercio, que realizó con intenciones filológicas, le aportó cierto saber histórico-filosófico.[91]

En su primera obra, Nietzsche propone los términos *apolíneo* y *dionisiaco* como fuerzas diferentes, pero a la vez duales que dan origen a la tragedia griega; el principio apolíneo representa la forma, la medida, la belleza serena y la ordenada representación de la realidad, mientras que el principio dionisíaco se relaciona con la emoción intensa, el éxtasis, la música y la participación directa en las fuerzas primordiales de la vida. Para el filósofo alemán, la tragedia representaba el arte griego original y el motor de la cultura, que más tarde sería sustituida por el racionalismo de Sócrates.

Nietzsche sugiere que la tragedia griega auténtica surge de los dramaturgos Esquilo y Sófocles, quienes representan lo *apolíneo y dionisiaco* de una manera equilibrada, lo que da paso, no sólo a una interpretación artística sobre la vida, sino también una percepción real

[89] *Cf.,* Jaspers, *op. cit.*, libro I, La vida de Nietzsche, La marcha externa de la vida de Nietzsche. EPUB
[90] *Id.*
[91] I*bid.,* Libro I, La vida de Nietzsche, El mundo.

de la misma, empero, con el paso del tiempo, el espíritu apolíneo mediante el cristianismo logró suprimir la energía dionisíaca y la vitalidad primigenia. Este fenómeno dio paso a que el filósofo alemán comenzara a preguntarse sobre cuál era papel real del cristianismo en la cultura occidental, dando origen al *Anticristo.*

2.1.1. Occidente bajo fuego

Según, Nietzsche, el problema del cristianismo radica en su influencia sobre la cultural y la moral del individuo occidental. En su visión, contrapone al hombre moderno con el héroe trágico, cuya actitud frente a la vida era aceptando su existencia junto a sus contradicciones y sufrimientos. en este contexto, José Manuel Romero Cuevas, profesor de filosofía explica que el artista trágico encarna las fuerzas creadoras de la naturaleza convirtiendo al sufrimiento inherente a la existencia en una experiencia estética lo que hace posible su afirmación[92]. Nietzsche acusó al cristianismo de promover un dogma que desprecia la vida terrenal y el mundo material. Consideraba que la religión prioriza la importancia de la vida después de la muerte, fomentando una actitud de resignación ante el sufrimiento y la existencia en la Tierra; el ser humano deja de tener propósito por sí mismo y tiene como único objetivo priorizar un reino trascendente.

El pensador alemán argumentaba que el cristianismo era la principal influencia y debilidad de la Europa Moderna, por el enfoque a la obediencia de valores predefinidos, que reducían la originalidad y la diversidad cultural como símbolos de libertad. Esto representaba el debilitamiento del pensamiento europeo consolidando una religión para los débiles —individuos que carecen de una voluntad como para elegir sus instintos antes que sus miedos—. Por lo tanto, Occidente ha servido como un contenedor de la cosmovisión cristiana que se ha vuelto tiránica. El cristianismo a lo largo de su historia ha modificado sus dogmas, no para adaptarse, más bien, para seguir justificando su propio poder en Occidente. Nietzsche creía que Europa había cimentado sus propios prejuicios sobre los valores de las antiguas civilizaciones. En pocas palabras: Occidente le dio fuerza al cristianismo desde sus propias bases. Esta es una de las razones por las que Nietzsche consideraba necesario retomar la

[92] *Cf.*, José Manuel Romero Cuevas. "Nietzsche como crítico de la sociedad moderna", *Realidad, Revista de Ciencias Sociales y Humanas,* no. 140 (2014): 277. https://www.camjol.info/index.php/REALIDAD/article/view/2391.

cultura trágica y reinterpretar sus valores para adaptarlos y reintroducirlos en la cultura moderna.

2.2. El mundo como tragedia: la belleza de lo imperfecto

Nietzsche veía el mundo como un lugar *perfectamente imperfecto*, ya que la imperfección no es una característica negativa, más bien, una cualidad genuina de la propia naturaleza para adaptarse a las necesidades que vayan surgiendo, en pocas palabras, la imperfección es el rasgo de que nada es absoluto, todo tiende a evolucionar, para bien o para mal. El movimiento constante es resultado de la tensión entre dos fuerzas, mismas que le dan profundidad al mundo. Esta misma perspectiva, la recupera de griegos como Heráclito o Esquilo: el primero consideraba que nada podía mantenerse estático ya que todo estaba destinado a cambiar; mientras que el segundo, veía en el mundo una sublimidad oculta en lo trágico. Para ambos pensadores, lo que da sentido a la existencia, es la constante lucha entre el caos y el orden, mismas fuerzas son las que moldean al mundo y al propio ser humano.

Mientras tanto, la perfección que el cristianismo predica se basa en una realidad eterna que no procura el movimiento; lo divino no cambia, y esto por mera lógica no tiene lugar al mundo mortal. En lugar de rechazar la imperfección, el filósofo la abraza como una condición inherente de la existencia. Para Nietzsche, afrontar el sufrimiento y las contradicciones de la vida permite una compresión autentica de la realidad, ya que son estos elementos los que le otorgan profundidad y vitalidad a la experiencia humana. Como señala, la tragedia griega expresa la esencia de la naturaleza mediante un lenguaje simbólico que involucra el cuerpo, la danza y la música, permitiendo que las fuerzas de la existencia se puedan manifestar de manera artísticas. De esta forma el arte trágico convierte el sufrimiento y la imperfección en elementos que afirman la vida[93].

El pensador alemán, veía la tragedia como la representación artística de la belleza caótica que fundamenta el mundo; a través de la representación de eventos trágicos el individuo puede experimentar una catarsis emocional, que funciona como una purificación o liberación de emociones reprimidas. Esta experiencia permitía a los individuos confrontar la

[93] *Cf.,* Friedrich Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia,* trad. Andrés Sánchez Pascual, 3ª ed. (Alianza, 2020), 60.

realidad y aceptar la belleza y el dolor de la vida como fuerzas que no existirían una sin la otra. Otra cuestión, la tragedia no evita el aspecto sombrío de la vida, como la muerte y el sufrimiento, sino que los integra como partes inevitables y verdaderamente necesarias para la experiencia humana. A través de esta aceptación, la tragedia celebra la vida en su totalidad, incluyendo sus aspectos oscuros, y fomenta una conexión más profunda con la realidad.

La tragedia griega canaliza la energía dionisíaca a través de la forma apolínea, lo que da como resultado un arte profundamente catártico y liberador, donde la forma, la medida y la belleza se simboliza en la emoción, la pasión y la naturaleza caótica de la vida. Nietzsche recuperó de Esquilo que el mundo está forjado por el duelo constante entre lo *apolíneo* y *dionisiaco,* por lo tanto, lo justo e injusto son necesarios. Lo que funciona como la antítesis del propio pensamiento cristiano. Este fragmento sintetiza bien lo que Nietzsche interpreta como un ejemplo de la inversión de valores promovida por el cristianismo, donde se glorifica la humildad y la sumisión en lugar de afirmar la vida por medio de la voluntad de poder.

El judeocristianismo promueve la negación del mundo y la renuncia a los placeres terrenales, lo que resulta en una moral de esclavos que debilita la vitalidad y la creatividad humana. Sin embargo, la crítica de Nietzsche sobre la realidad de Occidente, no solo se ve limitada por culpa de judeocristianismo, sino también por la misma cultura moralista griega promovida por figuras como Sócrates o Platón quienes desplazan la tragedia convirtiendo a la moral en la antítesis de lo dionisiaco y lo apolíneo. El pensador de Röcken, sostiene que la filosofía socrática erosionó la vitalidad dionisíaca representada en el arte trágico y contribuyó a su decadencia, rechazando al arte como expresión y vía de contemplación del propio mundo, misma visión que el cristianismo adoptó y amplió al formular nuevos valores morales. Para Nietzsche, la moral socrática se convirtió en el cristianismo o al menos contribuyó en su nacimiento.

2.2.1. La danza de Apolo y Dioniso

Friedrich Nietzsche utiliza las figuras de Apolo y Dioniso como metáforas fundamentales en su obra *El nacimiento de la tragedia* para representar dos impulsos creativos y artísticos que, según él, están y son la base cultural del héroe griego, —el verdadero representante del ser humano—. Para comenzar, el dios griego Apolo, era hijo de Zeus y formaba parte de los *Doce Dioses Olímpicos*; personificaba el poder como dios del

sol, la luz, la música, el arte, la medicina, la belleza, el conocimiento y la poesía, además de ser patrono de la ciudad de Delfos[94]. Para Nietzsche, la figura de Apolo era una representación de la armonía en el mundo, misma que llamaba *fuerza apolínea*. Sin embargo, el autor argumentaba que, esta fuerza podía ser contraproducente en el contexto cultural al valorar la forma y la apariencia sobre la esencia y la vitalidad. Un mundo en armonía puede representar paz, pero si se prolonga por bastante tiempo, produce letargo, estancamiento y agonía.

Para el autor, lo apolíneo tiende a negar o suprimir la realidad trágica de la vida, como el sufrimiento, el instinto y la muerte, lo que produce una falsa percepción de un *mundo perfecto*. Como fuerza que contrarreste a la *apolínea*, Nietzsche optó por retomar la figura del dios Dioniso y su significado; también formaba parte de los *dioses griegos.* Era el dios del vino y de la fertilidad[95]. El filósofo alemán consideraba a Dioniso como la representación de la emoción desenfrenada, la anarquía, el éxtasis y la conexión con las fuerzas primordiales de la existencia. El mundo también es caos, esto genera cambio, que también si se prolonga por mucho tiempo, este cambio puede alterar el flujo; el caos genera crisis, incertidumbre y salvajismo.

Tanto lo apolíneo y lo dionisiaco simplifican la estructura de la realidad, esto significaría que nada en el mundo es tan bueno ni tan malo, lo que representa un claro contraste con las religiones, especialmente la judeocristiana, donde lo trágico lo excluyen de su percepción enfocada en su idea de lo "perfección". Para Nietzsche, el individuo por propia naturaleza es un *artista trágico*; es un ser imperfecto que ha vivido buenas y malas experiencia, como parte de su aprendizaje y su misma naturaleza y el tratar de anular lo malo por considerar que corrompe la propia esencia, es de alguna manera una forma de encarcelar al individuo en una "perfección" que se centra en no experimentar su propia vida.

El Jesús cristiano predica ideas de salvación para los débiles por medio del amor a Dios, y aquellos que no siguen sus impulsos (deseos o placeres), dando como resultado un discurso ascético para una vida plena, en este caso, "perfecta". En esta línea, la fuerza

[94] *Cf.*, Pierre Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, trad. Francisco Payarols, 6a ed. (Paidós, 1986), 36, s. v. *Apolo.*
[95] *Cf.*, Grimal, 14.

apolínea provoca que la belleza y la armonía se vacíen de significado y se convierten en metas al alcanzar sin propósito real, excepto el imaginario que describe una salvación en otro mundo. Nietzsche veía en el cristianismo una sobrevaloración de la fe y la moralidad, argumentaba que esto llevaba a una cultura que daba prioridad a la forma y la medida sobre la experiencia real y la autenticidad.

La religión judeocristiana promovió una concepción de la existencia basada en la obediencia por medio de valores universales que conducen a la conducta humana por medio de normas preestablecidas. Sin embargo, para Nietzsche, esta moral resulta problemática porque pretende imponer un ideal homogéneo de bienestar y virtud, pero reduciendo el individualismo humano a una conducta sumisa colectiva. En este contexto, el filósofo alemán plantea la necesidad de alcanzar un conocimiento más profundo; una comprensión superior de las condiciones humanas para el florecimiento de la cultura y la humanidad. Esta visión, debe ser entregada a los sujetos capaces de cuestionar los valores heredados e impulsar nuevas formas de pensar para superar la decadencia de la cultura moderna occidental[96].

Lo *dionisíaco* desapareció cuando la tragedia griega murió y fue sustituida por la cultura racional que impulsó Sócrates —el propio Orígenes utiliza la filosofía socrática para encontrar en el cristianismo una forma lógica de comprender la divinidad, sin caer en la tradición mitológica heredada por los griegos—, de cierto modo, Sócrates se convirtió en el filósofo griego menos griego. Para Nietzsche, lo dionisiaco debe manifestarse y recuperarse por medio del arte. expresiones como la musica, el teatro y la poesía forman los medios por lo cuales el mito representa simbólicamente las dimensiones más profundas de la existencia. El arte permite al individuo reconciliarse con lo trágico ayudándolo a reafirmarse en este mundo como manifestación de su complejidad; el mundo deja de ser un simple plano físico y se vuelve la fuerza vital artística que impulsa al ser humano a ser lo que es. el filósofo alemán afirma:

> El ser humano no es ya un artista, se ha convertido en una obra de arte: para suprema satisfacción deleitable de lo Uno primordial, la potencia artística de la naturaleza entera se revela aquí bajo los estremecimientos de la embriaguez. El barro más noble, el mármol más

[96] *Cf*., Friedrich Nietzsche, *Humano, demasiado humano*, trad. Mónica Lombardo (Editores Mexicanos Unidos, 2022), δ 25, 31.

> precioso son aquí amasados y tallados, el ser humano, y a los golpes de cincel del artista dionisiaco de los mundos resuena la llamada de los misterios eleusinos […].[97]

El arte puede retratar la belleza de los placeres[98], pero también el caos que estos nos generan en forma de aprendizaje, pues, sí el ser humano debe ser imagen y semejanza de una deidad, debe de ser una deidad que represente el caos y el orden en su máxima expresión; *no podemos creer genuinamente que somos la representación perfecta de un dios perfecto cuando nuestro mundo y nosotros mismos somos imperfectos*.

Nietzsche establece una analogía entre el héroe trágico —a quien identifica como el *hombre dionisíaco*— y Hamlet, el personaje shakespeariano. Según el filósofo alemán, ambos comparten una compresión profunda de la realidad. Esto revela la imposibilidad de transformar la estructura del mundo mediante el individualismo, lo que provoca en ellos un sentimiento de desencanto frente a la exigencia de corregir el curso del destino o aquello que es ajeno al humano. Desde esta perspectiva, la inacción de Hamlet no es un símbolo de decadencia, más bien, es la consecuencia de una vida trágica que reconoce los límites de su propia voluntad frente al devenir de la existencia. A diferencia del pesimismo que conduce a la renuncia, el hombre dionisiaco encuentra en el arte la fuerza para asumir y afirmar la realidad sin negar sus contradicciones[99].

Nietzsche entendía que el renacimiento de la fuerza dionisíaca no es buscando cambiar el mundo, sino cambiar nuestro propio modo de vivir; ser el individuo quien rompa sus propias cadenas, pues, ya no se trata de contemplar el mundo como una obra de arte, más bien, convertirnos en la propia obra de arte. Creía que todos los individuos somos impulsados por una fuerza instintiva que él llamó *voluntad de poder*, y que es la responsable de que cada sujeto de manera independiente busque su propia superación y no su sumisión; la naturaleza del ser humano es la de un ser con defectos e instintos que lo llevan a ser fuente de potencialidad y creatividad; tus fortalezas y debilidades son las que dictan quien eres y quien puedes ser. Consideraba que la lucha contra los obstáculos y la superación de los desafíos eran fundamentales para el desarrollo de la individualidad y la búsqueda de la excelencia.

---

[97] Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*, 55.
[98] Entiéndase la expresión de forma positiva, como una forma de referir a los *deseos* o razones que dan sentido a la existencia del ser humano para ser feliz, no sólo como excesos o instintos negativos.
[99] *Cf.,* Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia,* 94.

Mientras la fuerza apolínea, —reinterpretada por el cristianismo—, te hace retroceder para evitar el peligro, Dioniso te invita a confrontar y superar el mundo, pues, sólo así se puede encontrar sentido a lo que se vive. Todo aquel que entienda esto será un *espíritu libre*.

2.2.2. Los *espíritus libres* y el arte de vivir

Nietzsche en su obra *Humano, demasiado humano,* explora el concepto de *espíritu libre* con mayor profundidad. El ser humano ha sobrepuesto su propia libertad y amor a sí mismo, por el del prójimo, este acto, según el autor, es antinatural o va en contra de la propia esencia del individuo, ya que, es una renuncia a la propia vida, cambiando la *voluntad* por la redención.

Para el filósofo alemán, el *amor al prójimo* no tiene que ser visto como una obligación sino como una cualidad noble impregnada en todo ser humano, sin embargo, el amor a uno mismo debe ser entendido, no de manera negativa sino como instinto natural de supervivencia; el *amor* no es más que un sentimiento nato a todo aquello que es importante para uno mismo. Para Nietzsche, ningún ser humano actúa en pro de los demás sin esperar nada a cambio. El *amor a uno mismo* no es negar al otro, es procurar las emociones que se manifiestan sobre el otro[100]. En el cristianismo de Pablo, el concepto de *amor al prójimo* refiere a la ayuda, pero una ayuda condicionada por una recompensa celestial:

> Dijo también al que le había convidado: Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y tengas ya tu recompensa. Antes bien, cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y será dichoso; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.[101]

Nietzsche no niega la ayuda al que la necesita, rechaza el sentido de ayuda como chantaje disfrazado de buena labor por *justo*. Para el autor, la ayuda como muestra de *amor* debe tener un sentido desinteresado, ya que el mismo individuo actúa por naturaleza para sí mismo, sólo así, puede desarrollarse, esto es un egoísmo humanamente justificado. El ser humano es, para Nietzsche, un ser en esencia imperfecto, rasgo que se manifiesta en la diversidad y contradicción de sus acciones. Sin embargo, la tradición judeocristiana

[100] *Cf.*, Nietzsche, *Humano, demasiado…,* § 133, 76-77.
[101] Lucas 14: 12-14.

construye un ideal de perfección que se sostiene en la eliminación del error y la subordinación de la voluntad humana a la divinidad.

Para el pensador de Röcken, la religión consolidó mecanismos de dominación espiritual, como la culpa, el miedo y la promesa de una realidad trascendente, desvalorizando el mundo físico para promover uno meramente metafísico. No obstante, Nietzsche no atribuye esta situación a la figura del Jesús histórico, sino a los padres de la iglesia cristiana, a quienes señala como responsables de la transformación cultural que debilitó el espíritu de los pueblos europeos, convirtiéndolos en un "rebaño" obediente. En este sentido, el filósofo alemán sostiene que otro de los mecanismos de la dominación cristiana es el lenguaje, pues es a través de él que se construyeron verdades que se impusieron como realidades incuestionables. Nietzsche afirma:

> La importancia del idioma para el desenvolvimiento de la civilización, estriba en que el hombre ha colocado un mundo propio al lado del otro, posición que juzgaba bastante sólida para levantar desde ella el resto del mundo sobre sus goznes y hacerse dueño de él [...]. El creador de palabras no era bastante modesto para creer que no hacía más que dar nombres a las cosas; en efecto, el lenguaje es el primer grado de esfuerzo hacia la ciencia. La fe en la verdad encontrada es la fuente de donde derivan su fuerza los poderosos.[102]

El lenguaje existe por la necesidad de responder, crear y entender el mundo en que vivimos, la religión hace uso de la fe mediante un lenguaje que niega el arte trágico, amenazando la única forma de expresión que tiene el ser humano para evitar el dogmatismo. Menciona como el arte que debería de reflejar al mundo, ha sido remplazado por el arte cristiano que solo resalta la decadencia humana. En *El nacimiento de la tragedia* explica que el individuo debe buscar su propia forma de vivir de acuerdo con sus propios valores y deseos, en pocas palabras, el individuo debe convertirse en un *espíritu libre*.

Los *espíritus libres* son la antítesis de los ascéticos cristianos; son los guerreros contra los débiles, es el artista frente al santo. Ellos comprenden que no le deben nada a Dios, son ellos los únicos verdugos de sus propias acciones, crecen bajo el error y el acierto, estos construyen sus valores y deseos, mismos que lo van moldeando como sujeto único. Nietzsche

[102] Nietzsche, *Humano, demasiado humano*, δ 11, 23.

busca que el individuo contemple su propia vida como una lucha entre lo bello y lo caótico, que produzca sentimientos de admiración como también de adrenalina. Para él, el arte desempeña la función mediadora en la liberación del espíritu humano frente a la estructura metafísica del cristianismo; la sensibilidad artística permite aliviar el peso de las concepciones tradicionales de la religión, preparando el camino para un nuevo conocimiento. En este sentido, Nietzsche considera que el arte funciona como un puente entre la ciencia y la filosofía para destruir los prejuicios dogmáticos, y apostando por afirmar la realidad desde una comprensión más autónoma y critica de la propia existencia y la libertad[103].

Por último, el autor opta por el desapego emocional, mientras que el cristianismo opta por el desapego material. El *espíritu libre* se enfoca en la afirmación de uno mismo y la superación personal, sin necesidad de incluir un mandato ético de *amor al prójimo*. El desapego al que refiere Nietzsche es necesario ya que está envuelto en sentimientos que se han vuelto hostiles al propio desarrollo individual, siendo así, el único apego que debemos tener es hacía nuestros propios deseos de superación, el *espíritu lib*re sería un asceta de los otros, no de sí mismo.

2.3. Un nuevo amanecer

La filosofía nietzscheana busca reconstruir un sistema donde el ser humano deje de ser peón de un dios que no es más que una simple construcción ideológica de control y tortura; su visión anticristiana toma como inspiración y base el pensamiento de Arthur Schopenhauer y las obras artísticas-musicales de Richard Wagner. Sin embargo, terminaría rompiendo lasos con ambos personajes, por el lado de Schopenhauer, su ruptura seria por el enfoque filosófico que el autor le daba al sentido final del ser humano.

Mientras Schopenhauer ve a la existencia como una tragedia sin contemplación donde el único sentido es la negación de la voluntad, Nietzsche asume al mundo como una tragedia puesta para ser superada, o, mejor dicho, aceptada: la tragedia, el dolor y la miseria son sentimientos que le dan sentido a la felicidad, el placer y la tranquilidad que tanto persigue el ser humano. Para el autor del *Nacimiento de la tragedia*, la vida sin sentido que propone Schopenhauer ya está predestinada, donde el dolor, la obediencia, el dogma son los

[103] *Ibid.,* § 27, 32.

principales enemigos de la libertad y el florecimiento individual. Schopenhauer rechaza la decadencia pasivamente, Nietzsche la rechaza confrontándola.

En el caso de Wagner, su ruptura proviene de temas sentimentales y la evolución de la obra artística del propio compositor. En un principio Nietzsche veía en Wagner, el artista ideal, que reflejaría su pensamiento; era aquel que mediante el arte representaba lo apolíneo y dionisiaco, pero finalmente se vio corrompido. El descontento hacia ambos llevó al filósofo alemán a moldear su propio escenario artístico, que daría origen al derrumbamiento de los pilares de Occidente: la ciencia y la religión.

Nietzsche contempló un nuevo amanecer, pero sin antes ver el final de una vida sin sentido. En la tercera y última etapa de su vida filosófica, se dedicó a pulir el escenario donde visualizaba a la humanidad, ante la inminente caída del Imperio cristiano, trayendo consigo, el nacimiento de su personaje conceptual por excelencia el *Superhombre*, por medio de un nuevo profeta, Zaratustra. El mundo trágico que recupera el filósofo alemán comienza a tener un lugar en el mundo, por medio de una voz que juega con la propia fe occidental y da su lugar a los *espíritus libres;* la obra cumbre de Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, será el último bastión en el pensamiento del filósofo alemán donde explicará, de una forma poética y satírica los conceptos finales que amalgaman la visión de la nueva era del hombre.

2.3.1. Superación o Decadencia

Si se deben superar los placeres por medio de la abstención, ¿Cuál es propósito de vivir? Un mundo sin sentido propio de existencia cae en una monotonía que en lugar de tranquilizar atormenta todos días, destinado a vivir sin experimentar, una vida limitada a la subordinación espiritual para que al final tu premiación sólo sea un mundo que trasciende nuestra compresión, un reino lejos de esta vida, donde el dolor no existe, pero ¿qué no es eso lo que debemos evitar aquí? Al parecer la existencia es ya en esencia un sufrimiento pasivo; es un sentir sinsentido, un *nihilismo*[104].

[104] El nihilismo es una corriente filosófica que considera que la vida carece de significado, propósito o valor. El término fue popularizado por Friedrich Nietzsche, sin embargo, el filósofo alemán, cuestiona dicha idea, propone que el cristianismo y sus valores serán los causantes de llevar a Occidente a un nihilismo que tendrá que ser superado por medio de una transvaloración de los valores. *Cf.,* Christian Niemeyer, ed., *Diccionario Nietzsche. Conceptos, obras, influencias y lugares,* trad. Iván de los Ríos *et al.* (Siglo XXI, 2012), 381-383, *s. v. nihilismo.*

Para Nietzsche, la cultura occidental se encamina a una era de decadencia debido a la subordinación del individuo por medio de sistemas morales que niegan su propia naturaleza. El ser humano ha preferido renunciar a su autodeterminación y creatividad, mismas que son creadoras de sentido, abandonando la misión de superarse a sí mismo mediante sus propias decisiones. Esta condición se manifiesta, según el filósofo, en la adopción de los valores cristianos, la moral ascética y la dependencia exagerada a Dios como lo único que fundamenta su existencia. Estas son las razones que están llevando a Occidente a una crisis espiritual por el debilitamiento de la voluntad vital y por el temor de asumir plenamente la vida y sus desafíos.

En este contexto, Nietzsche observa una transformación significativa en la relación del individuo como la moral. Lejos de interpretar este fenómeno como un progreso, señala las antiguas formas en que la moral se regularizó hasta perder la fuerza vinculante, hasta el punto de volverse cada vez más abstractas y difusas. En sus palabras, al comparar la vida del hombre moderno y las sociedades antiguas, sostiene la afirmación de que vivimos en una época donde las costumbres tradicionales se han debilitado y el sentido de la moralidad se ha refinado hasta desvanecerse casi por completo[105].

La moralidad cristiana se ha encargado de señalar a los *espíritus libres* como los embaucadores de la vida, siendo para Nietzsche, todo lo contrario; entiende que la moralidad ascética es la culpable directa de restringir y debilitar la voluntad del ser humano, pero al mismo tiempo su única esperanza por alcanzar un reino que posiblemente no existe en términos de realidad material. Para el pensador de Röcken, la moral no posee un fundamento universal ni trascendente, sino que surge de la repetición de costumbres que una comunidad termina aceptando como obligatorias. A partir de esta perspectiva, el *espíritu libre* aparece como una figura que desafía la tradición, y por ello, es señalado como inmoral. Nietzsche, sostiene que:

> La moralidad no es otra cosa (por consiguiente, *nada más*) que la obediencia a las costumbres, cualesquiera que éstas sean; pero las costumbres no son sino la forma *convencional* de evaluar y actuar. Allí donde no manda la tradición, no existe la moralidad; y cuanto menos esté determinada la vida por la tradición, más estrecho será el radio de acción en la moralidad. El

[105] *Cf.,* Friedrich Nietzsche, *Aurora*, trad. Germpán Cano, (Biblioteca Nueva, 2000), § 9, 67.

> hombre libre es inmoral porque quiere depender en todo de sí mismo y no de una tradición: así, en todos los estados primitivos de la humanidad, el calificativo "malvado" significa lo mismo que "libre", "individual", "arbitrario", "desacostumbrado", "imprevisto" o "impredecible". Siguiendo este mismo criterio de medida […], se le denomina inmoral justamente a causa de los mismos motivos que fundaron en un momento determinado la tradición, e incluso se siente como tal por el sujeto que le realiza, pues no ha sido realizada por obediencia a la tradición.[106]

Nietzsche compara al cristianismo con el budismo, y termina por concluir que es una réplica mal planteada; ambas son doctrinas nihilistas que niegan el sufrimiento de la vida humana, sin embargo, el budismo apuesta por la confrontación directa a las causas que lo generan, mientras que el cristianismo busca persuadir al ser humano a la idea de una vida sin sufrimiento, lo que se interpreta en la negación de su naturaleza. Esta vida al carecer de un porqué, el *amor a Dios* se vuelve en definitiva la única razón de existencia y superación para el ser humano. Sin embargo, tarde o temprano terminará por colapsar y la promesa del Reino de los Cielos se volverá una mentira. El autor alemán en *El cristianismo y los afectos* afirma lo siguiente:

> —También procede del cristianismo se deja oír una gran protesta popular contra la filosofía: la razón de los sabios antiguos había apartado a los hombres de los afectos; el cristianismo quiere devolvérselos. Con este fin, niega todo valor moral a la virtud, tal como la entendían los filósofos —esto es, como una victoria de la razón sobre los afectos—; es decir, condena, en términos generales, toda forma de sentido común, e incita a los afectos a que se manifiesten en su mayor grado de fuerza y esplendor como amor de Dios, temor de Dios, fe fanática en Dios, esperanza ciega en Dios.[107]

Este reino es presentado principalmente por Jesús, como el camino final de su propia doctrina: "El pueblo asentado en tinieblas vio una gran luz; Y a los asentados en región de sombra de muerte, les ha amanecido una luz. Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado".[108] El *Reino* al que refiere Jesús se centra en la soberanía de Dios sobre todas las cosas; Dios es el gobernante supremo

[106] *Id.*
[107] *Ibid*., § 58, 96.
[108] Mateo 4: 16-17.

del universo y su voluntad debe ser la norma absoluta en la vida de las personas. En el fragmento anterior, el nazareno habló de un reino futuro y eterno que estaba por llegar, para que esto suceda el individuo debe negar sus placeres.

El cristianismo se ha conducido a sí mismo y a Occidente a la decadencia, lo que se interpreta como un *odio a la vida*. Nietzsche sostiene que "El cristianismo posee el instinto de cazador para descubrir a todos los que de alguna manera se pueden conducir a la desesperación […]; siempre está persiguiéndolos siempre al acecho".[109] Europa se encuentra encaminada hacia su propia ruina espiritual como consecuencia de la decadencia de los valores cristianos que durante siglos sostuvieron la cultura occidental. Sin embargo, este acontecimiento no implica la destrucción absoluta de la humanidad, sino el proceso para reivindicar al individuo hacia una nueva etapa histórica que afirme la vida y la creación de valores individuales[110].

La superación del nihilismo exige que el individuo asuma la responsabilidad de convertirse en el creador de su propio destino. En este contexto, Nietzsche sostiene que la muerte de Dios provocada por el propio ser humano, exige una superación de los *ídolos*; no es reemplazando una deidad por otra, es devolviendo al individuo al centro de toda existencia para tomar el lugar que le corresponde. La tesis central del filósofo alemán sobre el individuo como nuevo *dios* parte de su posición sobre el ser humano como un *artista*, que aprecia el fin como algo que va más allá de una tragedia.

El artista es el único capaz de inspirarse, crear y avanzar a partir de la *decadencia*, en pocas palabras, debemos ver la *muerte del Dios* como el principio para el renacimiento individual de la humanidad que deja atrás la divinidad para asumir su naturaleza imperfecta, esto implica a su vez, aceptar el mundo tal y como es; ya no aspirar a un reino onírico y metafísico. Frey apoya la visión nietzscheana sobre el papel de los dioses como construcciones temporales y metafóricas del individuo para interpretar el mundo, que finalmente permiten retornar al sujeto a su propia existencia[111]. El autor explica como el dios

[109] Nietzsche, *Aurora*, Libro primero, § 64, 99.
[110] *Cf.*, Friedrich Nietzsche, *La ciencia jovial (La gaya scienza)*, en *Nietzsche I*, trad. Germán Cano (Gredos, 2010), § 125, 440.
[111] *Cf.*, Herbert Frey. "¿Qué Dios ha muerto? El nihilista antinihilista", *Revista Mexicana de Sociología* 71, no. 4 (2009): 720. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032009000400004.

judeocristiano para Nietzsche es una simple creación del ser humano que surgió temporalmente, y ha alcanzado su final. Considera que todos los dioses deben ser sustituidos y entre ellos está el dios judeocristiano, Frey menciona: "Cuando Nietzsche retoma la frase de 'todos los dioses deben morir', para él está claro que esta afirmación también es válida para el Dios cristiano."[112]

Max Müller fue un filólogo alemán que posiblemente haya influido en el filósofo alemán, sobre que la muerte de los dioses es un evento natural e irremediable. Frey interpreta la *muerte de Dios* como un evento inevitable al igual que los antiguos dioses, pero que, a diferencia de ellos, este logró extender su existencia en la mente de los individuos, provocando que se volviera vital, perdiendo su propio sentido; *Dios* ya no era un dios, era una verdad como escudo, por ello, que su final parezca un suceso irreparable, empero, es necesario, pues demuestra que el dios que se asume como único y omnipotente también sangra.[113]

El nihilismo de Nietzsche es una transición de cambio que el hombre moderno deberá afrontar y resistir para renacer: no es un nihilismo como precepto de fin de la existencia histórica y simbólica de la humanidad, más bien es el fin de la *decadencia* impulsada por la Iglesia como institución de poder, y también la caída de la distorsión que le han dado a la figura de Jesús. Por lo tanto, el *nihilismo* es la transición a una nueva era centrada en el individuo, comenzando con el fin de un significado de vida obsoleto para construir un nuevo significado en torno a la existencia individual de ser humano.

Mientras el dios del nazareno es una entidad de amor, igualdad y compasión, el dios cristiano se volvió solo la cúspide de una estructura jerárquica y una moralidad que más que apreciar el amor denigra la misma capacidad del ser humano de amarse a sí mismo y por encima del resto; es más un *odio por uno mismo*. Paul Valadier, filósofo jesuita francés, explica que el mundo que se vislumbra después de la muerte del dios judeocristiano no será ateo, *sin-dios,* más bien, *sin-divinidad*. Nietzsche, postula que la era del dios judeocristiano es también el inicio de la era *sin-dioses*, su negación a la divinidad antigua, es una negación del mundo. Valadier, analiza esta idea, profundizando en lo que posiblemente sea un

[112] *Ibid.,* 717.
[113] *Cf.,* Frey, 718.

argumento contradictorio pero que carga para Nietzsche con una lógica que la respalda. Valadier explica que:

> [...] el primer ateo fue el Dios del Sinaí, que no admite otros dioses diferentes de sí mismo […], destierra o mata a todos los otros dioses como no divinos: la más impía de todas las palabras, dice el texto de Zaratustra, pues a través de ella se significa una pretensión de apropiarse de lo divino, de retenerlo para sí, de reducirlo a la unidad, lo que no significa nada distinto que el empobrecimiento y el agotamiento de lo divino profuso, multiforme, no identificable como un Nombre.[114]

El nuevo mundo "ateo" es anticristiano, nacido como antítesis del ateísmo cristiano. Nietzsche no estaba en contra de las demás deidades, entendía que su estadía en el mundo era para dar consuelo a lo desconocido, por lo tanto, su existencia es temporal. El problema cristiano es que ha hecho de su deidad una figura atemorizante, por lo que el ser humano no puede desprenderse fácilmente, ya que lo envuelve en una culpa, todo esto orquestado por Pablo:

> Pero esta primera muerte de lo divino o, más bien, el triunfo del monoteísmo como forma decisiva de muerte de lo divino, va a encontrar una segunda versión con San Pablo: éste en efecto sustituye el alegre mensaje de Jesús, según el cual hay que decir si al reino y desterrar desde ahora toda ira y todo espíritu de venganza, por una mala noticia, aquella que enuncia que uno no puede abrirse a la vida de Dios sino a través de la muerte de la cruz.[115]

Para Nietzsche, Pablo es el máximo responsable del dios paranoico y celoso que construyó para *su cristianismo.* Pablo hizo de Dios un enemigo de la vida. Dios es el antagonista de lo divino, por lo tanto, el ateísmo nietzscheano combate al ateísmo cristiano que busca monopolizar la divinidad para transformar lo divino en manipulación y control religioso. El ateísmo nietzscheano combate a la deidad anti-deidades; es un ateísmo que nace de la memoria de los anteriores dioses y que integra al individuo como la manifestación de un nuevo dios: el dios nietzscheano se caracteriza por ser un artista genuino que no se limita en su propio poder, sino que constantemente se supera a sí mismo.

---

[114] Paul Valadier. "Lo divino después de la muerte de Dios según Nietzsche", *Universitas Philosophica* 27, no. 54 (2010): 224. https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vniphilosophica/article/view/11077.
[115] *Id.*

El nihilismo occidental conlleva un sinfín de consecuencias, ya que, al no existir una autoridad suprema desaparecen los modelos que limitan lo *bueno* y lo *malo*. La moral cristiana era la encargada de establecer dicha brújula moral, empero, al desaparecer, deja al ser el humano desamparado y sin rumbo. Sin embargo, el autor, propone una alternativa; reconstruir los valores morales, ya no partiendo de lo general a lo particular, sino de la individualidad a lo general.

El filósofo alemán en su obra *La genealogía de la moral* hace un rastreo histórico sobre el origen del propio concepto de *moralidad* logrando identificar como su significado ha variado respecto a los intereses cristianos. Nietzsche localiza el origen de los conceptos *bueno* y *malo,* e identifica el verdadero valor que la humanidad le dio, reconociendo que no son rangos morales sino de poder. Serrano Gómez señala como la crítica nietzscheana, aunque, en un principio se dirige a la moral para evidenciar como la concepción del *bien* y del *mal* evoluciona dependiendo la necesidad cultural del momento, todo depende de la ideología dominante, cuestionando posteriormente el sentido racional de lo tradicional por volver ideas relativas en verdades absolutas[116].

Nietzsche, busca demostrar cómo la concepción de la moral cristiana no tiene una base realmente lógica y racional respecto a su dogma sobre lo *bueno* y lo *malo*, sino que es el resultado del poder mismo que el cristianismo ha logrado como institución dominante; la moral no es un rango de justicia sino de poder ilimitado. La solución propuesta por Nietzsche para superar el nihilismo que se ha generado por la *muerte de Dios* no es un retorno a los valores cristianos, sino una *transmutación de valores*; propone la reevaluación de los valores tradicionales y la creación de una moral que afirme la vida mediante la *voluntad de poder*.

La moral ya no puede recaer en el poder supremo que tenía el cristianismo sobre Occidente, ahora debe basarse en el poder de uno mismo respecto a sus propios límites, pero ¿Cómo se consigue este límite si ya no hay una autoridad máxima como lo era Dios? El filósofo alemán aboga por celebrar la vitalidad, la creatividad y la afirmación de uno mismo, en lugar de reprimir estos impulsos en nombre de la humildad.

[116] *Cf.*, Enrique Serrano Gómez. "Nietzsche: génesis y validez de la moral", *Diánoia* 49, no. 52 (2004): 49. https://dianoia.filosoficas.unam.mx/index.php/dianoia/article/view/408.

Ahora el ser humano debe ser capaz de consolidarse como un *espíritu libre*, y experimentar la imperfección que se encuentra en el mundo y en sí mismo; ser capaz de autogobernarse partiendo de autolimitarse. Nietzsche menciona que lo *bueno* no tiene relación absoluta con acciones *no egoístas,* solo cuando un grupo dominante instaura en la conciencia del individuo una brújula moral sobre lo que ellos consideran *bueno* o *malo, egoísta* o *no egoísta*[117].

El pensador alemán cuestiona la relación que hay en la narrativa histórica de la razón, el conocimiento y la moral, todas ellas adquirieron un sentido de utilidad conforme la sociedad fue evolucionando y el terreno del desconocimiento se fue volviendo cada vez más hostil; a esto se le dio el nombre de *progreso*. Por ende, la verdad es relativa y no absoluta. Esto provoca que históricamente, el ser humano tenga que estar creando constantemente nuevos valores para organizar a la sociedad.

Este mismo concepto ha variado conforme el ser humano le ha dado forma a su propia historia, el primer sentido de *progreso histórico* según Nietzsche se da en la *historia monumental* donde los individuos excepcionales eran los que daban forma a las hazañas como guías o motivaciones para los individuos de nuevas generaciones; la segunda forma, la llamó *historia anticuaria,* en la que los individuos débiles comenzaron a construir ídolos que remplazaban a los individuos excepcionales, en esta parte, las sociedades dan origen a los cultos y ritos que sirven como método para el cambio, pues solo los dioses o ídolos podían cambiar el curso de la historia. Finamente llegamos a la *historia critica,* época que servir como herramienta para evaluar las épocas pasadas, y discernir los elementos vitales de los innecesarios para que el ser humano pueda afirmar su vida.

Esta nueva época comienza con la *muerte de Dios* como herencia de la *historia anticuaria,* donde la tradición y los dioses desplazan al individuo a una vida pasiva y decadente, lo que implicaría un inevitable *nihilismo del ocaso*. El filósofo alemán considera que este nihilismo se debe combatir tomando de ejemplo la verdadera época de oro del ser humano, donde los héroes de carne y hueso no tenía límites para sus hazañas, y lo único que

[117] *Cf.,* Friedrich Nietzsche, *La genealogía de la moral*, trad. Andrés Sánchez Pascual, 3ª ed. (Alianza, 2022), Tratado Primero..., § 2, 42-43.

los limitaba era la propia muerte.

2.3.2. Zaratustra y el ascenso del Superhombre

Nietzsche creía y deseaba un *nuevo amanecer* donde el *hombre libre* pudiera moldear su realidad mediante su voluntad y fortaleza, pero para conseguirlo, se tiene que superar el cristianismo de Pablo. Este amanecer comienza con el retorno y/o recuperación de los griegos, pero no los clásicos como Sócrates y Platón, al considerarlos destructores del espíritu artístico de la cultura griega, son los griegos menos griegos. Para Nietzsche, la filosofía socrática buscó remplazar el arte dionisíaco, por un arte *decadente* disfrazado de *bello* y racional[118].

Sócrates, Platón y Eurípides, representaban para el autor los precursores de la *decadencia* griega, y no sólo en el pensamiento sino en la cultura artística que era parte fundamental de los propios griegos para reconocer el mundo como un lugar complejo, pero con rasgos únicos de contemplar; tanto Sócrates como Platón sirvieron como cimiento de la tradición cristiana, al ser los primeros en negar el arte como expresión intelectual y el mundo físico como realidad primordial. El pensador de Röcken, reconoció como los verdaderos clásicos a los dramaturgos *trágicos* como Esquilo y Sófocles, además de pensadores presocráticos como Heráclito y Empédocles a quienes admiraba como *filósofos dionisiacos*; el autor los consideraba los verdaderos portadores de la tradición griega; en sus obras se podía ver representando el mundo físico como un lugar de cambio y dualismo entre el caos y el orden.

Para Nietzsche, la filosofía de Sócrates y Platón junto con el judeocristianismo enfermaron a la humanidad hasta convertirla en un recipiente frágil que es llenado de una fantasía descarada que representan su propio estatus como esclavo de una promesa ilusoria; el individuo es vulnerable, lo que permite a la moral aliviarlo de su propia existencia. Es por esta razón, que se debe crear un nuevo sistema donde el individuo se centralice para alcanzar la cumbre de la superación, no sólo en sí mismo, sino de toda la especie humana y la tragedia es el escenario perfecto para buscar el resurgimiento artístico y evolución individual, el nacimiento del *superhombre*.

[118] *Cf.,* Nietzsche, *El nacimiento de…,* 137.

A finales de 1882, el pensador de Röcken terminaría de escribir la primera de tres partes que conformarían su obra más representativa, que, en palabras del propio autor, era la máxima obra jamás escrita por alguien; consideraba a su obra más que un simple libro, era un regalo dado por él a la humanidad. Mario Andrés Alvarado Lozano explica que *Así habló Zaratustra* es la obra más poética y satírica que escribió el filósofo alemán en respuesta al cristianismo, posiblemente, en una reinterpretación bíblica del propio Nietzsche en la que su Zaratustra es un profeta que no anuncia a un *hijo de Dios*, sino la liberación de este:

> En cierto modo, y como recursiva referencia a la Biblia y la tradición cristiana, presente a lo largo de toda la obra, Zaratustra es un mesías que lleva al hombre la noticia de su salvación; y al igual que Juan el Bautista anunció la llegada de Jesús, Zaratustra proclama el advenimiento del superhombre. Es evidente desde el principio, el parangón que Nietzsche hace de sí mismo proyectándose sobre la figura del profeta Zaratustra. Siente la necesidad de transmitir su conocimiento al mundo, para lo cual escribe un libro.[119]

Pero ¿Quién es Zaratustra? Nietzsche, se inspiraría en Zoroastro, quién fue un profeta y líder espiritual que desafió las tradiciones religiosas de la antigua Persia, considerado por el propio pensador, como el primer individuo en establecer un nuevo orden en los valores del bien y el mal. Tanto Zaratustra como Jesús guardan similitudes y diferencias entre ellos, volviéndolos dos figuras que buscan un mismo fin pero por diferentes medios. Uribe Cano explica que el Zaratustra de Nietzsche no sólo es una figura conceptual que represente de manera humana lo *dionisiaco*, también puede ser una interpretación del propio filósofo sobre Jesús. Cano explica que:

> Jesús, el Cristo, es el ejemplo más claro, por no decir el único, de un hombre que está más acá, que enfrenta lo "vicioso" defendiendo la moral en su sentido extra-moral. Sí, él se opone a todo lo que en su tiempo era establecido. A la moral del imperio, a la tradición rabínica y a la estructura misma de su sociedad, es extraordinario en su simpleza y en su palabra, se hace un superior en medio de la podredumbre de su tiempo.[120]

Uribe Cano considera que Jesús es para Nietzsche un prototipo de *superhombre* que

---

[119] Mario Andrés Alvarado Lozano. "Nietzsche y su Zaratustra: Una experiencia musical", *Discusiones Filosóficas* 10, no. 5 (2009): 114. https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/discusionesfilosoficas/article/view/665.

[120] Juan Manuel Uribe Cano. "Nietzsche, el profeta del no ¿Un cristiano?", *Revista Lasallista de Investigación* 3 (2006): 63. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69530110.

sucumbió ante sus propios adversarios, que después hicieron uso de su imagen para completar su dominio, pero con su Zaratustra restaura lo que Jesús buscaba, que era una renovación de la vida mediante la transvaloración para reafirmar la vida y no negarla. Aunque este análisis puede ser un poco controversial, no es ilógico pensar que el Zaratustra de Nietzsche es una reinterpretación filosófica del Jesús histórico y su doctrina verdadera, replanteando un nuevo sistema de valores.

El Jesús humano fue un intento fallido del *superhombre*. Cano explica como Nietzsche señala a Pablo de instaurar un *falso cristianismo* que se deslinda de las verdaderas enseñanzas del nazareno que afirmaban la vida, la existencia en su devenir y el amor por el destino, siendo reemplazado por un Jesús adversario de la vida, por lo tanto, la *muerte de Dios* es el camino para superar ese *falso cristianismo* y recuperar el valor humano[121]. Pablo y su cristianismo hicieron del Crucificado el estandarte de la culpa, responsabilizando al individuo del sacrificio del nazareno, perdiendo valor la verdadera intención del mensaje de Jesús; con este pensamiento de orden metafísico la percepción sobre la vida es vulnerable y produce erróneamente un sentimiento de cobardía. Ahora no sólo es culpa ideológica, también es justificación histórica y psicológica para condenar la historicidad humana.

Alejandro Villamor hace un análisis sobre la figura del Zaratustra nietzscheano, respaldado por el filósofo italiano Giorgio Colli, explicando las razones por las que el filósofo alemán se decanta por la figura de un profeta persa como base para su gran obra. Al parecer, Zaratustra está cargado con mucho simbolismo griego, pero no el griego clásico, sino el griego trágico: la serpiente y el águila son la metáfora de lo *apolíneo* y lo *dionisiaco*. La diferencia entre el Zaratustra nietzscheano y el Jesús cristiano se encuentra en que Nietzsche humaniza a su personaje conceptual, mientras que el Jesús cristiano tuvo que ser divinizado en demasía:

> Zaratustra transmite a la obra su propio carácter semilegendario, profético y portentoso. Con todo, para adaptarlo todavía más a sus intereses, Nietzsche humanizará al filósofo persa. Así, a lo largo de la obra, Zaratustra es constantemente víctima de su humanidad: siente tristeza, alegría, temor, abatimiento, necesidad de comunicarse, frustración, deseo. Esta humanización respondería al hecho remarcado de que la figura de Zaratustra es el espejo sobre el que el

[121] *Cf.,* Uribe Cano, 63.

> propio Nietzsche se proyectó. Este toma la figura del persa para mostrar su propia sabiduría y el suplicio que supone el desdén que ha manifestado por los otros.[122]

Zaratustra no busca ser un nuevo ídolo, sólo quiere ser escuchado, busca mediante la figura del pastor hacer ver a los individuos que han sido domados y llevados como rebaño por falsos ídolos, esto es lo que produce que sea ignorado por los aldeanos; si conectamos el análisis de Villamor con el de Uribe Cano, podemos interpretar que Nietzsche hace de su Zaratustra lo que Jesús debió de ser, un *espíritu libre*. El ser humano tiende a explotar todas sus posibilidades en la naturaleza, esto con el fin de sobrevivir, superando los obstáculos y alcanzar un estado de satisfacción interior, esta condición lo ha llevado, a lo largo de la historia, a conquistar sus propios miedos, creando como apoyo deidades que sirven como brújula para su desarrollo. Y al parecer la propia vida del nazareno representó todos estos elementos de una manera única.

Durante la época clásica, según Nietzsche, la humanidad alcanzó por medio del hombre griego su máximo potencial, cuando el individuo se volvió su propia esperanza, no sólo ante los desafíos de la naturaleza, sino ante los mismos dioses, conquistó su papel como rebaño, y se reflejó por medio del arte, en especial en el trágico; aquí el héroe es reconocido por sus hazañas alcanzadas por la superación a sus miedos. La *época trágica* impulsó a los individuos a valerse por sí mismos, pero concluyó con los filósofos moralistas como Sócrates y Platón; este último incluso fue retomado por los estudiosos religiosos para conciliar la fe con la razón.

Para el filósofo alemán, el ser humano ha perdido su identidad y brújula, terminando por conformarse con ser parte de un sistema que lo reprime y lo seguirá reprimiendo hasta que el último vestigio de autosuperación haya desaparecido y deje de encontrarle sentido a la vida. Si bien, el individuo entrará aparentemente en un abismo sin retorno cuando Dios haya muerto, deberá de levantarse para superar su letargo, y aquellos que lograron liberarse a tiempo de la colmena serán los encargados en guiar a la humanidad hacia una nueva era. Estos serán los *espíritus libres*, los primeros individuos en recuperar su memoria heroica y lograr hacerse fuertes en medio de la tempestad.

---

[122] Alejandro Villamor Iglesias. "Nietzsche y Así habló Zaratustra", *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades* 51, no. 95 (2019): 471. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=515559481008.

El *superhombre* no es una evolución biológica de ser humano, más bien, es una recuperación sistemática de una memoria histórica que sirva de combustible para la superación de la *decadencia* impulsada por las tradiciones religiosas, la moral, el miedo y la dependencia. Los *espíritus libres* son artistas que viven para ellos mismos, representan el lado oscuro del mundo de la manera más bella, y así, se liberan de las restricciones impuestas por las creencias tradicionales y las normas sociales, buscan crear sus propios valores y significados, ellos son los primeros en darse cuenta del error cristiano y son los que impulsarán el deseo de la memoria heroica.

Para establecer mejor la idea de *superhombre*, debemos hacer un recorrido conceptual en la naturaleza humana. Para comenzar, el individuo debe elegir entre su religiosidad o su voluntad; debe elegir entre seguir siendo cristiano o un *espíritu libre.* Si logra aceptar la segunda opción, deberá aceptar que la única forma de *progresar* es por medio de su propia superación: ***no pensar en quién es, sino en quién puede ser***.

el filósofo alemán rechaza la creación de nuevo ídolos o verdades universales como sucedió con lo *bueno* y lo *malo* en la moral cristiana. Para él, el individuo volvería a subordinar su propia autonomía si se instauran nuevas categorías; la moral no surge de principios racionales y de justicia, sino de relaciones históricas de poder que expresan determinadas formas de vida. Nietzsche sostiene que los valores morales tienen un origen en el poder político y social que distinguen dos formas de valoración:

> Para Nietzsche existen dos morales, cada una con sus juicios de valor propios: la moral noble, de procedencia aristocrática, y la moral esclava, de procedencia plebeya. A la primera pertenecen los juicios bueno y malo; a la segunda los juicios bueno y malvado. En la primer moral, la palabra *malo* sirve únicamente al noble para diferenciarse de su contrario, del plebeyo; lo *malo* sirve, simplemente, como color complementario de lo *bueno*. Por su parte, la moral de esclavos surge en contraposición a su contrario, es un segundo movimiento, de carácter reactivo; sus juicios valorativos, bueno y malo, se funda en el odio y el resentimiento hacia lo noble.[123]

De este modo la lucha entre el poder y la libertad se refleja entre el último hombre y

[123] Juan Carlos Salomé Monroy. *Nietzsche: un pensamiento poscristiano* (Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de México, 2021), 100. https://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/111418.

el superhombre. El superhombre debe tomar como ejemplo de vida al héroe griego; este era quien confrontaba a los dioses aun sabiendo que perdería. Para Nietzsche, la libertad y el poder mantienen una relación inseparable. Cuanto mayor es la capacidad del individuo para emanciparse de los valores y creencias impuestos por la sociedad, menor es el dominio que estas estructuras ejercen sobre él. En consecuencia, su poder para determinar el sentido de su propia existencia crece. Sin embargo, no debemos confundirlo con la defensa de un libre albedrío sin límites, más bien, es la afirmación de una voluntad capaz de construir sus propios valores, es decir, el individuo determina sus propios límites.

A diferencia del cristianismo que representa una moral del deber, en la que el sujeto permanece subordinado a un sistema de recompensas y castigos que giran en torno a una idea de salvación en un reino trascendente. Por esta razón, la superación de la moral cristiana exige un proceso de transformación espiritual que permita al individuo liberarse de las cargas heredadas. Este recorrido es expuesto por el filósofo alemán de manera simbólica en el discurso *De las tres transformaciones*, donde describe las etapas que conducen al surgimiento del superhombre. Villamor explica lo siguiente:

> En el capítulo De las tres transformaciones, Nietzsche nos ofrece un mapa del recorrido a seguir por el hombre. El camino que este recorrerá hasta superarse en tres celebérrimas transformaciones: la primera será en camello, la segunda en león y la tercera en niño, El "camello" es la situación del espíritu caracterizada por la carga, la aceptación del "tú debes". Ya en la profundidad del desierto el camello se transformará en león en el momento en que quiera conquistar su libertad. El león lucha contra el […] "gran dragón", fuente de todos los valores. El "gran dragón" niega el "yo quiero", lo quiere erradicar. El león se resiste a los valores que arremeten contra la fortaleza de su espíritu sin conseguir abrir una sola brecha en ella, pero es incapaz de afirmarse plenamente, pues no puede crear nuevos valores. En su última etapa en el camino, el león se transforma en un niño, capaz por fin de crear nuevos valores. El niño es inocencia, olvido, un sempiterno comienzo, un juego y movimiento constante, un decir "sí". El espíritu "quiere ahora su voluntad" y la acepta, después de tanto tiempo. […] el niño, imagen del Übermensch, hace lo que quiere porque, lo más importante, sabe que quiere lo que quiere.[124]

[124] Villamor, *op. cit.,* 474.

El tercer principio consiste en la afirmación plena de la vida. Para Nietzsche, una existencia autentica es aquella que el individuo estaría dispuesto a vivir una y otra vez, aceptando tanto sus alegrías como sus sufrimientos. De este modo, el sentido de la vida no se encuentra en la voluntad de poder o en la conquista de la libertad, sino también en la capacidad de crear, contemplar y transformar la realidad a través del arte. Afirmar la vida es reconocer la perfección dentro del mundo imperfecto, asumiendo la existencia sin consuelos metafísicos. En este contexto, el superhombre no debe entenderse como una metáfora de superación moral e intelectual del propio ser humano, más bien, es una respuesta a la figura del Jesús cristiano que sustituyó al Jesús histórico.

Mientras el cristianismo dirige la existencia hacía un fin trascendente, Zaratustra proclama la necesidad de que el hombre establezca por sí mismo el propósito de su vida, convirtiéndolo en el creador de nuevos y propios valores. Tanto Jesús como Zaratustra son figuras que cuestionaron las normas y creencias dominantes de su tiempo; sin embargo, el primero afirma la salvación en un reino superior, mientras que el segundo invita al individuo a encontrar el sentido de la existencia en la propia vida terrenal[125].

El nazareno criticó a los líderes religiosos de su tiempo y desafió las leyes sociales y religiosas, mientras que Zaratustra critica la moralidad tradicional y aboga por la creación de nuevos valores basados en la voluntad de poder. Aunque sus enfoques son diferentes, ambos ofrecen un mensaje de esperanza y redención. Jesús habla del perdón de los pecados y la posibilidad de una relación restaurada con Dios, mientras que Zaratustra presenta la idea del *superhombre* como una meta aspiracional que ofrece la posibilidad de trascender las limitaciones humanas, restaurando su relación consigo mismo. Ambas figuras promueven la idea de una transformación personal profunda: Jesús habla de un renacimiento espiritual para entrar al *Reino de Dios*; mientras que, Zaratustra habla de la necesidad de superar las limitaciones de la moral tradicional para alcanzar al *superhombre*.

Así habló Zaratustra no anuncia al anticristo, ni siquiera es la contraparte del Jesús cristiano, más bien es una reinterpretación anti profética de lo que el ser humano aspira si se deja guiar por su *voluntad de poder* y la libertad. Anuncia al Dioniso moderno, aquel que

[125] *Cf.*, Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, trad. Andrés Sáncez Pascual, 3a ed. (Alianza, 2021), Prólogo, § 5, 52.

danza entre las cenizas de un Occidente en llamas. Este mensaje es lo que Jesús debió ser y no fue; lo que el hombre moderno tenía que ser y no fue; lo que el cristianismo jamás debió ser y fue.

2.3.3. El Eterno Retorno

La obra magna del filósofo alemán no concluye en el ascenso del *superhombre,* sino en el mensaje que el *superhombre* trae consigo a la humanidad: *el eterno retorno*. Pero ¿Qué es el eterno retorno? ¿Qué relación sostiene con el *superhombre*? Mientras el *superhombre* representa el inicio de una nueva etapa dentro de la historia del ser humano; el retorno al recuerdo histórico de la *edad heroica,* donde el individuo ocupaba el centro de la existencia, no sólo del mundo sino también del tiempo, esto con la intención de no repetir de nuevo el ciclo de *decadencia* como pasó en la *era cristiana*. El *eterno retorno* es un punto dentro del tiempo donde se encuentra el individuo; lo *eterno* y *lo mortal* se unen, esta expresión el filósofo alemán la representa como la *Filosofía del Mediodía*[126].

Aunque pareciera que este concepto es antropocéntrico, va más allá de eso; mientras que el término *antropocéntrico* implica un enfoque centrado en el ser humano como el punto focal o medida de todas las cosas, el concepto del *eterno retorno* de Nietzsche sugiere que toda la existencia; todo lo que ha ocurrido se repetirá en un ciclo eterno. En este sentido, no se limita sólo a la experiencia humana, sino que abarca todo el cosmos junto con todos los elementos que lo componen. Sin embargo, Nietzsche introduce el concepto del *eterno retorno* como una prueba existencial. La idea es que, se acepte la vida tal y como es, aunque implique repetir cada momento una infinidad de veces sin ningún cambio; no como un castigo sino como una muestra de *amor por la vida*. Esto implica una intensificación de la experiencia humana y un compromiso total con la vida presente.

El *eterno retorno* va enfocado en pensar la vida que el ser humano desearía tener, no como una utopía, sino como un hecho en el tiempo, que le permita en todo momento superarse en pro de sí mismo, sin la intervención de un prójimo, de una sociedad u otros elementos que impidan su indeterminación, pues vive arraigado a una conciencia colectiva que dicta lo que es *digno* y lo que es *posible* mediante una *falsa libertad* y una opresión

[126] Villamor, *op. cit.,* 476.

doctrinal.

Remedios Ávila Crespo, analiza el significado de la risa y el sufrimiento como dos sentimientos que construyen al individuo; la risa es esa fuerza que aparece sin razón para liberar al individuo, mientras que el sufrimiento debe ser superado, pero no olvidado ni negado, ya que este le da sentido al primero para su existencia, y viceversa. Ambas fuerzas reflejan la naturaleza de lo trágico, y que impulsaba la catarsis de los héroes griegos; sufren para ya no sufrir, siendo su única aspiración el sonreír ante la desgracia. Finalmente, la risa representa *la calma durante la tormenta*:

> Zaratustra, que lucha contra el miedo, ofrece la metáfora del pastor que, tras morder la cabeza de la serpiente, ríe. Pero ésta es ya una risa que, después de matar, salva, y que sabe que el más profundo conocimiento, aunque comience en el dolor, acaba en la alegría. Ésta es la risa que salva y que Zaratustra "santifica". Zaratustra dice de sí mismo que ha santificado la risa y, como advierte Sánchez Pascual, por oposición a la corona de espinas del Dios cristiano, desea ceñir sobre su cabeza "la corona de rosas" del que ríe. Santificar la risa: esto parece contravenir no sólo la esencia del nihilismo, no sólo la esencia del totalitarismo, para los que siempre la risa ha sido algo ajeno y extraño, sino también la esencia de todo inmovilismo. Santificar la risa es seguramente lo más iconoclasta que podamos imaginar, porque es consagrar el devenir y lo cambiante y, en suma, la vida. Santificar la risa es hacer de ella algo divino: algo que no tiene causa ni fin, algo que carece de por qué y de para qué.[127]

Para Nietzsche, la risa y el sufrimiento son fuerzas que representan de manera extraordinaria el sentido del *eterno retorno*. Mientras la risa representa lo dionisíaco, como una forma de aceptar las cosas tal y como suceden por este ciclo infinito de *odio* y *amor*. El sufrimiento es lo apolíneo *decadente*, *a* diferencia de la tragedia real, este sufrimiento es debilidad, por ende, debe ser superado como parte de este sistema infinito de acciones que tienen que suceder para que el sentido de vida tenga mayor valor. En este punto, la *voluntad de poder* debe regir el espíritu humano.

Ahora bien, el *Reino de los Cielos* a comparación del *eterno retorno* busca premiar el castigo, pues su único modo de acceso es renunciando a la vitalidad humana en el mundo

[127] Remedios Ávila Crespo. "De la muerte de Dios al superhombre. El sufrimiento y la risa en el 'Zaratustra' de Nietzsche", *Estudios Nietzsche*, (2001): 31. https://revistas.uma.es/index.php/estnie/es/article/view/8789.

terrenal. Para el filósofo alemán, el premio no se encuentra en un mundo más allá, el premio es la aceptación de un mundo, moldearlo y conquistarlo, de este modo el *eterno retorno* es la libertad humana y su anhelo por seguir viviendo por sí mismo una vida digna, una vida que él mismo desea y forja en el instante.

Finalmente, el *eterno retorno* no sólo es la antítesis del reino prometido por el cristianismo, es también una adaptación y/o reinterpretación del *Uróboro*[128] griego; el superhombre en su instante, en su presente mediante su voluntad y su libertad forja su camino, confronta sus miedos a su propia imagen, esto se vuelve una eternidad, pero no una de karma o castigo, es una libertad de aprendizaje, pues, el único sentido de la vida es el que el individuo puede darle a su propia existencia, misma que no tiene principio ni fin sino un *aquí y ahora*, impulsada por el pasado que debe ser superado y el futuro que debe ser fruto de la voluntad y la libertad humana.

Toda la filosofía nietzscheana se sedimenta sobre el pensamiento cristiano occidental, pero no para su beneficio, sino como una respuesta a las interminables contradicciones que hay en este pensamiento que ha vuelto al ser humano un ser sin libertad; un esclavo de sus propios miedos. Pero no solo se limita a ser una total oposición, sino que también dentro de sus bases, Nietzsche intenta recuperar, aunque no por completo, la figura de un Jesús anticristiano, ¿a qué nos referimos? Bien, cuando referimos a un *Jesús anticristiano* lo que se piensa es a un nazareno fuera de los principios religiosos del propio pensamiento judeocristiano; Nietzsche enfoca su filosofía en contrarrestar la figura del Crucificado, e intenta valorar la figura de un nazareno revolucionario entre su pueblo.

El Jesús de Nietzsche es un verdugo de la tradición judía, es un hombre que estaba destinado a ser la imagen de un superhombre antiguo, pero que sucumbió finalmente en la cruz. Para el pensador alemán, Jesús estaba tan convencido de sus acciones que, si pudiera repetir su vida, la repetiría sin dudar y eso implicaría su crucifixión una y otra vez. Por lo tanto, el *eterno retorno* no es un ciclo infinito de repetición como castigo sino una forma

[128] La palabra Uróboros es de origen griego y significa serpiente que se come su propia cola y representa metafóricamente el ciclo eterno de vida-muerte, asociado a la forma en la que se comprende el tiempo. Este símbolo fue utilizado en otras culturas antiguas, a parte de la griega, como la egipcia o la nórdica. "Significado de Ouróboros", *Significados.com*, consultado: 10 de mayo de 2024. https://www.significados.com/ouroboros/.

artística de desear vivir conforme a tus posibilidades y deseos.

En el tercer y último capítulo de este trabajo de investigación nos enfocaremos en explorar de manera más precisa la relación directa que podemos encontrar entre el pensamiento de Nietzsche y el pensamiento de Jesús, esto desde una postura totalmente neutra entre ambos, y con una visión sobre el nazareno más humana, con la intención de poder profundizar en la figura del nazareno sin temor a encontrarnos con los limitantes religiosos que en el primer capítulo descubrimos y analizamos.

Este análisis estará enfocado en ir descifrando el significado filosófico que puede haber entre lo que el Jesús histórico pudo haber dicho, y que los creadores del Jesús cristiano malinterpretaron y posteriormente Nietzsche encontró, y refleja en sus figuras conceptuales más relevantes. Además de algunos elementos simbólicos que los representan a ambos y que pueden ser el reflejo de su relación como: el rayo y la luz, el martillo y la espada, el alba y el ocaso, y la locura y la misericordia, para así finalizar con un pequeño pero serio análisis filosófico dedicado al pensamiento de Jesús recopilado a lo largo de este trabajo.

Esta última sección tendrá como finalidad principal, impulsar la figura de un Jesús filósofo antes que *Mesías*; el Jesús que recuerda Nietzsche ajeno al cristianismo, y que teorizamos es el mismo Jesús histórico que diferentes pensadores han buscado desde el Siglo XVIII, pero se perdió con el tiempo.

CAPÍTULO III

REVOLUCIÓN EN EL DESIERTO

> "No conocía aún más que lágrimas y la melancolía propia del hebreo, junto con el odio de los buenos y justos, –el hebreo Jesús: y entonces lo acometió el anhelo de la muerte. ¡Ojalá hubiera permanecido en el desierto, y lejos de los buenos y justos! Tal vez habría aprendido a vivir y amar la tierra – y, además, a reír."
>
> —Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, "De la muerte libre".

3.1. El martillo y la espada

Tanto Friedrich Nietzsche como Jesús de Nazaret representan, a su modo, una visión única de entender la vida. Para el primero, la respuesta se hallaba en el retorno a *tragedia griega*, pues en ella se presenta de manera artística un mundo azotado por la desgracia reflejando la naturaleza hostil a la que el ser humano se enfrenta; esta misma tragedia fue expulsada por aquellos que se negaron a combatir sus miedos. El segundo surgió como un estandarte de liberación en contra la tradición religiosa de su época; dicho estandarte se extendió a largo de Medio Oriente y con el pasó de los siglos, logró conquistar Occidente hasta alcanzar a gran parte del mundo, esto significó el nacimiento de una nueva forma de pensamiento de la humanidad.

Aunque ambos personajes establecieron visiones totalmente opuestas sobre el camino que debía seguir la humanidad para afrontar su propia existencia, ambos buscaban que el ser humano alcanzara como meta última su felicidad y plenitud: Nietzsche mediante una filosofía cruda pero inspiradora sin ataduras; Jesús lo hizo con una doctrina de amor y una vida virtuosa, la cual finalmente se vio corrompida por una religión ostentosa que desenvainó la espada del miedo que se autoproclamaba como la "esperanza y salvación", hasta que la hoja

de acero sufrió el ataque del martillo. Nietzsche utilizó el *martillo* como herramienta para golpear y desmantelar los ídolos de la moralidad tradicional, la religión y la metafísica; el martillo era símbolo de una caótica liberación:

> La única valoración vigente hasta ahora en el pensamiento occidental establecía un arriba y un abajo, es decir, el "mundo verdadero" y el "mundo aparente", donde el mundo aparente del devenir resultaba desvalorizado en su relación con el mundo verdadero de lo auténticamente ente. Si ahora se patentiza la inutilidad y el carácter superfluo de este último, es decir, si este último se desvaloriza; ello no significa que el mundo aparente haya ganado en valor, porque sigue existiendo el mundo verdadero como lugar que puede servir para recibir nuevos contenidos. Este período es lo que Nietzsche llamará "nihilismo incompleto".[129]

Con el *martillo* el ser humano se libera, dejando atrás sus fantasmas que lo mantenían preso. Se libera del sistema que convierte al individuo en un esclavo; "pretendiendo" salvarlo de su propia naturaleza, envenena al individuo y lo obliga a vivir una vida *sinsentido*.

Ahora bien, para Jesús la espada no representa un arma para causar daño físico, más bien es un símbolo de transformación. La revolución de Jesús, al ser espiritual y moral, atraviesa las estructuras sociales y religiosas de su época. Al igual que el filósofo alemán, el nazareno ataca lo tradicional, sin embargo, el cristianismo corrompió el símbolo y lo convirtió en un símbolo de represión absoluta.

Para el autor francés, Michel Onfray, el pensamiento de los primeros cristianos era hostil, reflejo de un cristianismo primitivo sangriento e inmisericorde, totalmente contrario al pensamiento pacifico de Jesús. Nietzsche señaló al nazareno de ser un *idiota,* precursor del amor, de la tolerancia y del ímpetu de un infante creyendo que el valor con mayor que gobierna al ser humano es la misericordia. Este error, Pablo lo utilizó para cosechar en la mente de cada individuo la culpa de la muerte del nazareno. Sin embargo, el pensador Röcken señala que la figura de Jesús no radica en entender su crucifixión como redención, más bien, entender su vida como ejemplo de *vivir,* el valor de sus enseñanzas no radica en su muerte,

[129] Jaime Sologuren López. "La lección de Nietzsche: 'Cómo se filosofa con el martillo'", *Revista de Filosofía* 66. (2009): 166. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-43602010000100010.

sino como se comportó frente a ella[130]. Para Nietzsche la vida y practica del nazareno refleja una *voluntad de poder,* pero no para sí mismo, sino para el *prójimo,* convirtiéndola en una *voluntad pasiva,* ya que el *yo* pasa a segundo plano y se enfoca en el *otro;* esto permitió que el cristianismo construyera una *voluntad decadente.* Nietzsche, en este sentido, busca separar la decadencia de la pasividad con principal diferencia entre la doctrina cristiana y la vida de Jesús, misma que reconoce como *valiente* por mantenerse fiel a sí mismo y a su mensaje de amor hasta el último suspiro, lo que significó vivir y morir sin ningún resentimiento; su mensaje refleja una liberación espiritual, no una condena a una vida decadente.

3.1.1. Renacer: sufrimiento y felicidad

Asociar desde una postura nietzscheana el pensamiento de Jesús con una filosofía es bastante controversial, aun teniendo en cuenta las innumerables referencias que el filósofo alemán propone para tratar de distinguir la doctrina del nazareno con las ideas del cristianismo. En sus obras, el cristianismo es sometido a varias comparaciones, una de ellas con el budismo, donde acusa a la religión creada por Pablo de ser una *mala copia* de la doctrina de Buda, pero ¿realmente el cristianismo es una *mala copia* del budismo? Para comenzar, ambas doctrinas surgieron como un movimiento revolucionario fundadas por seguidores, utilizando como estandarte a sus principales maestros.

El budismo es una doctrina filosófica espiritual, que surgió aproximadamente en el siglo V; aproximadamente cuatro siglos antes del nacimiento de Jesús. Para la época en la situamos al nazareno, el budismo ya era una doctrina consolidada, junto al *hinduismo* en el subcontinente indio y otras partes de oriente, ambas pertenecen a la categoría de religiones dharmanicas, que sugieren la existencia de una ley cósmica y orden moral cuyo principal motivo es regir el comportamiento individual y universal:

> […] Buda afirma a la retribución de los actos como motor esencial del ciclo de renacimiento, lo que parecería implicar que alguna cosa perdura entre el acto y el momento en el que fructifica. Los Sarvāstivādin comienzan pues, como todos los autores del Abhidharma, por clasificar los elementos de lo real (dharma), cuya existencia transitoria había afirmado Buda. Así, distinguen una clase de dharma "materiales" que son los cinco órganos de los sentidos, las cinco clases de objetos que les corresponden (es decir, los elementos y las cualidades

[130] *Cf.,* Nietzsche, *El Anticristo,* § 35, 82.

> sensibles que les caracterizan) y un undécimo dharma que sería la "formación" material surgida de un acto voluntario que se ha hecho ejecutar por algún otro, pero cuya responsabilidad debe recaer sobre el que lo ha querido.[131]

La doctrina de Buda acepta que el sufrimiento en el mundo lo origina el propio individuo, —no por fuerzas externas—, como resultado de su misma naturaleza por alcanzar el placer. El budismo no busca la superación del sufrimiento por medio de la abstinencia del placer, —el cristianismo sí—, más bien, el autocontrol espiritual:

> Buda exige representaciones que, o bien tranquilicen, o bien alegren – inventa medios para deshabituarse de las otras. Considera que la bondad, el ser-bondadoso, favorece la salud […]. Justo por ello Buda no exige tampoco lucha contra quienes piensan de otro modo; de ninguna otra cosa se defiende *más* su doctrina que del sentimiento de venganza, aversión, *ressentiment* […]. La fatiga espiritual que él encuentra y que se expresa en una "objetividad" demasiado grande (es decir, una debilitación del interés individual, una pérdida del centro de gravedad, del "egoísmo") la combate con una rigurosidad devolución a la persona incluso de los intereses más espirituales.[132]

Para Nietzsche, el budismo es una doctrina *egoísta y positiva* por su visión sobre el mundo, donde la vida como *sufrimiento*, debe superarse individualmente y no socialmente como lo plantea el cristianismo de Pablo; en esta interpretación sobre el budismo, el cristianismo no es más que una doctrina *social* y *pesimista*, que niega rotundamente una vida terrenal por el *sufrimiento que se vuelve colectivo*, donde para alcanzar la paz el *Reino de los Cielos* representa un plano superior carente de un propósito, que sólo se limita a encerrar la voluntad humana en un mundo físico como un infierno sin solución. En el caso del budismo, el *nirvana*¸ representa la plenitud máxima del individuo donde todos sus males, han sido superados por medio de un dominio total de su propio cuerpo físico, por lo que su recompensa no está en un reino imaginario; para el budismo la paz total solo se puede alcanzar en el mundo físico, por medio de la superación del sufrimiento, no su negación.

El nazareno no busca desconocer el sufrimiento, pues, él lo confrontó, busca que otros lo eviten mediante una vida virtuosa. Nietzsche presenta a Jesús como un espíritu libre y un

[131] Brice Parain, dir. *Historia de la Filosofía 1*, trads. María Esther Benítez et al (Siglo XXI, 1972), 106.
[132] Nietzsche, *El Anticristo*, § 20, 58.

hiperbóreo; un individuo capaz de desprenderse de las creencias, valores y condicionamientos que lo limitan en su propia naturaleza. Esta facultad le permite trascender sistemas de pensamiento doctrinales y dominantes que niegan la vida[133]. Para el filósofo de Röcken, el nazareno no es un negador de vida, sus enseñanzas no eliminan la experiencia humana, la confirman y construye sobre ella un camino para que el individuo incapaz de afrontar el mundo pueda vivir. El error del Jesús es que nunca dejó de pensar en el *otro.* En pocas palabras, Jesús fue un león con espíritu de camello[134].

El cristianismo del Pablo, desde la perspectiva de Nietzsche, no puede entenderse como una simple imitación defectuosa del budismo, más bien, es una forma de cinismo espiritual sustentada en la negación de la vida. Esta crítica está relacionada con la comparación que el filósofo alemán establece entre el cristianismo y algunas escuelas filosóficas de la Grecia Antigua. Nietzsche, identifico en pensadores como Sócrates y Epicuro una actitud que busca contener el sufrimiento para escapar de la dimensión trágica de la existencia. Sócrates, particularmente, se aproxima a la figura de Buda, ya que ambos consideran una respuesta racional o moral frente al dolor humano, sin embargo, el tábano de Atenas, promueve a su vez una la serenidad que enferma al espíritu de una decadencia vital, mientras que Buda, la respuesta racional está acompañada de un ejercicio de dominio absoluto del cuerpo, un esfuerzo latente.

La crítica a Epicuro resulta significativa, pues Nietzsche percibe una contradicción en una filosofía que rechaza el sufrimiento como elemento que forma parte de la existencia, pero a su vez conserva la búsqueda del placer y la satisfacción personal como fines de la vida. El epicureísmo representa una filosofía para espíritus decadentes que al más mínimo sufrimiento termina por construir una ética para la compasión y el amor como mecanismos de protección frente a la propia vida[135].

El filósofo alemán considera que el sufrimiento y la lucha son fundamentales para el crecimiento personal y la superación, la filosofía de Epicuro se centraba en minimizar el dolor y alcanzar un estado de placer, pero para alcanzar dicho estado antes se tiene que sufrir.

---

[133] Luz Patricia Rojas Muñoz. Así hubiese hablado Jesucristo. (Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989), 65. https://repositorio.unam.mx/contenidos/250487.
[134] *Cf.* Rojas Muñoz, 66.
[135] *Cf.*, Nietzsche, *El Anticristo,* § 30, 75.

Tanto la escuela cínica como la epicureista son doctrinas que se contrarrestan, pero a su vez se complementan. Sin embargo, es la primera, la que más resalta. El teólogo Gerd Theissen es quien reconoce, tanto en la escuela cínica como en las primeras comunidades cristianas un movimiento radicalizado; Jesús propone entre sus discípulos un camino alejado de lo tradicional, de igual manera los cínicos son ajenos a su comunidad[136].

La escuela cínica piensa que la felicidad se alcanza al rechazar el deseo; una idea heredada por Sócrates, maestro de Antístenes, el posible fundador de dicha escuela. Para los cínicos el deseo provoca infelicidad, ya que nunca se podrá satisfacer lo que se anhela, debido a que, para ser alcanzados, el individuo depende de condiciones que son ajenas a su propio esfuerzo, por lo que, la escuela griega propone que el individuo debe rechazar o controlar dichos deseos[137].

Si bien, los cínicos y cristianos rechazan los deseos, sobre todo, deseos materiales, también, el cinismo también coincide de cierto modo con Nietzsche en valorar la autenticidad y la vida conforme a la naturaleza. Para el filósofo alemán, vivir auténticamente significa vivir de acuerdo con la propia *voluntad de poder*, para los cínicos, significa rechazar las comodidades artificiales y las pretensiones de la vida social. Los cínicos veían el ascetismo como un modelo práctico para evadir los obstáculos sociales que nublan la autonomía del individuo, pero no para suprimir sus necesidades instintivas como los placeres. Para los cristianos el ascetismo es un modelo de vida que se tiene que replicar sólo porque Jesús vivió de ese modo, pero de un modo hostil a la corporalidad, Michel Onfray menciona:

> Pablo tenía un cuerpo mutilado y quería que ese cuerpo fuera un modelo para todos a fin de sentirse menos solo en su patología; lo logró, en parte gracias a san Agustín; la Iglesia siempre ha considerado que el cuerpo, la carne, los deseos, las pasiones, las pulsiones, vale decir, la vida, eran sus grandes enemigos. Nuestra civilización se construyó sobre la represión paulina

[136] Cuando Jesús nació el período helenístico romano estaba en su etapa final, siendo el estoicismo uno de los últimos bastiones de la filosofía griega junto con el epicureísmo; ambas fueron testigos de la transición de la época grecorromana a la época judeocristiana. Además, sirvieron como herramienta para el sincretismo entre la cultura judía y la filosofía griega que dio como resultado el origen de judaísmo helenístico del siglo I a.C. Si bien, para este momento el cinismo ya no era una escuela filosófica con vigencia, a un existían vestigios de ella impregnados en el estoicismo.

[137] *Cf.,* Mielgo, "Jesús y los cínicos", 11.

de la carne.[138]

El modelo de vida de los cínicos es en relación con lo material y social; no formar parte de un rebaño, no ser parte de un orden; el ascetismo cristiano es un tema relacionado al placer: no ser un *espíritu libre.* En este sentido, Jesús jamás rechazó el placer corporal, como sí lo hacen los padres de la iglesia:

> ¿Dónde habló Jesús de un "pecado de la carne"? En ninguna parte… Lo que quiere Pablo es, pues, una vida en la que solo haya tantas relaciones sexuales como hijos, lo que equivaldría a no más de una decena. Pablo enseña la virginidad y, en su defecto, para aquellos que no pudieran ceñirse a ella, el matrimonio, en el marco estrecho de la monogamia, de la fidelidad, de la cohabitación, de la reproducción. El matrimonio es para él el último recurso.[139]

La enfermedad a la que refiere Jesús es una que daña la mente y debilita el espíritu, no el cuerpo físico, la debilidad humana es la carencia de una fuerza mental:

> Pasando Jesús de allí. vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado en la oficina de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió. Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron a la mesa con Jesús y sus discípulos. Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino de enfermos. Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.[140]

El nazareno ayunó durante 40 días en el desierto, pero también participó en banquetes y celebraciones. Los ascetas cristianos buscan la santidad y la unión con Dios a través de la renuncia a los placeres mundanos, la oración, el ayuno y la vida comunitaria o ermitaña. El monacato cristiano incluye la vida en comunidades monásticas, votos de pobreza, castidad y obediencia, algo que anula en su totalidad la visión de Jesús, pues el ascetismo que él propone es sinónimo del fortalecimiento de la mente, mientras que, para el cristianismo es un modo

[138] Onfray, *op.cit.*, 98.
[139] *Ibid.*, 96.
[140] Mateo 9: 9-13

de castigo físico como modelo de purificación del alma.

El nazareno, desde esta perspectiva, es un sanador de almas, de aquellos que no encuentran su espiritualidad, o su propia fe; es el pastor de un rebaño mal alimentado moral y espiritualmente. El cristianismo *domesticó* al rebaño al extremo de quitarles el instinto de supervivencia, por ende, no saben vivir, no pueden vivir por ellos mismos. Tanto el budismo, los cínicos, Nietzsche y el propio Jesús son enemigos de la civilización y son aliados de la felicidad individual, la única diferencia es que el nazareno aún mantiene su postura sobre la ayuda comunitaria, no descarta a nadie de su doctrina, los piensa como hermanos; "ayuda a quien necesita ayuda". El cristianismo hace de la solidaridad nazarena una obligación: "hazlo porque es tu deber"; hace del individualismo enemigo del ser humano y lo reemplaza por el sometimiento colectivo un elemento moral para apaciguar al rebaño.

Continuando con el análisis sobre Jesús como filosofo cínico, existen varias posturas sobre esta hipótesis: está la del grupo de exegetas e historiadores americanos llamado *Jesus Seminar* —de los que ya hablamos en el primer capítulo—, y está la del erudito en estudios del Nuevo Testamento y teología cristiana F. Gerald Downing. El primer grupo, tiene como objetivo principal hacer un recuento histórico de Jesús, partiendo de los tres evangelios agregando a ellos los documentos extra canónicos de los primeros tres siglos de la tradición cristiana, especialmente el evangelio gnóstico de Tomás[141]. Cabe aclarar, que dentro del círculo de estudiosos en temas de Filosofía, Religión e Historia ven al *Jesus seminar* con rechazo, pues consideran que su modelo de investigación es errado, defectuoso y que está instaurado por miembros poco calificados.

¿En qué se fundamenta la hipótesis del *Jesus seminar* sobre Jesús como un filósofo cínico? Para comenzar, proponen que la *Fuente Q* no es un evangelio cínico, más bien, Vaage, exegeta canadiense sostienen que tal vez el cristianismo primitivo haya adoptado algunos principios de la escuela griega para helenizar la figura de Jesús[142]. Es por esta hipótesis que otros miembros del *movimiento* consideren el *evangelio de Tomás* como el documento que mejor refleja la imagen de un Jesús cínico. De esta visión se deriva un análisis aún más

[141] *Cf.*, Constantino Mielgo Fernández. "El Jesús histórico y el *Jesús seminar*", *Estudio Agustiniano* 32, no. 2 (1997): 179. https://revistas.agustinosvalladolid.es/index.php/estudio/article/view/461.
[142] *Cf.*, Mielgo, "Jesús y los cínicos", 38.

delimitado, confrontando directamente a la *Fuente Q* con el *Evangelio de Lucas*, mencionando aspectos no solo filosóficos, sino culturales de los grupos cristianos con la cultura grecorromana, verificando que incluso en el evangelio canónico se muestra una actitud cínica:

> A este fin considera esencial e análisis de las instrucciones misioneras de Lc 10, 3-6. 9-11. 16. En ellas encuentra un estilo de vida muy parecido a los cínicos grecorromanos. Son más semejantes a ellos que a cualquier otro grupo. Si es claro que no son idénticos, es también verdad que las diferencias son menores. Se ve obligado a hacer esta salvedad, porque al lado de ideas y mandatos cínicos, como conciencia de ser enviados y temor a encontrar oposición, prohibición del dinero y de sandalias, hay otros que no se casan bien con lo que sabemos de los cínicos, a saber, la prohibición de la alforja y el bastón (dos atributos de la imagen típica del cínico) y el no saludar a nadie por el camino.[143]

El análisis nos permite afrontar la idea de que algunos grupos del cristiano primitivo, tuvieron influencia indirectamente de la escuela cínica, por medio de la cultura helenística, representada por el judaísmo helenístico o el mismo estoicismo. Esto también permite dividir en dos esta hipótesis. La primera es la que propone el *Jesús seminar* donde dicha relación se refleja en la conducta y el desapego material. Y la segunda la podemos retomar directamente del análisis nietzscheano sobre la escuela cínica.

El filósofo alemán, con su concepto de *voluntad de poder*, establece una forma de vida radicalmente diferente en relación con la tradición occidental, al igual que Jesús, Nietzsche es un provocador del contexto cultural de su época, expresando abiertamente que Europa está ahogada de un síntoma de enfermedad grave: el cristianismo. Para el autor, esta enfermedad es el principal debilitamiento espiritual del ser humano, una enfermedad llamada *moral*, creando así una visión fatalista para el individuo de un mundo nauseabundo donde tendrá que vivir condenado.

3.1.2. El camino hacia la verdad: libertad y olvido

Con esta introducción podemos identificar la filosofía nietzscheana y de igual manera, la doctrina de Jesús, como las fuentes de esa lucha en contra de la enfermedad de sus tiempos; desde la teoría, el pensamiento del filósofo alemán es de cierto modo un

[143] *Ibid.,* 39.

pensamiento cínico condicionado al contexto europeo, pero ¿en qué específicamente es un modelo cínico la filosofía de Nietzsche? Esta respuesta la podemos encontrar desde *Humano, demasiado humano* donde hace mención del necesario desapego del individuo a su entorno, o como el cristianismo lo llama *amor al prójimo*, aunque es cierto, la filosofía nietzscheana opta por una separación de individuo-sociedad, la escuela cínica, piensa en el desapego individuo-sufrimiento.

Mientras el cínico considera felicidad el desapego a todo aquello que le produce sufrimiento mismo que es generado por la acumulación material; el filósofo alemán, valora el sufrimiento necesario para potenciar el espíritu, y al reprimirlo carecemos de motivación que termina por ser remplazada por la moral, la religión y la metafísica. Para el filosofó de Röcken, el sufrimiento no es el mayor de los problemas humanos, sino el rechazo de este, pues es la estructura de la *poli* es la que obliga al individuo a rechazar sentimientos *negativos*, creando así categorías como lo bueno y lo maligno.

Entonces ¿la escuela cínica niega la naturaleza al tratar de evitar el sufrimiento en ella? La respuesta es, no. La escuela cínica afirma la naturaleza humana, pero rechaza el sufrimiento como sentimiento impulsado por la cultura humana, entonces, para el cínico, a diferencia de Nietzsche, el sufrimiento no es algo natural sino creación misma de la *poli*, pues es ella la que establece en el individuo los placeres de adquisición, en pocas palabras es la sociedad la que infecta al individuo de la enfermedad, los placeres, y para curarse debe renunciar a ellos, o sea, renunciar a la sociedad. Ambas posturas buscan que el ser humano retorne a su naturaleza, la diferencia se ubica en como cada uno se plantea el significado de *sufrimiento*; el cínico niega este sentimiento como parte natural de individuo, mientras, el filósofo alemán, ve el sufrimiento como fuerza vital para alcanzar la felicidad; para Nietzsche el placer no es enfermedad es medicina, la enfermedad está en negarle al enfermo la medicina, por lo tanto, la naturaleza humana ya es en sí *sufrimiento*:

> Para Nietzsche un nuevo pensar supone el abandono de lo habitual, de la casa, para vivir en lo extraño, lo extranjero, lo hostil; el desasimiento como componente de la vida que permite la liberación como rompimiento de las ataduras de la propia vida, de los prejuicios que traemos, de la enfermedad que tenemos, para así lograr superarse, gracias al abandono. El tonel como *topos* o lugar de la libertad, de la sanidad de una cultura enferma. Si el lugar de

la filosofía y la vida en Occidente ha sido la polis y el encierro, Nietzsche rescata un lugar que está "fuera de la ciudad, pero donde ese "fuera no es un *utopos* sino naturaleza y cuerpo.[144]

El filósofo Diógenes de Sinope, miembro destacado de la escuela cínica, —algunos estudiosos lo señalan como el padre del cinismo—, se inspiró en la vida simple que los animales, como los perros, llevan; era tan grande su admiración a la vida natural de los perros callejeros, que el propio Diógenes era apodado *el Perro*.

El pensamiento cínico no sería del todo desagradable para Nietzsche, sin embargo, seguía siendo una postura con gravísimos errores, pues, aunque los animales son esencialmente instintivos, no todos ellos reflejan una naturaleza salvaje, algunos de ellos, han sido históricamente obligados a renunciar a su naturaleza, siendo domesticados por el humano, por ejemplo: las ovejas. El filósofo alemán, no estaba en contra de la grandeza salvaje de los animales, al contrario, los admiraba, —recordar el suceso en las calles de Milán con el caballo—, pero reconoce que no todos los animales son instintivos, algunos reflejan la pesadez que vive el humano.

Nietzsche reconocía su filosofía en cuatro animales principalmente: el águila, sinónimo de inteligencia y divinidad, pues era el ave insignia de dioses como Zeus, junto con la serpiente, que representa la rebeldía y la superación de sus propias condiciones y al mismo tiempo es detestada por la tradición judeocristiana, eran el símbolo de Zaratustra; el camello, reflejando el estado actual de la sociedad que carga con una joroba llena de culpas y vergüenzas que le impide caminar con libertad; y finalmente está el león, que es el reflejo de la conquista de la libertad sobre el dominio social[145].

Aunque el león es la imagen bestial más filosófica e importante para Nietzsche, su analogía no termina ahí, pues incluso el león puede ser superado, ya no por otro animal sino por aquello que representa lo más humano, el niño; en esta etapa es donde la inocencia y el olvido se presentan, y el sujeto actual, al estar en un abismo aterrador al quedarse sin autoridad mayor, la única forma de huir de allí, es olvidando o renaciendo.

Siguiendo con esta comparación, Jesús, no se queda atrás con la simbología animal.

---

[144] Víctor Berríos Guajardo. "Síntoma-superficie. El pensar de Nietzsche como ejercicio cínico", *Archivos: Revista de Filosofía*, no. 2-3 (2007): 270. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3656936.
[145] *Cf.*, Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, De las tres transformaciones, 66.

Si bien, ya mencionamos que la tradición cristiana usa la analogía del *pastor y su rebaño* para referirse a los seguidores, Jesús no se detiene sólo en eso, en todos los evangelios, canónicos y apócrifos, existe al menos una referencia del nazareno con algún animal que representaría al ser humano y su actuar.

La primera referencia que vemos de Jesús es en *Mateo,* en la *Parábola de la oveja perdida*[146]. En este relato, Jesús hace referencia a las ovejas guiadas y perdidas, aquí, Jesús habla del peligro de la ignorancia a la que los individuos esta expuestos y que los puede orillar a un desvío; la labor del nazareno es la de recuperar y cuidar como un pastor cuida a su oveja y la recupera si esta se pierde. Tanto Jesús como el propio filósofo alemán, entienden que el ser humano es instintivo al igual que un animal salvaje y en ambos casos los individuos necesitan un guía; en el nazareno es él mismo, en el filósofo es Zaratustra.

Otro ejemplo se encuentra en *El afán y la ansiedad*[147]. El cuervo en muchas mitologías, especialmente las germanas, representaba la sabiduría, similar al águila en la tradición grecorromana. Para el nazareno, el cuervo es representado como un animal libre que vive su propia vida; *no busca y no encuentra*. En la mitología nórdica, los ojos del dios Odín, era representados por dos cuervos llamados Hugin y Munin, y significaban el *pensamiento* y la *memoria,* símbolos del conocimiento divino. Eran los encargados de viajar y recolectar información para el dios nórdico. En ambas interpretaciones, el cuervo era visto como ave cercana al cielo o a la divinidad. El nazareno cuestiona a sus seguidores si no se consideran más valiosos que ellos. Aquí se pueden entender dos cosas: Jesús cuestiona el posicionamiento del ser humano a través de sus seguidores ¿Quién vale más, un cuervo o un hombre?, o Jesús propone de manera retadora seguir el sendero del cuervo[148]. En *Mateo,* el nazareno describe al individuo similar a las *Tres transformaciones* de Nietzsche, sobre la naturaleza a la que se debe someter el ser humano.

Mientras las transformaciones del filósofo alemán aluden a una evolución, la analogía del nazareno refiere a una dualidad espiritual y racional, pues no es extraño que Jesús retome a la serpiente como símbolo de prudencia, cuando en el Antiguo Testamento, la serpiente

[146] Véase Mateo 18: 10-14.
[147] Véase nota 47, 24.
[148] "He aquí que yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues prudente como las serpientes, y sencillos como las palomas". *Véase* Mateo 10: 16.

también es vista como un animal astuto; una cualidad necesaria para afrontar el mundo y la paloma como ejemplo de ascetismo, un ascetismo mental.

Podemos identificar que el pensamiento de Jesús es una forma filosófica y espiritual de contemplar el mundo. El nazareno incita a sus seguidores a vivir libres, despreocupados como lo haría un cuervo astuto, eficaz como una serpiente, simple como una paloma y leal como una oveja, y aun así es necesario un guía que les recuerde lo caótico que es el mundo. De este modo podemos asegurar que la visión institucional del cristianismo se aleja de gran manera de la verdadera visión del nazareno.

Entre la doctrina budista, la filosofía estoica y cínica, la filosofía de Nietzsche y el pensamiento de Jesús, podemos contemplar de mejor manera la cercanía entre lo que es un pensamiento espiritual y una postura filosófica, ambas buscan que el ser humano pueda ver dentro de sí mismo y sus acciones la complejidad del mundo y la realidad que se forja con el aprendizaje, el conocimiento y la libertad. El Nazareno, a través de sus analogías nos demuestra que su labor no era la de predicar las bases de una nueva religión, sino las bases de una forma diferente de vivir, alejada de la tradición que regía su entorno; una manera espiritual pero también terrenal para llevar una vida virtuosa, pues el premio trasciende más allá de este mundo.

3.2. El rayo y la luz

La posibilidad de interpretar históricamente a Jesús como un maestro espiritual que, desde una perspectiva filosófica, propuso una forma de vida basada en el buen vivir, en lugar de concebirlo exclusivamente como un profeta de naturaleza semidivina, puede relacionarse con el contexto cultural de su época y con la cercanía e interacción con otras civilizaciones y corrientes de pensamiento. Estas influencias pudieron quedar reflejadas, de manera directa o indirecta, en sus enseñanzas, pasajes y símbolos. Desde esta perspectiva, es posible establecer una distinción entre aquellos elementos del pensamiento de Jesús que pueden analizarse como propuestas filosóficas o éticas y aquellos que, con el desarrollo posterior de la tradición cristiana, pudieron ser reinterpretados o incorporados dentro de una concepción propiamente religiosa.

Para esto es necesario que la figura de Nietzsche y su pensamiento sirva como parámetro de

tal postulado. No se trata de ver a Jesús como filósofo a través de Nietzsche, sino, más bien, contrastar el pensamiento de ambos y buscar una dualidad filosófica que permita ver a Jesús como un filósofo por sí mismo. Ya tenemos una base simbólica y contextual, ahora nos enfocaremos en rastrear una base racional, o, mejor dicho, material del pensamiento del nazareno. Este apartado está destinado a que el lector entienda la dualidad entre el rayo y la luz como elementos con naturalezas contrarias pero que se encuentran para darle sentido uno del otro y viceversa.

La imagen del *rayo* ocupa un sitio central en el pensamiento de Nietzsche como símbolo de la transformación radical del ser humano; representa una fuerza creadora y destructora al mismo tiempo: destruye los valores decadentes heredados y en su lugar labra el camino hacia nuevas formas de existencia. En este sentido, el *rayo* encarna la irrupción del superhombre. Zaratustra se presenta a sí mismo como el mensajero del *rayo*; la transformación inminente que anuncia la llegada de aquel que dejará atrás al hombre actual. El superhombre es el *relámpago* que rompe como el viejo horizonte de valores y anuncia una humanidad renovada[149].

El filósofo alemán se percibe a sí mismo como una fuerza salvaje destinada a destruir lo viejo para dar origen a lo nuevo. La filosofía nietzscheana entiende la muerte de Dios como el principio de un nuevo comienzo. El pensador de Röcken rencarna a uno de los antiguos dioses que fueron aniquilados por último de los *ídolos* —una escena con un gran simbolismo, el retorno de Zeus como el dios del cielo que además controlaba el rayo—.

Por el contrario, Jesús representa la renovación cálida, la *luz*, la contraparte del *rayo*. Si el rayo traerá oscuridad al ser humano, la luz iluminará el camino. De esta manera, representa una liberación de los males[150]. Tanto el rayo como la luz son símbolos de rebelión a lo tradicional, ambos representan una amenaza; el rayo es la forma más salvaje de traer cambio; hace que del caos surja el orden, mientras que la luz es la forma más bella de renovación: caminar entre la oscuridad con un faro.

3.2.1. Locura y misericordia

[149] *Cf.*, Nietzsche, Así habló Zaratustra, Prólogo, §4, 51.
[150] "Otra vez Jesús les habló diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, de ningún modo andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". *Véase* Juan 8: 12.

Una de las principales diferencias entre ambos personajes radica en la manera en que plantean la posibilidad de afrontar la peligrosidad del mundo, de los individuos y de la decadencia. Mientras Nietzsche encuentra en la *voluntad de poder* una fuerza capaz de afirmar la vida y hacer frente a sus adversidades, Jesús recurre a *la misericordia* y al amor como principios fundamentales para relacionarse con los demás. Sin embargo, desde la perspectiva crítica de Nietzsche, el cristianismo habría transformado el *amor al prójimo* en un sentimiento acompañado por la culpa, convirtiendo una posible afirmación de la vida en una forma de negación y sometimiento.

Paulina Rivero Weber y Elvira Burgos han analizado algunos de estos conceptos desde diferentes perspectivas. Rivero Weber sostiene que la *locura*, dentro de la filosofía nietzscheana, constituye una fuerza que contrasta con la racionalidad y que, además, ya era reconocida por los antiguos griegos como un atributo asociado al dios Dioniso[151]. Desde esta interpretación, la *locura* no debe entenderse únicamente como una pérdida de la razón, sino también como una manifestación de la fuerza vital y creadora del ser humano. En este sentido, la filosofía de Nietzsche puede entenderse como una reflexión acerca de la manera en que dicha fuerza debe ser reconocida, confrontada y canalizada para evitar su transformación en decadencia, frente a los modelos de normalidad impuestos por la religión, la ciencia y la tradición filosófica socrático-platónica:

> De alguna manera toda la filosofía de Nietzsche es un inmenso tratado sobre las posibilidades de transfigurar, de sublimar ese fondo oscuro, esa fuerza vital que todos llevamos dentro; toda su filosofía está permeada por variadas propuestas acerca de cómo conducir hacia la creatividad ese impulso que si se desboca, destruye. La fuerza instintiva de la vida podemos compararla con la de un poderoso río: a su paso los campos son fecundos, todo ser encuentra bienestar y la vida florece. Pero si el río se desborda, no sólo se pierde a sí mismo al dejar de ser río y ser un mero desbordamiento de aguas, sino que también deja a su paso destrucción y muerte. La vida se torna muerte; Dionisos, sin transfiguración alguna, queda reducido a una fuerza salvaje sin control ni cauce, no es más que un bebedizo de brujas, una bestia salvaje, una bestia rubia.[152]

[151] *Cf.*, Paulina Rivero Weber. "Locura y muerte de Dios en la filosofía de Nietzsche", *Theoría. Revista de Colegio de Filosofía*, no. 10 (2001): 108. https://doi.org/10.22201/ffyl.16656415p.2000.10.253.
[152] *Id.*

Ahora bien, desde una interpretación crítica del cristianismo, la *locura* puede ser concebida como una enfermedad que transgrede aquello que se considera propiamente *humano* y amenaza el orden moral establecido. Desde esta perspectiva, el cristianismo tendería a privilegiar una concepción conservadora de la vida, buscando preservar un orden determinado para limitar aquello que pudiera representar una amenaza para sus valores y principios. Esto puede relacionarse con lo que Onfray identifica como una tendencia hacia el rechazo de aquello que considera peligroso para la "salud religiosa".

Un ejemplo recurrente de esta problemática es el caso de Hipatia de Alejandría, filósofa y matemática vinculada al neoplatonismo, cuya muerte en el año 415 fue resultado de un contexto de fuertes conflictos políticos y religiosos en Alejandría. Su asesinato ha sido interpretado como un símbolo de la confrontación entre el pensamiento filosófico y la expansión del cristianismo. En la lectura del filósofo francés, este episodio permite ejemplificar cómo aquello que se percibe como una amenaza para un determinado orden religioso puede ser perseguido hasta ser eliminado:

> A lo largo de sus epístolas, san Pablo enseña, en realidad, el odio del cuerpo y el elogio de la mortificación; el aborrecimiento de la cultura y el desdén de los libros que estén fuera de las bibliotecas cristianas; la animosidad contra la inteligencia y la celebración de la fe, de la sumisión; el odio del pensamiento libre y la invitación a la obediencia de sus propias convicciones que él universaliza; el odio de la vida y la pasión por la muerte; el odio de las mujeres y la atribución de plenos poderes a su funesta patología, que él llamaba un "aguijón en la carne".[153]

Nietzsche representa aquello que, desde su perspectiva crítica, el cristianismo busca evitar: la *voluntad de poder* y el impulso heroico que puede manifestarse bajo la forma de la *locura*. Sin embargo, esta concepción puede resultar contraproducente cuando dicha fuerza pierde sus límites y termina perjudicando al propio individuo. Rivero Weber reconoce que el pensador alemán no habría considerado plenamente esta posibilidad; no obstante, cabe cuestionarse si realmente fue así. Retomando a Stefan Zweig, la *locura* puede entenderse como una de las formas más extremas de lo dionisíaco, pues traspasa los límites de la voluntad y la transforma en una fuerza irracional. En este tránsito, lo dionisíaco puede

[153] Onfray, *op. cit.,* 147

aproximarse a lo demoníaco: aquello que inicialmente representa una fuerza creadora y liberadora puede convertirse en una destructiva. Desde la interpretación de Zweig, la *locura* adquiere entonces la figura de un demonio que terminó consumiendo al propio Nietzsche, convirtiendo al filósofo en una representación paradójica de la fuerza que había intentado comprender y reivindicar[154].

El filósofo alemán, era más que consiente de lo que la *voluntad de poder* o, mejor dicho, la *locura* es capaz de hacer en el interior del ser humano, pero no es solo una fuerza desbordante, sino también el control total de los demonios internos, la *voluntad de poder* es la capacidad que los *espíritus libres* tienen de autogobernarse, pero para eso, antes, tienen que ser consumidos por el instinto salvaje, es el león despojándose de toda esa carga moral y emocional que lo somete. Entonces, la pregunta cambia: ¿la *locura* es una enfermedad o la posibilidad de un alivio a la decadencia? Optamos por lo segundo. En contraparte a este concepto, cuya función es la de aliviar un estado crítico en la actual memoria humana, está el que no dispone de tal acto de valentía.

Si bien podemos considerar a Jesús como una figura valiente por su confrontación con determinadas ideas y prácticas de la tradición judía de su tiempo, es importante reconocer también los límites de esta valentía. La valentía asociada a la *locura* exige al individuo una constante superación de sí mismo, como si de ello dependiera su propia existencia. Sin embargo, esta fuerza ilimitada puede resultar igualmente contraproducente cuando el individuo pierde el control de sus propias acciones. Jesús, por su parte, propone una forma distinta de valentía: una disposición a desprenderse de la propia existencia en favor de los demás. Desde esta perspectiva, la *misericordia* puede entenderse no como una simple negación de la voluntad, sino como una forma particular de superación de sí mismo mediante la entrega al otro, en este caso, la *misericordia* es una *locura* como representación violenta del *amor al prójimo*.

Pero ¿era Nietzsche consciente de esta dimensión del pensamiento de Jesús? Su respuesta parece encontrarse en *El Anticristo*, obra en la que establece una separación fundamental entre la figura de Jesús y el cristianismo que posteriormente se construyó en

[154] *Cf.,* Rivero Weber: 108.

torno a él. Elvira Burgos, en su artículo *Jesús y "el Crucificado" en la filosofía de Nietzsche*, identifica precisamente esta distinción al analizar cómo el filósofo alemán presenta a Jesús como el único *cristiano*, mientras que el *Crucificado* representa una construcción posterior vinculada al cristianismo. De este modo, Nietzsche no dirige necesariamente su crítica hacia Jesús de la misma manera en que la dirige en contra del cristianismo, al contrario, establece una diferencia entre ambos que permite reconsiderar la figura de Jesús desde su propia filosofía:

> El análisis de la imagen nietzscheana de Jesús, especialmente a la luz de la lectura de *El Anticristo*, demuestra que el filósofo argumenta por su medicación en favor de una clara diferencia entre el evangelio de Jesús y la doctrina cristiana posterior […]. Dicho de un modo más preciso, en aquella obra se observa que la lucha de "El Anticristo" –Nietzsche se dirige contra el cristianismo a través de la dilucidación del tipo psicológico de Jesús […]. En consecuencia el interés de Nietzsche por Cristo no debe ni puede ser desvinculado de su intención crítica contra el cristianismo. De aquí resulta que la fórmula "Dioniso contra el Crucificado" no puede ser sustituida de ningún modo por el lema "Dioniso contra el nazareno".[155]

Desde esta perspectiva, el valiente es aquel que escapa de sus opresores y se atreve a confrontarlos; el idiota, en cambio, es quien renuncia a la confrontación, perdona a sus opresores e incluso busca salvarlos. El débil, por su parte, es aquel que ni siquiera intenta escapar y acepta el castigo porque considera que someterse a él es lo "correcto". El nazareno constituye, para Nietzsche, un caso particular: no puede ser considerado propiamente un valiente, pero tampoco un débil. Su comportamiento manifiesta una forma inusual de locura que, paradójicamente, parece contradecir la perspectiva del filósofo alemán sobre la existencia humana.

Esta particularidad puede observarse en la manera en que Nietzsche rechaza la interpretación heroica de Jesús y, al mismo tiempo, lo separa de la figura tradicional del débil. En *El Anticristo* afirma: "¡Hacer de Jesús un *héroe*! […] Nada de nuestro concepto […] cultural de 'espíritu' tiene sentido alguno en el mundo en que Jesús vive. Dicho con el rigor del fisiólogo, aquí estaría en su lugar más bien una palabra completamente distinta: la palabra

[155] Elvira Burgos. "Jesús y 'El Crucificado' en la filosofía de Nietzsche". Daimon: Revista Internacional de Filosofía, no. 6 (1993): 81. https://revistas.um.es/daimon/article/view/12391.

idiota".[156] El término *idiota* debe entenderse aquí dentro del sentido específico que Nietzsche le atribuye: no como una simple descalificación, sino como una forma de existencia apartada de los valores, conflictos y categorías dominantes de su tiempo. Jesús no actúa como el héroe que vence a sus adversarios ni como el débil que se somete a ellos; su respuesta consiste en trascender el conflicto mediante el perdón, la compasión y la renuncia a la confrontación.

Para Nietzsche la vida ascética y mítica del nazareno era única e irrepetible, pero que el cristianismo ha decidido recrear como apariencia de su realidad, imponiendo un deber castigador, esto ocasiona que la acción carezca de una motivación real, al contrario, se convierte en un mecanismo para seguir conservando el poder y control sobre el individuo. Entonces, ¿qué tienen en común la *locura*[157] según Nietzsche y la *misericordia* de Jesús? Que ambas son la fuente del ímpetu humano; mientras la misericordia nazarena arriesga al individuo por salvar a otros, la *locura* intenta salvar al individuo de los otros; ambas visiones parten de la *voluntad individual*, pero fue el cristianismo condenó la individualidad y despojó la *misericordia* de su verdadero valor.

El filósofo alemán añade otro elemento a su concepto de *locura,* dándole atributos divinos —la *locura* es la muestra de que cada individuo está determinado a ser su propio dios—, porque considera que es la cura a la enfermedad llamada *moralidad cristiana*. Rivero Weber, propone que la locura es para Nietzsche *la manifestación divina que proyecta al individuo a la sabiduría*[158]. Si la *locura* es la fuerza que impulsa al ser humano a auto superarse, la *voluntad de poder* es aquello que puede domesticar dicha fuerza; la *locura* es instinto y la *voluntad de poder* lo que distingue al ser humano y lo conduce a afirmarse, superarse y gobernarse a sí mismo, a partir del reconocimiento de aquello que lo amenaza o limita. En este sentido, constituye una fuerza dionisíaca que no implica necesariamente el descontrol, sino la capacidad del individuo para reconocer, canalizar y dominar sus propios impulsos, convirtiéndolos en una fuerza de creación y superación. Podemos definir de forma

[156] Nietzsche, *El Anticristo,* § 29, 74.
[157] Cabe aclarar que, al referirnos al concepto de *locura,* no estamos tomándolo como sinónimo de *voluntad de poder*, ya que ambos conceptos fungen de diferente manera en el pensamiento nietzscheano; la *locura* es una fuerza desbordante y sobrehumana que alienta al sujeto a superar su propia decadencia, pero que debe ser controlada, mientras que la *voluntad de poder* es el propio ímpetu del individuo para superarse a sí mismo, por ende, la *voluntad de poder* es lo que debe controlar a la *locura.*
[158] *Cf.,* Rivero Weber: 109.

definitiva que la *voluntad de poder* es la razón por la que los *espíritus libres* superan el nihilismo tras la muerte de Dios y la *locura* es la fuerza que motiva al ser humano a superar la decadencia que envuelve al propio sujeto por causa de la crisis y pronta muerte de Dios. Rivero Weber afirma lo siguiente:

> Que Dios muera significa pues que el mundo suprasensible ha perdido su fuerza efectiva, por lo mismo ya no procura vida. La filosofía, como la concebía Platón, el mundo como lo concebía Platón, ha perdido su fuerza. Pero el mundo suprasensible –aquí llamado "Dios"– era el dador de sentido, y si éste ha perdido su fuerza, es más, ha dejado de existir, entonces ¿de dónde puede venir un nuevo sentido? No hay sentido: el nihilismo, "el más inquietante de todos los huéspedes", está a la puerta, o más bien, ya pasó por ella y se ha instalado en nuestras casas, en nuestro modo de vida, en nuestro modo de pensar, valorar y devaluar la vida.[159]

Rivero menciona el nihilismo como ese momento dentro de la historia humana sin retorno, y que Nietzsche propone superar. De la misma manera en que la decadencia ha orillado a la humanidad a volverse sinónimo de debilidad, debemos orillar a la decadencia a convertirse en la motivación para superarse, es por esto que la *locura* nietzscheana es sinónimo de *heroísmo divino*, se retorna a la *época del héroe*, así se puede entender a Jesús como un *héroe humano*, porque supera la decadencia de su época; se vuelve el alfa y el omega[160] para los humanos, y su sacrificio en un momento inimaginable y, por lo tanto, irrepetible, aquí es donde el cristianismo suplanta lo humano con lo divino, Burgos concluye que: "*Jesús es un hombre de voluntad de poder descendente pero debilitada, mientras que el cristiano posterior participa de una voluntad de poder descendente pero fuerte, de energía*

[159] *Ibid.*, 113.

[160] Esta expresión la recuperamos de Apocalipsis 1:8 para reinterpretar el sacrificio de Jesús, no como una afirmación literal de su divinidad, sino como la representación de una forma particular de *locura*, entendida en el sentido nietzscheano. Su sacrificio constituye una acción tan excepcional que difícilmente podría ser reproducida por otro individuo en las mismas condiciones. En esta interpretación, lo "divino" de Jesús no reside en su crucifixión ni en su condición de Hijo de Dios, sino en su voluntad de llevar hasta sus últimas consecuencias la decisión de morir por otros seres humanos. El nazareno se convierte así en una figura que, mediante sus propias acciones, reafirma su existencia y su voluntad. Así mismo Jesús se convierte en un hombre hiperbóreo. La crucifixión representa entonces la expresión máxima de esa locura y no un evento que confirma su divinidad, su cualidad superior, toma valor porque confronta la moral de su época reafirmando su destino. El Alfa y el Omega adquieren, bajo esta lectura, un sentido simbólico: Jesús representa el inicio y la culminación de una voluntad que encuentra en su propia acción la confirmación de su existencia.

suficiente como para descender cada vez más por la pendiente de la destrucción."[161]

Para la filósofa española, Jesús en el pensamiento de Nietzsche, no es el *Crucificado*, es en todo caso, un *Anticristiano*[162]. Tanto Nietzsche como Jesús enfrentan la decadencia; la *locura* más que ser una enfermedad psicológica, es una cura mental para el sujeto; la *misericordia* proyectada por el nazareno no es más que una manifestación de una *locura* diferente. Para el filósofo alemán, el ser humano debe confrontar sus propios *demonios* que lo gobiernan, mientras que, para Jesús, el sacrificio propio evita que los *demonios* gobiernen la realidad. Estas dos propuestas conceptuales nos llevan a otra comparación entre el valiente y el débil.

3.2.2. La ética del débil y el arte de vivir sin miedo

Ya hemos establecido que la misericordia enseñada y representada por Jesús constituye una forma particular de heroísmo: un heroísmo poco ortodoxo pero admirable. Su singularidad radica en que Jesús renuncia a la exaltación individual de la locura para dirigir su voluntad hacia aquellos que se encuentran atrapados en un estado de debilidad. Desde esta perspectiva, la misericordia puede entenderse como una locura para los espíritus débiles: no como aceptación de la debilidad, sino como la decisión de intervenir sobre ella mediante la entrega y la compasión.

En este apartado analizaremos la estructura central del pensamiento nietzscheano y del nazareno a partir de dos conceptos que se encuentran en oposición: valentía y debilidad. La comparación permitirá observar que ambos autores no entienden estos conceptos de la misma manera y que, es precisamente esa diferencia, la que nos puede ayudar a entender de mejor manera la concepción que ambos personajes tienen sobre el ser humano. Para comenzar, debemos preguntarnos: ¿qué significa la valentía para Nietzsche? Ávila Crespo señala lo siguiente:

> Nietzsche había concebido una ciencia "alegre", y estimaba que en la alegría hay una fuente inagotable de salud, como pone de manifiesto expresamente en el prólogo a la segunda edición de *La gaya ciencia*. Y la búsqueda de la salud está también presente en el personaje de Zaratustra, que Nietzsche describe como "un convaleciente": alguien que transita entre

[161] Burgos, *op. cit.,* 82.
[162] *Id.*

enfermedad y la salud.[163]

Si bien, en este fragmento, la autora no está refiriéndose al concepto de *valentía* en la filosofía de Nietzsche, podemos intuir que, la *valentía* es la transición entre la enfermedad y la salud; la única manera que tiene el ser humano para superar el sufrimiento que existe en el mundo es atreverse a confrontarlo. Esta confrontación requiere afirmar la vida tal y como es, la valentía lleva a conquistarla, y así "se quita al vencedor su miedo ante una derrota". La *valentía* es la manifestación de la *locura* propia del ser; no existen valientes sin miedo, sólo valientes con ímpetu.

El actual estado psicológico y físico al que está sometido el sujeto moderno, occidental y cristiano carece de cualquier manifestación de atrevimiento, eso desgasta al espíritu incluso llevándolo al fracaso de contemplar pasivamente una vida que discursivamente ya no nos pertenece. Pero siguiendo este concepto, ¿Jesús era un valiente? Respuesta, sí, y Nietzsche lo sabía, él era un valiente, sin embargo, no uno como el filósofo alemán quisiese. Jesús fue un ejemplo de valentía para los *espíritus débiles*.

La *valentía* nazarena está destinada al arrepentimiento como cambio mental, eso permitió que el cristianismo concibiera a la debilidad como sinónimo de *heroísmo* bajo sinónimo de *compasión*, ¿es valiente aquel que se compadece?, no, y eso es lo preocupante. Si la vida debe ser vista como una obra de arte, necesitamos entenderla, no por su belleza, sino por su sublimidad; eso hace valioso al arte. Nietzsche admiraba a los *trágicos* como Esquilo porque entendía tal metáfora, ¿Qué es lo que más añora el trágico? El valor de su existencia después de conocerlo con el dolor:

> También el arte dionisíaco quiere convencernos del eterno placer de la existencia: sólo que ese placer no debemos buscarlo en las apariencias, sino detrás de ellas. Debemos darnos cuenta de que todo lo que nace tiene que estar dispuesto a un ocaso doloroso, nos vemos forzados a penetrar con la mirada en los horrores de la existencia individual – y, sin embargo, no debemos quedar helados de espanto: un consuelo metafísico nos arranca momentáneamente del engranaje de las figuras mudables.[164]

¿Qué sentido tendría la vida si no existiera la tragedia? Pues bien, el cristianismo se

[163] Ávila Crespo, *op. cit.*, 16.
[164] Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*, 168.

ha fundado bajo un falso significado de la vida por medio de un valor represivo, y, por ende, agobiante, pero ¿cómo es posible que le hayan dado sentido a una vida pasiva? Bajo una ética; una coordinación de valores que no representan tal *valor*. Es desde el origen de los conceptos de *bueno* y *malvado* que el cristianismo creó la raíz del problema, confundir piedad con valentía, y reinterpretarla. Los débiles necesitan justificar su *no-valentía* para denigrar al *fuerte* llamándolo *malvado* porque es v*aliente*; los *buenos* usan esto como arma de auto conservación y la llaman *piedad* sinónimo de *valentía*[165].

Desde luego, el término *bueno* no sólo se asocia a algo positivo, al contrario, —como el filósofo menciona en su obra—, el concepto ha servido también como herramienta de poder de las instituciones sobre el individuo. Hay que entender que existen dos significados de la palabra *bueno*: el primero refiere a todo sujeto que actúa sin dañar a nadie, mientras que el segundo enfatiza el cuidado del espíritu bajo una moralidad o actividad ascética —ambas visiones refieren a una decadencia en la forma de vivir—. Culpar al ser humano por la búsqueda de su propia felicidad por medio de sus deseos y excesos es condenar al individuo a vivir encerrado en su propio cuerpo como una cárcel y ya que no todos están dispuestos a saciar su voluntad, algunos prefieren el sometimiento.

El enfoque cristiano está dirigido a mantener a toda la sociedad dentro de un perímetro protegido por advertencias y amenazas de índole divino, —queda aclarar que este discurso se sedimenta sobre las palabras del propio nazareno—, pero, como ya hemos analizado, el discurso de Jesús no se enfoca en la amenaza, sino en la rebelión; la valentía del nazareno es una forma de elevar su espíritu en contra del judaísmo, ¿no fue crucificado por perturbar a la comunidad judía? ¿no era un falso rey para los judíos?

Podemos concluir este apartado con la idea de que la ética cristiana, es una forma de proteger al débil, por su incapacidad de confrontar sus propios miedos, haciendo de los miedos esa barrera que jamás debe ser destruida. Los miedos son el castigo eterno, los deseos, la indeterminación y la libertad, misma por la que Jesús luchó, su sacrificio representó el mayor acto de *valentía* y *libertad.* Una vida sin miedos la vuelve vacía sin objetivos que lo inspiren a querer vivir, los miedos son necesarios para la superación personal; Nietzsche

[165] *Cf.,* Nietzsche, *La genealogía de la moral,* Tratado Primero, § 13, 68.

concibió una vida artística, porque hacía de los miedos una motivación necesaria para cada ser humano en su búsqueda de un propósito, esto lo llevó a descubrir que la belleza del mundo se halla incluso en lo que lo atormenta, por lo tanto la *valentía* es la lucha contra los miedos; la *piedad* es una forma de aceptar los miedos como parte del mundo —aquí nos referimos a la forma en que afrontó Jesús su propia vida—; la *ética cristiana* es el refugio de los débiles incapaces de afrontar y convivir con su propia existencia, haciéndolos simples corderos destinado a morir con miedo.

3.2.3. El discurso de los pecadores vs la voluntad de poder

el pecado es la transgresión a las leyes divinas, en judeocristianismo dicho pecado puede clasificarse por la gravedad en que el individuo haya quebrantado la voluntad de Dios: el pecado mortal, pecado nefando, pecado original, pecado reservado, pecado venial y pecado capital. Hablando específicamente del cristianismo, el pecado se extiende a diferentes ámbitos que provocan entender que para la religión de la cruz la vida está destinada a ser vivida con extrema prudencia.

Para el cristianismo primitivo, el primer gran pecado de las comunidades paganas fue la adoración de los "falsos dioses"; mismos que se negaban a desaparecer frente al nuevo dios. Desde Nerón hasta Diocleciano, los cristianos fueron perseguidos, y no fue hasta la crisis romana, cuando el monoteísmo grecorromano sucumbió ante el politeísmo cristiano. En el fondo, el cristianismo se fortaleció por medio del resentimiento heredado por los fundadores, quienes decretaron que aquellas antiguas deidades tenían que morir, junto con ellos todos sus seguidores. Y no sólo los dioses grecorromanos, también los responsables de la crucifixión del *hijo de Dios*, esto incluyó al judaísmo. Onfray sostiene que fue Pablo quien declararía enemigos del cristianismo a los sacerdotes judíos[166]. Para el filosofo francés, la religión de la paz y el amor al prójimo había desarrollado un antisemitismo y odio a lo antiguo, convirtiéndose en una religión *antivida* desde sus raíces; no era la religión de Cristo, era la religión de la hipocresía justificada. La gran persecución cristiana ya no era una cacería de dioses sino de los asesinos del nazareno; la represión y destrucción contradice lo dicho en el quinto mandamiento judeocristiano: no matarás. Esto lleva a plantear la interrogante ¿los pecados están justificados siempre y cuando sean en nombre de Dios? esta pregunta la

[166] *Cf.,* Onfray, 86.

responde directamente el nazareno en el momento de su crucificado: "[…] le crucificaron a él, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen […]."[167] Este momento refleja lo contrastante que resulta ser el cristianismo con el pensamiento de Jesús; incluso estando al borde de su muerte expresa compasión por sus agresores, sin resentimiento pide el perdón divino para ellos, sacrifica su libertad a cambio de la absolución del prójimo, la verdadera *misericordia* de Jesús contradice las persecuciones cristianas y su propia interpretación de *redención*. Jesús no buscaba la aniquilación, busco genuinamente el *amor al prójimo*. El cristianismo es sangriento; condena al débil a su muerte, y los premia con el *perdón* de su propia existencia.

Por otro lado, Nietzsche entiende al pecado como el deseo que impulsa al ser humano a vivir; el pecado sólo es el invento del cristianismo, para limitar la naturaleza humana; desde lo artístico hasta las pasiones y necesidades más personales, incluso la libertad. Para el pensador de Röcken, el cristianismo concibe la libertad como un pecado, pues en ella se fundamenta que el objetivo principal del ser humano es su desarrollo en el mundo, lo que limitaría el poder doctrinal, es por esto que tiene el pecado tiene que existir en la lógica cristiana, ya que así puede limitar la experiencia, entonces, el pecado no es más que el resultado de la perdida de la dignidad:

> El hombre se ha educado mediante sus errores: en primer lugar, él siempre se observó a sí mismo sólo de un modo incompleto; en segundo lugar, se atribuyó propiedades inventadas; en tercer lugar, se sintió dentro de una falsa jerarquía respecto a los animales y a la naturaleza; en cuarto lugar, siempre inventó nuevas tablas de valores, considerándolos durante mucho tiempo eternos e incondicionales: como consecuencia de esta valoración, primero uno, luego otro impulso y estado humano ascendieron al primer lugar y fueron ennoblecidos. Ahora bien, si se prescinde del efecto de estos cuatro errores, se elimina también lo humano, la humanidad y la "dignidad humana".[168]

El problema del pecado es que por sí solo la clasificación de lo que es *bueno* o *malo*, tomando como referencia al dogma que generaliza toda acción humana por muy natural que sea, en una transgresión, no al cuerpo ni al espíritu, sino a lo divino. Nietzsche entiende que

[167] Lucas 23: 33-34.
[168] Nietzsche, *La ciencia jovial,* §115, 432.

la forma en que el sujeto puede lograr distinguir lo que es *bueno* o *malo*, es mediante la experiencia, y en ello recae su libertad; una libertad sujeta a la capacidad individual del autocontrol, facilitando su comprensión sobre lo que es realmente bueno para él, y posiblemente para todos. Para el pensador alemán, la afirmación vital es la capacidad de domesticar el espíritu y reconocer que lo natural está más allá del bien y del mal. Esto nos hace entender que la valoración moral y jerarquía de las acciones humanas que el cristianismo instaura, no determinan el valor mismo de cada individuo ni su función dentro de una sociedad, ni mucho menos, el pecado puede ser la brújula de dicha valoración. Este es la representación perfecta del sometimiento a partir del poder que ejerce el cristianismo sobre individuo, sus valores morales no distinguen lo bueno y lo malo, modifican el valor del individuo para que se aferre a sus propios temores, haciéndole creer que su propia existencia es mala y debe ser purificada; la única forma en la que el ser humano puede tener una razón existencial por la cual vivir con tanta pasividad es hacerle creer que la imperfección humana debe ser controlada y, para ello, se debe tener a todos dentro del mismo sistema. Si Dios hizo al hombre, no lo hizo para que viviera encerrado en sus propios temores, sino para que cada uno supere sus propios miedos.

El dogma cristiano se asienta en un discurso totalmente en contra de la libertad humana, tachándola de maligna, buscando una *falsa purificación*, caracterizada por atormentar constantemente al individuo con demonios imaginarios; trata a la humanidad como una sociedad ingenua que forma parte de un modelo deshumanizado, y los llama *rebaño*. En cuanto la atención se centra en la figura de Jesús, la palabra rebaño toma un nuevo significado, uno con mayor sentido. El *pecado* no es más que la representación de los miedos humanos que no han sido superados; como una oveja perdida y que no encuentra rumbo, Jesús es el pastor que llama a la oveja, confiando en que regresará al sendero por su propio andar. El *pecador* actúa por imprudencia, mientras que aquel que reconoce el bien y el mal, no puede ser llamado *pecador*:

> Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Y si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues más te conviene que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues más te conviene que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu

cuerpo sea echado al infierno.[169]

Jesús reconoce en el *pecador* a un individuo espiritualmente quebrado, desviado, confundido y causante de dolor ajeno y propio, mismo que conduce al perdón mismo. Distingue la imperfección en cada individuo, tal vez, no como lo propone Nietzsche, sin embargo, la admite como parte de la naturaleza, misma que puede ser canalizada por el sendero de rectitud. Para el filósofo de Röcken, el ser humano debe reconocer y aceptar su imperfección para poder vivir con ella, solo así puede entender el mundo en plenitud. Jesús apuesta por un camino perfecto para el individuo que no pueda dominar sus males y los males exteriores, Nietzsche apuesta por un camino rocoso con diversos obstáculos que le permiten alimentar su espíritu bestial y controlarlo para así explotar al máximo su libertad, para ello existen formas de expresión artísticas que reflejan lo sublime y lo bello.

3.2.4. Amor y redención: ¿qué es vida, muerte y tiempo?

La filosofía de Nietzsche y el pensamiento de Jesús procuran en el ser humano una vida digna, —cada uno desde su postura y su entendimiento del mundo—, encaminada hacia su única razón de existencia: ser feliz, pero ¿qué es la felicidad? Y sobre todo ¿qué es vivir? Para el filósofo alemán la felicidad no es una meta, más bien, un estado ideal donde el individuo consigue abrazar su propio destino como la expresión absoluta de su *voluntad de poder*, y esto sólo puede darse mediante la emancipación humana de las creencias culturales y religiosas, siendo el arte el motor primordial de la misma *voluntad de poder* que nos coloca en el mundo como sujetos racionales, instintivos y creadores. A diferencia de la filosofía griega, Nietzsche entiende que la felicidad del individuo está sujeta a fuerzas contrarias que dan sentido a todo; no podemos ser felices sino aceptamos el mundo como un sitio trágico, pero también bello.

En el caso del nazareno, la felicidad es la búsqueda de la redención mediante el *amor al prójimo*, que, a diferencia del cristianismo, no es una cuestión de lo que es *bueno* o *malvado*, al contrario, es superior a ello, rechaza lo bueno y abraza lo malo para reconstruirlo; el *amor al prójimo* es más una forma ética de contrarrestar la corrupción humana, mientras que para el cristianismo, es la llave de acceso al *Reino de los Cielos*, convirtiendo el *amor al*

[169] Mateo 5: 27-30.

prójimo en un simple deber que otorga un premio metafísico. Para Jesús el *amor al otro* es la forma más pura de liberación propia, pues sólo aquel que se acepta tal y como es, puede *amar* a los demás, —como ya hemos mencionado anteriormente—, el sacrificio de nazareno es una forma de *locura,* y en este contexto, el *amor al prójimo* que predica Jesús no es un acto obligatorio, es un sacrificio de voluntad para renunciar por un momento a tu individualidad. El nazareno optó por una visión más compasiva, procurando un camino que libere al sujeto de sus propios prejuicios.

La vida prevista por el nazareno se enfoca en orientar al ser humano por el camino de la nobleza donde los placeres sean dominados por la propia templanza y el amor colectivo, siendo él mismo el guía espiritual para tal revolución. Jesús veía, al igual que el filósofo alemán, cómo la cultura religiosa de su época infundía el temor en los individuos; no veía en el pecado un mal sin cura, sino una oportunidad para la redención. Ambos personajes entendían la naturaleza imperfecta del ser humano, sólo en ella radica su *perfección*. Sin embargo, la razón de la existencia humana no se limita sólo en el vivir o ser feliz, se extiende incluso más allá de la propia vida, también se halla en cómo aceptamos la muerte. En el pensamiento de Nietzsche, este nuevo problema es pieza fundamental en la *transvaloración de los valores*, dado que es el primer concepto que es excluido de un sistema universal, por lo tanto, no forma parte de la gran estructura ética y moral del cristianismo occidental. Este mismo término, lo contrarresta el dios judeocristiano; la muerte es la antítesis de lo eterno, es por ello por lo que la sentencia de *Dios ha muerto* tiene un efecto colateral en la propia cultura judeocristiana y europea:

> La sentencia nietzscheana que expresa lo más profundo y más [*sic*] exacto de esta experiencia es el pensamiento de que *Dios ha muerto,* al que se puede prestar también un sentido *pantanatológico;* si, por una parte, el concepto tradicional de Dios puede considerarse un fundamento último del sistema europeo de valores, y por otra, precisamente de esta muerte se concluye que *todo ha muerto*. Este "ser muerte" se refiere, en primer lugar, al hecho de que con la muerte de Dios precisamente el *sentido,* que hasta el presente dio unidad trascendente a las manifestaciones innumerables de la vida, se convirtió en nada.[170]

[170] Dezso Csejtei y Aniko Juhasz, "Sobre la concepción de la muerte en la filosofía de Nietzsche", *Daimon Revista Internacional de Filosofía,* no. 23 (2001): 77. https://revistas.um.es/daimon/article/view/11711.

Nietzsche no hace uso del concepto de muerte como sinónimo de vacío divino, sino como sinónimo de limpieza cultural; si Dios es la personificación de la realidad para Occidente, con la muerte de este símbolo, la realidad propia colapsaría, creando un momento histórico *sin sentido*; una existencia vacía de propósito, un nihilismo, que el filósofo alemán contempla como un nuevo comienzo para direccionar el verdadero significado de vivir y ser feliz.

Pero ¿Cuál es el problema central de esta sentencia? Para que Nietzsche declare la muerte de Dios, tuvo que haber aceptado su existencia; si Dios es sólo la culminación de un sistema ético, su *no existencia* no tendría que afectar la propia realidad del sujeto, sin embargo, la función de Dios, en la perspectiva de Nietzsche no refiere a una existencia real sino a una existencia necesaria, propiamente conceptual —por no decir ideológica—, ¿qué queremos decir? Dios no es más que la pieza clave de un engranaje que ayuda en el funcionamiento de la sociedad, limitándose a una existencia inventada que es implantado en la mente humana para que sea el motor que impulse al individuo, sustituyendo de esa forma la *voluntad de poder*, por lo tanto, más que ser una deidad suprema se vuelve una idea trascendental.

Para el filósofo alemán la *muerte de Dios* no sólo es sinónimo de nihilismo, también debe de ser significado de *felicidad*; cuando el ser humano se libera de las instituciones que lo condenan a vivir una vida pasiva, el significado de vivir se transforma en *libertad de elección*, eso implicaría una unión del individuo con el mundo, lo que le da un sinfín de posibilidades al tomar decisiones, por lo tanto, el sinsentido de vivir se convierte en sentido de fortaleza: "lo que no me mata me hace más fuerte."[171] Por esto mismo, para el pensador alemán, la existencia humana tiene como propósito la superación de la muerte en tanto que se deseé, de manera metafórica, *vivir una vida*, una y otra vez en un ciclo infinito. Nietzsche no romantiza la muerte, sino que vanagloria la vida; para poder vivir se tiene que aceptar la muerte y para poder ser feliz debemos aceptar ambas.

> En la cima del arte griego, la tragedia, con la fuerza combinada del sueño y del éxtasis, intenta liberar al individuo del efecto paralizador del reconocimiento terrible de que la existencia

[171] Friedrich Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos,* trad. Andrés Sánchez Pascual 3ª ed. (Alianza, 2022), Sentencias y flechas, § 8, 42.

> como tal, es un sentido y lo hace con la superación del *principium individuationis* —que es, al mismo tiempo, el principio metafísico de la finitud, de la muerte—, y de este modo es capaz de unirse de nuevo con el ser primario. Según la opinión del joven Nietzsche es el arte exclusivamente el que puede dar sentido al ser […], pero en el arte es asimismo el poder único *para salvar al individuo del dominio de la muerte.*[172]

Para Nietzsche, la muerte no es más que la vida, al contrario, debemos entender ambos conceptos como dualidades que convergen en la heroica capacidad humana de sobrepasar la decadencia: "no olvidemos que fue el cristianismo la primera doctrina que convirtió en el *lecho de muerte* en un lecho de tortura."[173] Por lo tanto, la muerte no debe ser pensada como final de la existencia, sino como la razón misma por la que la vida no puede ser rechazada, a diferencia de la idea cristiana que sobrepone lo *eterno* de la *no existencia.*

En otro orden de ideas, para el dogma cristiano, el concepto de muerte es mucho más problemático porque debe entenderse desde el vínculo que puede existir con Dios, y luego, con Cristo. En los evangelios canónicos, como en los apócrifos, Jesús refiriere a la muerte como transición al *Reino de los Cielos*. Respecto a los *evangelios apócrifos* la muerte tiene diversas interpretaciones, en *Tomás* se hace una comparación con el saber y la muerte; la ignorancia es de los mortales, y el conocimiento es lo eterno, lo divino[174]. Ahora bien, en el *evangelio de Felipe,* la muerte es el saber pagano, aquello que no puede *morir porque jamás ha vivido*[175]. En ambos casos, la muerte es lo contrario a lo *eterno*, lo que es absoluto no puede morir, lo que está afuera de Dios es la muerte.

En la tradición cristiana, Dios y Jesús están por encima de la muerte; Dios representa la materia, la existencia y lo eterno; mientras que, la resurrección del nazareno simboliza la superación espiritual de lo finito, lo que produce una encrucijada teológica, ontológica y metafísica. ¿Cómo podemos entender la muerte desde la perspectiva cristiana, si esta niega la muerte? Juan Noemi sostiene que no es posible comprender plenamente la vida sin la cuestión de Dios, ya que constituye el fundamento último que sostiene y orienta toda existencia. Desde esta perspectiva, la existencia humana se desarrolla en una relación

[172] Csejtei y Juhasz, *op. cit.*, 79.
[173] Nietzsche, *Aurora…,* Libro primero, §77, 108.
[174] Véase *Tomás,* Logion 1.
[175] Véase *Evangelio de Felipe,* 3, en *Los Evangelios Apócrifos,* ed. Pierre Crépon (EDAF, 2022)

permanente con lo divino; la vida encuentra en Dios su origen[176].

Para el judeocristianismo la muerte contrapone lo divino, contrapone a Dios. Pensar la muerte como un suceso meramente natural, donde el individuo deja de existir, es contraproducente, pues no se puede pensar en un fin cuando el dogma se funda sobre la *eternidad.* La religión cristiana, basa totalmente su doctrina en la idea de *vida trascendental*, lo que implica la superación de los fenómenos físicos, incluyendo la muerte como un suceso inevitable.

Desde la antigüedad la humanidad ha entendido la muerte como un *suceso natural* que trasgrede su propia existencia, filosóficamente hablando, su razón última de vivir es su deseo de seguir viviendo, lo que involucraría el rechazo a la propia creencia de finitud; el ser humano instintivamente busca de alguna u otra forma evitar la muerte, esto lo ha llevado a crear escenarios mitológicos que lo protejan de su miedo a la *no existencia*, que a su vez se han ido modificando hasta llegar a la idea de una transición de lo humano a lo divino:

> El tener que morir nos agrede como algo que, siendo una realidad relativa a la vida, constituye, a la vez, para ella, la más intolerable heterogeneidad. Para el hombre, vivir es ser, y morir es dejar de ser. La muerte equivale al no-ser. Es cierto que biológicamente la muerte del hombre no constituye sino un fenómeno natural. Pero, debido al nexo que se da entre vida y ser, ontológicamente la muerte constituye para el hombre la alienación radical: es decir, el hecho de que, habiendo sido, ocurra para él un instante en que "deja de ser".[177]

El cristianismo comprende a la muerte, no como una realidad donde el individuo deja de ser consciente de su existencia, sino de un punto inicial donde lo mortal se mezcla con lo inmortal. En la visión pre-judaíca, el individuo veía a la muerte como una motivación instintiva para aferrarse a la vida, como un animal que en su agonía se resiste. En *Juan*, Jesús se presenta como aquello que está por encima del todo y la resurrección es la explicación de la victoria sobre lo finito[178]. El instinto humano de sobrevivencia se encapsula y se reemplaza por una metáfora donde *la muerte no es el final*. Este pasaje más que entenderse como una realidad que muestre la divinidad de Jesús, es una metáfora de la existencia material como

[176] *Cf.,* Juan Noemi Callejas. "Vida y muerte: una reflexión teológico-fundamental", *Teología y Vida* 48, (2007): 42.
[177] *Ibid.,* 46.
[178] "[…] yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque hay muerto, vivirá". *Véase* Juan 11: 25.

momento efímero en relación con la existencia espiritual: Jesús es lo eterno, pero ¿Qué explicación filosófica puede tener esta postura por parte del nazareno?

Tanto para Nietzsche como para el judeocristianismo la muerte y Dios son polos opuestos, pues la *no existencia* es lo contrario a lo eterno, en este sentido la muerte se presenta como una nueva forma de entender el ser y el no-ser. En sentido teológico la muerte contradice el sentido real de la vida. Pero el problema no radica en si la muerte representa *dejar* de existir, *finitud* o "transición de un estado a otro", sino que se elimina su valor verdadero, por ende, el sentido de la vida se convierte en un placebo de la decadencia de aquellos débiles de espíritu, Andrea Díaz Genis, menciona lo siguiente:

> El que sufre ve la muerte como liberación, y no quiere volver jamás a repetir lo mismo, a no ser que de lo que se trate sea de volver a repetir los momentos buenos, plenos, felices; si el "repetir" es entendido como recuperar lo perdido gratificante de la vida, abundante, generoso, como Kierkegaard relata en el caso de su "pensador privado" Job, estamos hablando de otra cosa. Pero Nietzsche habla de repetir lo mismo, y él era alguien que sufrió mucho, pero quería reprimir dentro de él todo sentimiento en contra de la vida. Su querer volver a repetir lo mismo implicaba al *amor fati* y a *la voluntad de poder* que crea al *superhombre* en un momento preciso, después de *la muerte de Dios* y más allá de un *nihilismo pasivo* imperante.[179]

El filósofo alemán, utiliza el *eterno retorno* como una explicación alegórica de darle sentido a la vida por medio de su finitud; el nazareno de manera teológica da sentido a vivir sin temor a la finitud, siendo en todo caso el *Reino de los Cielos* una forma de realidad suprema; esta es una de las razones por las que la cultura occidental abraza con total pasión la figura de Jesús y Dios, pues en ellos encuentra la salida para dejar de pensar en la muerte absoluta, y haciendo que la vida esté por encima de todo.

> La historia posterior de la concepción cristiana de la muerte, según el escenario nietzscheano, no es más que la ampliación institucional y total del camino falso, empezando por Pablo. […] Walter Rehm resume la esencia de este cambio como sigue: "En el cristianismo la muerte obtiene una nueva iluminación metafísica: primero, contemplado en su ser ideal, significa una entrada y constituye una mediación para vida eterna y la salvación, asegurada por la

[179] Andrea Díaz Genis. "El eterno retorno de lo mismo, vida y muerte", en Nietzsche: el desafío del pensamiento, coord. Paulina Rivero Weber (Fondo de Cultura Económica, 2016), 129.

> muerte en la cruz de Cristo; al mismo tiempo […] la muerte es una entrada igualmente determinada en el mundo contrario, en el mundo de la condenación eterna y del infierno. La dualidad de la muerte, su cara doble va a ser patente por primera vez". Esta dualidad casi gnóstica lleva consigo la consecuencia inevitable que la muerte del hombre, el "lecho mortal" deja de ser un sitio en sí mismo triste y trágico de deceso, sino que se convierte en el terreno de la lucha metafísica de la salvación y condenación.[180]

En Nietzsche, la muerte no tiene una connotación negativa, al contrario, la muerte es la razón por la que se debe aceptar la vida con pasión. Csejtei y Juhasz sostienen que, para Nietzsche, el *resentimiento* es tranquilizante para bien o para mal, ya que cada acción puede generar un acción *buena* o *mala*, por ello, sin importar lo que suceda, el objetivo sea seguir[181]. En el caso del cristianismo, la muerte es la absolución del pecado, y la puerta a una nueva realidad purificada, el llamado *Reino de los Cielos* está por encima de la muerte, mientras que, la muerte de Jesús no sólo representa la redención humana, también la superación metafísica al problema de la *no existencia* y se convierte en la negación absoluta de la muerte. Noemi Callejas menciona lo siguiente:

> El contacto entre Dios y la muerte, que se produce en la muerte de Jesús, comporta una tensión o lucha: amor y destrucción chocan a tal grado que se cuestionan recíprocamente. […] Lo que en la muerte de Jesús se sacrifica es la trascendencia, la intangibilidad y absolutez divinas. Se manifiesta un Dios del hombre que sufre por el hombre. Esto es lo que hace que la muerte de Jesús nos concierna a cada uno de nosotros: porque concierne a Dios.[182]

Lo que hace el judeocristianismo es establecer una sola formula de cómo vivir, por lo tanto, cada individuo vivirá como un *rebaño*, donde el significado de felicidad es el amor absoluto a Dios. Mingot Marcilla menciona:

> Ahora bien, es muy significativo que Nietzsche, en este aspecto, trascienda el plano meramente tipológico para sostener cómo la humanidad encontró históricamente en el ideal ascético el único sentido dado hasta el momento al animal-hombre, esa respuesta al por-qué y, sobre todo, al para-qué del sufrimiento, susceptible de protegerlo del nihilismo suicida en general (dado que el problema no nunca para la lectura de Nietzsche, el sufrimiento en sí,

[180] Csejtei y Juhasz, *op. cit.*, 83.
[181] *Cf.*, Díaz Genis, 129-130.
[182] Noemi Callejas, *op. cit.*, 53.

> sino su falta de sentido), ese nihilismo en el que la voluntad no se las ingenia para mantenerse en el ser a través de la apelación a valores nihilistas, sino en el que se niega definitivamente a sí misma en un sordo "no-querer-más-y".[183]

Lo que trata de hacer el filósofo alemán es convertir a la muerte en un nuevo significado de vivir. El mayor problema sobre el concepto de muerte, tanto en Nietzsche como en el Jesús cristiano, no radica en el propio concepto sino en la forma en que perciben la realidad en un espacio-tiempo. Nietzsche comprende el *tiempo* como una manifestación de infinitos ciclos temporales que son similares entre sí, mientras que para la cosmología judeocristiana el tiempo es el resultado de un origen y un final partiendo de un *movimiento eterno*, al que se le ha llamado Dios. Para Nietzsche, la naturaleza creadora de Dios no tiene nada que ver con su naturaleza divina, ya que Dios, puede ser entendido como una idea que explique de forma causal el origen de todo. Sin embargo, se le ha dado a Dios una característica de crear lo que ya es, lo que, chocaría con la idea de un devenir del propio mundo; nada será en potencia, pues, ya todo fue creado tal y como es. Galparsoro nos explica que:

> El mundo en su conjunto no es el resultado del devenir porque, en caso contrario, habría que suponer que en un momento dado el mundo habría echado a andar a partir de una situación de ausencia de devenir. Esta hipótesis obligaría a plantear la intervención de un agente que imprimiera al mundo el cambio, el movimiento, el devenir. Este agente ha sido bautizado por la tradición con el nombre de "Dios". El Dios creador (ser eterno, no sometido a las constricciones del nacimiento y de la muerte a las que se ve sometida toda criatura incluida en el mundo del devenir) es la explicación causal del mundo: sin su intervención, el mundo no podría existir. Pero para sostener esta hipótesis, insiste Nietzsche, es preciso suponer que el mundo ha sido creado, es decir, que el mundo ha pasado de una situación de inexistencia a otra situación en la que en su seno se produce un constante devenir.[184]

Para el pensador de Röcken, el tiempo no puede ser comprendido como una línea del tiempo infinita que sólo marcha hacia adelante partiendo de un origen, más bien, es un ciclo sin origen ni final; es el *eterno retorno al pasado* que da sentido al futuro. Galparsoro

[183] María Jesús Mingot Marcilla. "El vértigo del Amor Fati: libertad y necesidad en Nietzsche", *Revista de Filosofía* 35, (2012): 73. https://revistas.ucm.es/index.php/RESF/article/view/RESF1010120067A.
[184] José Ignacio Galparsoso, "Infinito y tiempo en Nietzsche", *Ontology Studies*, no. 10 (2010): 185. https://raco.cat/index.php/Ontology/article/view/245085.

menciona que:

> Nietzsche sostiene claramente la tesis de la infinitud del tiempo, enfrentándose a esas posiciones que, como la de Dühring, afirman que el tiempo no puede ser infinito, al menos en la dirección del pasado. Ambos están de acuerdo en el concepto de una infinitud futura. Pero divergen en la consideración del regreso infinito a partir del momento presente: mientras que para Dühring se trata de una "noción vana", según Nietzsche es una noción indispensable si se quiere construir una cosmología liberada de elementos de orden teológico. Nietzsche utiliza una metáfora: confundir la cabeza con la cola. Por medio de ella se refiere a dos maneras diferentes de considerar el instante presente: o como inicio de un proceso de contar hacia atrás (regreso infinito) o como resultado de un proceso de contar hacia delante a partir de un punto determinado (progreso infinito).[185]

Galparsoro detecta que la idea del *eterno retorno* implicaría retornar al pasado, pues es en este dónde el ser humano aprende y vive; lo que forja su presente. Para el filósofo alemán, el futuro es un hipotético *llegar a ser*, mientras que el pasado es lo que nos convierte en lo *que ya somos*. Mientras tanto, el tiempo cristiano, es un *movimiento eterno* en una realidad con principio y fin, como un sistema que funciona por inercia, sin cambios, pero tampoco sin un devenir; es un tiempo determinado, cualquier acción que suceda ya fue escrita por Dios. ¿Cuál es la diferencia? Nietzsche propone pensar el tiempo como un bucle, sin principio ni final, donde cada acción se repetirá eternamente, aunque parece un movimiento sin cambo, el *eterno retorno* se piensa para exigir al individuo a elegir cada acción para un devenir absoluto; el individuo moldea su destino.

El filósofo alemán en su concepto busca plasmar su propio concepto de *felicidad*. Para aceptar el mundo tal y como es tenemos que volvernos parte de él, ¿en qué sentido? Alcanzar el estado absoluto donde somos conscientes de las repercusiones de nuestras decisiones tomadas, a tal grado de que, si tuviéramos la oportunidad de repetir una y otra vez nuestra vida, elegiríamos nuestras acciones sin cambiar nada, aun sabiendo el posible resultado de ellas, esto es en pocas palabras, amar nuestro pasado, presente y futuro. La felicidad no debe ser un estado pasajero o temporal de alegría que se intercale con el dolor, debe de ser la total aceptación de ambos sentimientos en el mismo instante, por ende, la es

[185] *Ibid.,* 186.

un estado atemporal que sólo puede ser accionado por nuestra voluntad de ejercer nuestro libre albedrío de vivir las cosas que queremos experimentar[186].

Nietzsche consideraba que el mayor acto de amor no es el aprecio hacia otro individuo, sino lograr apreciar cada instante y sobrellevarlo. El *amor al prójimo* es una forma ética de restringir la individualidad, volviéndola negativa, pues la religión procura que el sujeto se decante por una humanidad compartida, ¿qué queremos decir? Para el cristianismo, la mejor forma de mantener al ser humano encadenado es encadenándolo a otro ser humano, no por medio de un amor genuino, más bien, por un amor interesado, ya que la finalidad del *amor al prójimo* es para el autor "hacer el bien para acceder al *Reino de Dios*", por lo tanto, *amor al prójimo* se vuelve *sufrimiento para uno mismo.* Según Mingot, la visión nietzscheana sobre el sufrimiento es *falta de sentido* que el judeocristianismo ha desarrollado por el *odio al prójimo,* siendo, entonces el *amor al otro* un intento de aceptación decadente para no ser más de lo que se puede ser[187]. Para ambos personajes, la redención es una expresión total de *amor*; para Nietzsche, es la aceptación del mundo, para Jesús es la aceptación de uno mismo.

Retomando el problema sobre el *tiempo,* según Emanuela Prinzivalli, este concepto en el en el pensamiento de Jesús es una representación de la realidad espacial, que a su vez forma parte de varias dimensiones de realidades, que convergen en la dimensión inmaterial donde la extensión espaciotemporal ya no es necesaria, esta dimensión *superior,* es denominada en el Evangelio de Marcos como el *Reino de los Cielos*:

> De todos modos, es innegable que un sentimiento particular y urgente de la temporalidad estaba presente en un movimiento religioso que toma la iniciativa de un hombre cuyas primeras palabras, pronunciadas en el evangelio de Marcos –que la mayor parte de los estudiosos considera aún hoy el más antiguo– son: cumplido está el *kairòs* y el reino de Dios está cercano; arrepentíos y creed en el Evangelio (Mc 1,15). En este caso, debemos entender el término kairòs como un plazo o una extensión de tiempo. El anuncio entrelaza, por tanto, de manera indisoluble realidad temporal y espacial. Realidad espacial, el reino, que, por otra parte, no es aquella que será categorizada más tarde en términos platónicos como ontológicamente superior e inmaterial, sino que, por lo contrario, aunque invisible actualmente, contempla una transformación positiva de toda la realdad humana, como el

[186] *Cf.,* Mingot Marcilla: 69.
[187] *Cf.,* Mingot Marcilla*:* 74.

> dicho de Jesús sobre beber vino en el reino (Lc 22,18 y Mc 14,25, Mt 26,29) permite intuir. En el curso de la predicación del Nazareno, tal como aparece en la tradición sinóptica, el Reino de Dios se muestra como realidad ambivalente, no sólo espacialmente (está cercano, está lejano, está dentro, está fuera), sino también temporalmente (es ahora, será después).[188]

Prinzivalli, retoma el termino griego *kairòs*[189] que a su vez se retoma en el Evangelio de Marcos para explicar el inicio de lo *superior;* la naturaleza de Dios como ser creador, eterno y superior, y que está por encima del mundo físico. El *Reino de los Cielos* se basa en la promesa de un futuro donde la muerte será superada, en este sentido el tiempo funciona para distinguir lo material de lo inmaterial; ambos forman parte de la creación divina, pero el tiempo es en cuestiones terrenales una característica de la *finitud humana*, ya que Dios está por encima no sólo de la muerte, sino también del movimiento, el espacio y el tiempo. El cristianismo entiende dos tipos de tiempos: el mortal y el trascendental; el primero es aquel en que el ser humano se encuentra, donde vive y mueve, incluso, Jesús; mientras que el segundo, empieza con la muerte y resurrección del nazareno, y que termina con el retorno del *mesías.* La cosmología cristiana visualiza el *Reino de los Cielos* desde la naturaleza mortal, pues es creado en un tiempo efímero como puente donde lo finito y lo divino conviven en un mismo plano, mismo que está presente en el Jesús postapocalíptico:

> El mal es una realidad aceptada como inevitable en el tiempo presente, pero no es ineludible para el ser humano. Por consiguiente, si, por un lado, el mensaje de Jesús, debido a la espera de la inminente llegada de un reino de Dios, discontinuo respecto al orden del mundo circundante, entra de nuevo en el horizonte de sentido de las corrientes apocalípticas, por otro lado, se aleja de él porque, gracias a la fe en el ofrecimiento actual de la misericordia por parte de Dios y en la capacidad de los hombres de responder a ella, que acompaña a esta espera, no valora según un parámetro global y negativo el discurrir humano desplegado en el

[188] Emanuela Prinzivalli, "Sentido del tiempo y nacimiento del pensamiento histórico en el cristianismo desde sus orígenes hasta Eusebio de Cesarea", *Teología y Vida* 59, nº 2 (2018): 254-255. https://dx.doi.org/10.4067/s0049-34492018000200253.

[189] *Kairòs* es un término griego que representa el tiempo como una dimensión alterable por medio de la acción. Mientras que tiempo como movimiento lineal, es representado con la palabra *khrónos*. El kairós, capta el tiempo como lo que hace posible experimentar nuevos contenidos vitales, es decir, "duración", pero también "paso", dando lugar a nuevas situaciones. En Biblia de los Setenta, (la más antigua traducción del Antiguo Testamento) se usó el término *kairós* para indicar el tiempo. Cf., Ropero Berzosa, *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, 2605-2606, s.v. *Kairós*.

tiempo.[190]

El *Reino de los Cielos*, es un lugar que no necesita del *tiempo*; no forma parte de un lugar en el universo, está más allá de todo, está en la propia eternidad. Esta es la razón por la que, el individuo occidental, lo ve como un lugar aspiracional donde la decadencia no existe. Nietzsche, al contrario, visualiza el tiempo y la vida como dos dimensiones que tiene que volverse metáforas de lo *eterno*, no añorar el *Reino de los Cielos*, amar el destino aquí y ahora, esto implica amar la vida tal y como sucede[191]. Finalmente, para Jesús cristiano, el tiempo es una manifestación o representación de un mundo finito como característica de aquello que es mortal, por eso mismo, se debe creer en un mundo superior donde no existe el *tiempo*, ya que lo divino se caracteriza por ser *eterno*, por ende, la humanidad debe prepararse para vivir en un mundo eterno.

3.2.5. Un nuevo Evangelio: Filosofía y lenguaje

Este último apartado, sirve como cierre de toda una travesía filosófica-histórica donde expresaremos los últimos indicios del porqué Jesús debe ser pensado y/o estudiado, no sólo como figura religiosa, sino también como un potencial filósofo. Partiremos de la contrastación entre el Jesús que visualizó Nietzsche ajeno a cristianismo de Pablo, y su figura conceptual más popular: Zaratustra. Tomando como referencia el análisis que hace Alonso Zengotita sobre Nietzsche y su interpretación de Jesús, empezaremos explorando lo que él llama "el problema del lenguaje metafórico" en el discurso del nazareno. Para el autor, el llamado *Reino de los Cielos*, no es más que una alegoría de la reconciliación y no tanto un mundo eterno fuera del espacio-tiempo:

> Nietzsche dispone la inflexión entre las enseñanzas de Jesús y aquello sostenido —desde Pablo en adelante— por la Iglesia cristiana, a partir de un "malentendido". Es decir, aquello dispuesto por el primero en términos de alegoría —"el 'reino de los cielos' es un estado del corazón, no algo que viene del 'más allá' o de una 'vida de ultratumba'"— fue posteriormente interpretado, justamente, como una realidad existente fuera del corazón: la inmortalidad del alma. En esta interpretación propia de la Iglesia cristiana —la "santa mentira"— se deshace la importancia de esta vida, la terrenal, al volcarla a la otra; se enseña a despreciar lo terrenal,

[190] Prinzivalli, *op. cit.*, 255-256.
[191] *Cf.*, Friedrich Nietzsche, *Ecce Homo*, trad. Andrés Sánchez Pascual, 8ª ed. (Alianza, 1984), 4.

siguiendo un juego de reglas que permita el acceso al más allá: "La invención de Pablo, su medio para establecer una tiranía de los sacerdotes y organizar una grey: la fe en la inmortalidad."[192]

Si bien ya hemos hablado del concepto de tiempo en el cristianismo y pensamiento del nazareno, la idea del *Reino de los Cielos* como un ejemplo lingüístico de redención demostraría, de algún modo, que Jesús predicó enseñanzas para esta vida y no para un plano superior: el *Reino de los Cielos* no sería más que una representación de superación y aceptación emocional del individuo hacia sí mismo. Para Nietzsche, Pablo destruyó la interpretación original de Jesús respecto a la vida y el tiempo, promoviendo la negación de la vida en esta realidad[193]. Si para el filósofo alemán, el problema del *Reino de los Cielos* es un error del lenguaje, al considerar una metáfora como una verdad absoluta, entonces la perspectiva de Jesús es relativa a esta vida, y no, a otra, por ende, sería una visión práctica. La trascendencia a la que Jesús hace alusión no es más que la iluminación alcanzada al entender el mundo.

Para Nietzsche, hay dos formas de entender el mundo: mediante la duda y la certeza; la primera te obliga a potencializar el sentido de la vida, mientras que el segundo implica un engaño absoluto de la vida misma. Y el dogma cristiano se fundamenta en una certeza metafórica; un error de análisis de una *metafísica inventada*. Pero a ¿Qué refiere con *metafísica inventada?* Si el *Reino de los Cielos* no es más que una alegoría sobre reconciliación espiritual, entonces el problema espacio-tiempo no tendría sentido: no es un problema sobre si el alma es inmortal, o sobre cómo entendemos el tiempo, es un problema sobre cómo se percibe la vida desde el acto y el lenguaje, no desde la idea. Es preciso aclarar que, la idea metafórica del *Reino de los Cielos* modifica de manera radical el pensamiento de Jesús en relación con Dios, pudiendo así entender el concepto de Dios en el nazareno como otra metáfora que fue mal entendida por Pablo.

Pero ¿cómo podemos pensar en Dios como metáfora? Sergio Zañartu hace un análisis entre *logos* y Dios, desde la interpretación que hace Orígenes al *Evangelio de Juan*, lo que

[192] Alonso Zengotita. "Habitación de la metáfora: Nietzsche como aprendiz (del error) de Jesús". *LOGOS Revista De Filosofía* 144, no. 144 (2025): 112-113. https://doi.org/10.26457/lrf.v144i144.4478.
[193] *Cf.,* Zengotita: 113.

nos puede servir para responder esta duda. Según Zañartu, para Orígenes, la *triada teológica*[194] conforman el *logos cristiano*, pues es en ellos que se halla significado, origen y sentido de la realidad junto al individuo con su mundo. Con Dios, el *logos* representa creación; con el Espíritu Santo, representa pensamiento; y con Jesús, representa sabiduría en un mundo físico. Este último será conocido como el *logos encarnado*.

> Dios dio orden al Logos y mediante (διά) creó (1, 110; 2, 72.104). el Logos providente permea la creación (6, 154.188.202s; Fr 1; 50), es el principio y el fin; todo fue creado por él y para él. Es la luz (sol) del mundo inteligible (1, 160-167). Pero las almas pecaron y cayeron. Entonces el Logos, el primogénito, por amor a los hombres, viene en Jesús, muere y resucita para salvarlos […]. El Logos encarnado (encorporizado) tiene, pues, dos naturalezas, la divina y preeminente, que corresponde al primogénito de toda creatura, y la humanidad, que es completa (alma, cuerpo y espíritu) para salvar todo el hombre.[195]

El *logos encarnado*, no es más que la forma "lógica" en que el cristianismo pretende unir la historicidad con el mito. Si el logos representa el principio y el fin de la creación, el *logos encarnado* es la vida y la muerte, representando la naturaleza divina en lo mortal. El filósofo francés, Michel Henry, considera que el *logos encarnado* es una forma de fundamentar el dogma mediante un lenguaje filosófico. Sin embargo, para Henry, el propio termino de *logos encarnado* va en contra del propio termino griego, λόγος. Roldan explica que, para Henry, el cristianismo al quererse deslindar del judaísmo no vio el problema de la cultura griega y adopto sus conceptos para poderlos usarlos también en su contra, sin embargo, al querer explicar temas *teológicos* con conceptos griegos crearon vacíos que sólo se podían sostener entendiendo los conceptos originales[196].

Lo que trata de explicar Zañartu, es que, para Orígenes, la sabiduría es un atributo de Dios, mientras que el λόγος, es un atributo de la creación, no de Dios, lo que puede ser una forma interpretativa del origen —tendríamos que desarrollar con mayor profundidad esta cuestión—. La palabra λογος fue usada en un principio por el presocrático Heráclito, para

---

[194] Expresión utilizada para referirnos a la Trinidad cristiana.
[195] Sergio Zañartu. "'Y EL LOGOS ERA DIOS'. Comentario de Orígenes Al Evangelio de Juan". *Teología* 49, no. 108 (2019): 97. https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/TEO/es/article/view/2162.
[196] *Cf.,* Alberto F. Roldan, "La encarnación del Logos según la perspectiva fenomenológica de Michel Henry: de la gnosis a la archignosis", *Enfoques* 31, (2019): 51. https://hdl.handle.net/20.500.14330/CLA01000523072.

definir una ley universal que da orden cosmos ya que está en todo en constante cambio[197]. Si bien el presocrático es el primero en utilizar este término, otros pensadores griegos hicieron uso del *logos* para explicar de manera lógica la forma en que la realidad está construida, por lo tanto, debemos entender este concepto como la razón primordial. Aristóteles creía que el *logos* se encontraba en el discurso humano, pues, es la forma en que el ser humano puede comprender la realidad de manera racional, y no de manera instintiva como lo hacen los animales. Otros pensadores como Platón usaron el *logos* como el punto intermedio entre lo físico y lo mental. Aunque cada uno postula su propio significado del término, todos concluían, que era la forma inteligente o primordial de la realidad; el *logos* podemos entenderlo como la esencia de la esencia del universo.

Antes de que el *logos* funcionara como la explicación inicial de lo que existe, el ser humano creo formas de darle comprensión a lo que se encontraba fuera de sus límites sensoriales, la manera más sencilla era por medio del *mythos*; relatos representativos del mundo transmitidos de manera oral como conexión entre el individuo y su entorno. Bernhard Uhde explica el *mito* como una imitación narrativa de la realidad, y que se expande de modo artístico por medio del rito y el arte; el *mito* funciona para representar un suceso desde una dimensión mimética[198].

Si consideramos este argumento sobre la sabiduría como un atributo de Dios y el *logos* como una forma lógica de darle orden al Cosmos, podemos entender que Jesús al referirse al Padre como la consagración de un saber al que podríamos aspirar a alcanzarlo. Hablar de un "padre", podemos referirnos, no sólo como una figura paterna, sino a una figura de autoridad disciplinaria; más que un padre es un tutor, pero sí involucramos el termino *logos* en relación con Dios, puede que, el padre al que refiere Jesús es una forma metafórica para referirse al origen. En el *Evangelio de Tomás* se menciona lo siguiente: "[…] Si un ciego conduce a un ciego, los dos caen a una fosa."[199] Este fragmento, podemos interpretarlo como una metáfora al desconocimiento individual que puede resultar un peligro para otro

[197] *Cf.,* Rodolfo Mondolfo, *Heráclito. Textos y problemas de su interpretación*, trad. Oberdan Caletti, 13ª ed. (Siglo XXI, 1971), 31.
[198] *Cf.,* Bernhard Uhde, "'En el principio era el logos' –¿o más Bien El Mythos? En Torno Al Principio De La Re-Presentación En El Judaísmo Y El Cristianismo", *Areté* 21, (2009): 113. https://doi.org/10.18800/arete.200901.005.
[199] *Tomás*, Logion 34.

individuo, ¿y si el padre es la sabiduría –entiéndase como conocimiento u origen– y Jesús es aquel que lo entendió y decidió transmitirlo, por ello se diga ser el hijo? No sería la primera vez que Dios es usado como sinónimo de conocimiento en el entorno filosófico.

Basándonos en el dilema del discurso metafórico que Nietzsche critica de Jesús, Dios también fue mal entendido por los cristianos; si bien el significado etimológico de Dios no guarda relación directo con la palabra conocimiento, ni sabiduría, desde tiempos anteriores culturalmente las deidades al ser seres superiores al ser humano se les da tales atributos, mismo que se correlacionan con la inmortalidad, no física sino trascendental. Retomando el argumento central expuesto por Zengotita, según el autor, el mayor error por parte del cristianismo para el filósofo alemán fue *idealizar la metáfora de Cristo*. Zengotita reconoce que, para el pensamiento nietzscheano, el cristianismo ha funcionado como una enfermedad que se transmitió por medio de la alteración del discurso del Nazareno, convirtiendo el mensaje metafórico en un lenguaje que transforma lo falso en verdad[200].

No podemos tomar como verdad absoluta una metáfora, cuando realmente sólo es una forma de expresión simbólica de una realidad. Nietzsche generó una manera de combatir este error, usando el mismo discurso, que el pensador alemán, desde el inicio reconoce como *metáfora* del significado de vida. Zengotita reconoce en la obra del filósofo alemán el *ditirambo* el medio para instaurar en su Zaratustra un lenguaje poético para explicar el mensaje que se origina en *El nacimiento de la tragedia*[201]. Pero ¿Qué es un *ditirambo*? Es el recurso literario que Nietzsche retoma de los griegos para confrontar la *metáfora cristiana*; esto demuestra que Zaratustra y Jesús sean dos personajes muy parecidos, pero a la vez distintos. Para el filósofo, el discurso de Cristo no puede afirmarse como verdadero por su estructura, por lo tanto, se debe crear y/o transmitir un nuevo discurso simbólico, uno que niegue el primero usando el mismo recurso literario. En este caso, su Zaratustra es el profeta que niega el discurso de Jesús, afirmando uno nuevo, pero que finalmente, fue ignorado:

> La dinámica de conformación de verdad se corresponde simétricamente con la conformación del "malentendido", es decir, la literalización de la alegoría de Jesús. Ahora bien, en ese pasaje, en esa solidificación de lo metafórico, se pierde lo que, según Nietzsche, Jesús busca

[200] *Cf.*, Zengotita, 116.
[201] *Cf.*, Zengotita: 118.

> transmitir: una modalidad de vida terrena. Y esto es justamente lo que Nietzsche busca evitar respecto a su Zaratustra: que, al hallarse transmitido en términos metafóricos, el mensaje sea obliterado —reemplazado, ignorado, "malentendido"—. En ambos casos la metáfora se enfrenta, entonces, a un plano discursivo de verdad que la rechaza en cuanto a su propia naturaleza metafórica. En el caso de Jesús, la alegoría resulta literalizada —convertida en verdad— desde un discurso religioso; en el caso nietzscheano, el ditirambo resulta ignorado, disvalorado [*sic*], desde un discurso de carácter científico-filosófico.[202]

El problema de la metáfora en Jesús y Zaratustra recae en las circunstancias en que se acepta el mensaje de uno y se niega el menaje de otro: el discurso del nazareno es aceptado como verdad, impuesto y modificado a voluntad como sinónimo de poder y negación de la vida, mientras que el discurso nietzscheano es negado como respuesta filosófica al error del primero. En este sentido, Nietzsche reconoce en el discurso de Jesús una fuente filosófica que fue transgredida por sus discípulos, y es su Zaratustra una interpretación o respuesta a lo que el nazareno debió predicar. Nietzsche reconoce la metáfora como eso, una metáfora. Su Zaratustra no es un profeta; es la metáfora de una nueva visión del mundo, y es el mismo mundo quien niega la metáfora como parte del mensaje nietzscheano.

Para ir cerrando este último apartado, es preciso entender que es difícil concebir la idea de que el filósofo alemán haya visto en Jesús, un personaje filosófico, sin embargo, es prometedor conciliar el pensamiento nietzscheano con el del nazareno como una evolución o una visión mejorada. El Zaratustra de Nietzsche no es una versión retorcida del Jesús histórico, es una respuesta satírica al Jesús cristiano y lo podemos ver en el uso del discurso metafórico. El pensador hace uso de las herramientas que el cristianismo usó para conquistar el mundo, pero en esta ocasión la conquista no es por medio de una institución, es más una conquista individual del espíritu.

El discurso nietzscheano no confronta las enseñanzas del nazareno, al contrario, las defiende, pero no directamente, más bien, reutiliza las herramientas discursivas del cristianismo para atacar directamente al Jesús impostor, la diferencia radica en que el filósofo alemán reconoce su propio discurso como una herramienta para demostrar que el discurso cristiano se centra en el miedo, mientras que el suyo se enfoca en el poder. Jesús buscaba

[202] *Ibid.,* 122.

mediante su redención un ejemplo de afrontar las carencias humanas, lo que lo vuelve un *superhombre*, pero cuando esa redención fue tomada como verdad absoluta sin el análisis del discurso, el sacrificio se volvió un tema de arrepentimiento.

El nazareno no quería que el individuo fuera como él, más bien, como él, buscara su redención por medio de la aceptación: la crucifixión representa el mundo caótico en el que nos encontramos y su reencarnación es la superación de lo caótico; contempla la belleza del dolor, pues, cuando se deja de sufrir sólo la felicidad tiene sentido. Finalmente, el *Reino de los Cielos* es la reconciliación espiritual y absoluta del ser humano con el mundo.

Tal vez Jesús no instauró las bases de una nueva religión, tal vez eran las bases de una nueva filosofía, una que se perdió durante la guerra entre fe y razón que los primeros cristianos iniciaron en contra de los sabios paganos. Nietzsche como el *Anticristo* reconoció en otro personaje la única forma de demostrar como Jesús debió de ser entendido; su Zaratustra no es un Jesús nietzscheano, es la interpretación del filósofo alemán de la versión de un Jesús olvidado. Posiblemente Nietzsche lo único que provocó fue abrir las puertas para una nueva interpretación del nazareno, tal vez, él fue el discípulo del nazareno que el filósofo alemán interpretó. Lo que podemos percibir en este trabajo es que para pensar a Jesús como filosofo, implicaría entender la metáfora del *nuevo evangelio*. El nazareno predicó una vida virtuosa; afronta todos los males aceptándolos y superándolos para alcanzar la paz interna, no era un negador de vida, vivió como enseñó, eso significa que aceptó su vida, alcanzando su propia paz y dejando como legado: vivir.

CONCLUSIONES

Los cuestionamientos propuestos en este trabajo acerca de la vida y obra de Jesús tuvieron respuestas fructíferas. Si bien, quedaron huecos dentro del propio análisis, lo que se planteó aquí tuvo resultados positivos. ¿Quién fue Jesús? Comenzamos con esta vital pero difícil pregunta, misma que sabíamos que podría arrojar respuestas incomodas o controversiales, siempre se buscó deslindar el análisis filosófico de los elementos teológicos que pudieran afectar dicho trabajo.

Cuestionar si fue o no una figura real es una labor titánica, lo que se pudo lograr indagar en esta investigación es que existe una gran posibilidad, o al menos, no tendría que ser ignorada la relación entre la historia y el mito como elementos incompatibles que contradicen o ponen entre dicho si realmente existió o no un Jesús de Nazaret. Decir que fue un ser humano con cualidades divinas, desde el dogma religioso, no implica que no se pueda pensar de otra manera, en este caso, desde el enfoque histórico-filosófico, ya que también es factible creer que un personaje con gran reputación con el paso del tiempo adquirió, de manera metafórica, cualidades divinas que sus seguidores más fieles describieron como sinónimo de admiración.

En el primer capítulo se detectaron elementos reales e históricos ajenos a Jesús para situarlo en un momento en la historia, como, por ejemplo: nombres de emperadores romanos, o historiadores judeorromanos como fue el caso de Flavio Josefo, esto fue con la intención de eliminar el cuestionamiento sobre su existencia. Además, buscamos relación entre las diferentes culturas siempre han recurrido al mito para responder a sucesos que para esos momentos era difíciles de describir, y conforme el lenguaje y el pensamiento fueron el evolucionando, el mito evolucionó también. Jesús sólo forma parte de una lista de personajes históricos a los que las culturas le han brindado cualidades de origen divino para enaltecer sus hazañas.

No sólo exploramos el mito y su relación con la historia para responder la pregunta antes planteada, también recurrimos al análisis de los textos donde Jesús fue mencionado para compararlos y notar que gran parte de estos documentos fueron escritos, no para ser

tomados de manera literal, más bien de manera fantástica. En este trabajo, se descubrió que los llamados *Evangelios Apócrifos* suelen resaltar la figura de Jesús, inclusive mucho más que los *Evangelios Canónicos,* pero mezclando elementos de otras culturas para mantener una tradición anterior a la cristiana; textos como el *Evangelio de Tomás,* que guarda semejanza con los *sutras budistas,* Jesús es descrito como un maestro espiritual.

El primer capítulo puede ser definido como un trabajo de análisis histórico alrededor de la figura mesiánica del judeocristianismo y el Jesús humano. Esto desembocó en una respuesta, que, aunque no definitiva, al menos propone una visión nueva, donde el nazareno sea visto como un ser humano con errores, pero también con virtudes que trascendieron en la forma de comprender la vida y de esta manera vivir de manera única, lo que favoreció a sus seguidores para construir una idea *mesiánica* influenciada por la cultura grecorromana alrededor de la figura del Jesús real, hasta terminar diluyendo al hombre para remplazarlo por un personaje mitificado, inclusive dentro de los textos históricos de aquella época.

Para el capítulo dos, el nombre de Friedrich Nietzsche resonó con gran fuerza, pero ¿Por qué? —Como mencionamos desde la introducción—, para poder relacionar a Jesús de Nazaret con la filosofía teníamos que relacionarlo con algún personaje cercano a la disciplina, en este caso el pensador alemán fue la mejor opción. Si bien, el pensamiento de Nietzsche es totalmente contrario al de Jesús a primera vista, la realidad es que esas diferencias tienen un por qué, funcionando no sólo como fuerzas opuestas, al contrario, fuerzas duales que dan sentido una a la otra.

Una de las hipótesis y objetivos planteados en este trabajo fue la de comprobar si el pensamiento de Jesús era susceptible para ser comprendido como base filosófica, y por ello, Nietzsche construyó una postura crítica y de respeto hacía él. Para comenzar, el pensador alemán desarrollo todo un sistema critico alrededor del mecanismo que instauró la iglesia cristiana como institución doctrinal ajena a los valores de Jesús, a quién se refirió como *el único cristiano.* Esto provocó indirectamente que el nazareno no tenga que ser necesariamente asociado con los valores cristianos que se replicaron en Occidente.

La filosofía nietzscheana se caracteriza por reconocer la libertad humana desde una perspectiva artística, aboga por la vitalidad y la creatividad como fuerzas de empuje para el

autorreconocimiento, y no sólo eso, también para valorar elementos imperfectos como los excesos, el sufrimiento, como fuerzas naturales perfectamente necesarias para la superación y sentido del individuo en un mundo real, no imaginario.

En la segunda parte de este trabajo, hicimos un análisis interpretativo de los conceptos principales que el filósofo alemán utilizó para cuestionar el significado real de la tradición judeocristiana, cómo es que se diferenció del pensamiento real de Jesús. Además de proponer una nueva interpretación de estos mismos conceptos nietzscheanos para preparar el terreno en el tercer capítulo.

Comenzamos con un breve recuento histórico sobre los inicios del joven Friedrich Wilhelm, quien parecía estar ligado al protestantismo por herencia familiar, especialmente, sin embargo, diferentes factores, entre ellos, la influencia de pensadores como Arthur Schopenhauer y Friedrich Strauss, quienes despertaron en él una sensación crítica sobre los valores reales de la religión, lo que produjo una ruptura definitiva. Nietzsche encantado por el *arte trágico*, entendió que el mundo en el que vivía era consumido por valores que más que afirmar la vida humana la negaba y la condenaban a una decadencia.

La filosofía de Nietzsche reconoció desde su propia interpretación sobre el mundo, que el pensamiento de Jesús era mucho más cercano a su visión trágica que a los valores religioses de esa época. Para el filósofo alemán, el nazareno representaba a sí mismo un símbolo de amor genuino y trascendente, esto último provocó que se convirtiera la imagen de Jesús en un mero mecanismo de control y manipulación para negar la vida y reinterpretar el *Reino de los Cielos* como una recompensa ilusoria.

Para Nietzsche, el ser humano tenía que romper con las cadenas de la tradición judeocristiana y filosofía socrática, esta última era la antecesora del cristianismo ya que negaba el sufrimiento y el arte como mecanismos de experimentación y autorreconocimiento. El pensador alemán, creía que la verdadera filosofía griega estaba representada en el arte trágico, pues centraba la idea de amor y sufrimiento como fuerzas duales y necesarias para que el individuo pueda ir más allá de sus propios límites reconociendo el mundo como un sitio imperfecto, pero a su vez perfecto.

Con la llegada de Sócrates y Platón, la *tragedia* fue reducida a un mero genero teatral

que ridiculiza al ser humano frente a los dioses, perdiendo por completo el verdadero valor artístico que el individuo puede contemplar en sí mismo. Esta visión fue retomada por los padres de la iglesia, especialmente Pablo, quien utilizó la figura de Jesús para justificar este planteamiento.

Con el paso del tiempo, el estandarte del cristianismo fue deconstruyéndose a volverse una mera figura trágica que genera culpabilidad, por lo tanto, el verdadero mensaje del nazareno también fue desgastándose y finalmente el dogma cristiano sólo sostendría esta falsedad mediante la figura de Dios. Para Nietzsche, esta dependencia encaminó a la humanidad a vivir en un mundo decadente, incapaz de sostenerse y tarde o temprano, rompería a los individuos al no tener figuras que lo inspiren a vivir.

El pensador alemán afirmaba que la existencia humana se sostiene cuando fuerzas contrarias luchan constantemente por imponerse una sobre la otra, estas fuerzas las llamó lo *apolíneo y dionisiaco;* una representa el orden, la belleza y lo perfecto, mientras que la otra representa el caos, lo imperfecto y lo sublime. Al no existir en el cristianismo una dualidad, y predominar lo *apolíneo,* la vida deja de tener coherencia y es maquillada por un negacionismo ingenuo. La labor filosófica de Nietzsche fue la de reconstruir la visión humana retornando a la figura trágica.

Esta reconstrucción estaba enfocada en descomponer los valores tradicionales e instaurar unos nuevos enfocados en la libertad, creatividad y afirmar la vida tal y como es para inspirar al ser humano a construir una nueva sociedad que no necesita de los dioses para subsistir. Nietzsche, entendió que para que esto sucediera la idea del dios cristiano tenía que morir, y sólo aquellos que superaran este evento serían los que encaminarían a los individuos a una nueva era, la era de los *espíritus libres* y el *superhombre*.

Finalmente, cuando el ser humano tuviera control sobre sí mismo, el ultimo objetivo sería la de valorar cada acción en su propia vida como única y necesaria, a tal grado de pensarla como una *obra de arte,* capaz de ser disfrutada, aunque eso implique repetirla una y otra vez sin cambiar nada en ella, no como un castigo, sino como afirmación de que cada acto realizado forma parte de nuestra propia identidad, que no es perfecta, por ello puede ser mejorable cada instante.

El capítulo dos de este trabajo de investigación se definiría como un análisis expositivo e interpretativo sobre los conceptos primordiales en la filosofía de Nietzsche para identificar los elementos precisos que diferencian —desde la perspectiva del filósofo alemán— las verdaderas enseñanzas de Jesús respecto a la doctrina cristiana, teniendo como resultado que la visión crítica del pensador alemán no está dirigida enteramente a la figura de Jesús como principal causa de la decadencia y negación de la vida en el pensamiento occidental cristiano, sino en figuras como Pablo, principal responsable en tergiversar el verdadero mensaje del nazareno, convertir una experiencia vital en un sistema moral universal glorificando la debilidad y la cupla para desplazar elementos vitales en el ser humano como la voluntad de poder, la afirmación trágica de la existencia y la creatividad.

Si bien es controversial analizar las enseñanzas de Jesús y entenderlas o interpretarlas como elementos filosóficos, no es imposible ni herético tener en cuenta dicha visión. El en tercer y último capítulo, la misión fue retomar la figura del nazareno, pero teniendo en cuenta los matices que el filósofo alemán logro percibir para diferenciar lo que Jesús dijo y lo que el cristianismo entendió, interpretó o modificó. Teniendo en cuenta esto, el propósito fue el contrastar los conceptos filosóficos de Nietzsche con los elementos genuinos del pensamiento del nazareno para identificar relaciones directas sobre la percepción real que tuvo Nietzsche sobre el nazareno, y si este mismo era visto por el propio pensador como filosofo, para finalmente responder la pregunta ¿Jesús fue un filósofo?

Para comenzar, el capítulo tres decidimos desarrollarlo mediante sutiles comparaciones para incitar al lector a que vieran a ambos personajes como fuerzas duales: el martillo y la espada o el rayo y la luz. En la primera parte, nos enfocamos en responder cómo es que ambos personajes entendían el sentido de existencia del ser humano. En ambos casos, encontramos una correlación y esta fue mediante la *voluntad,* mientras Nietzsche considera que la *voluntad de poder* es la responsable de fuerza vital del mundo y el propio individuo para autoafirmar su propio dominio mediante la experiencia, la creatividad y aprendizaje.

Por otro lado, encontramos que, para Jesús, desde la interpretación nietzscheana, el nazareno, apostaba por lo que libremente decidimos llamar como una *voluntad pasiva,* como fuerza espiritual para tolerar el sufrimiento del mundo y afirmar el proprio dominio desde la reconciliación y el perdón como actos de amor.

En sencillas palabras, lo que logramos encontrar en la primera parte del último capítulo fue, encontrar una interpretación propia de Nietzsche sobre Jesús, o al menos, explicaciones dada por intelectuales que analizaron la obra del filósofo del martillo. Ahora bien, otro aspecto encontrado que relaciona a ambos personajes fue la distinción que cada uno hace sobre la forma de comprender el mundo.

Nietzsche apuesta por la libertad humana como condición esencial que permite al individuo tener criterio para descubrir lo que es bueno y malo para él, viendo en los valores una forma de represión, condicionando arbitrariamente lo que la sociedad debe hacer o no hacer, mientras que Jesús fue uno de los mayores enemigos del propio judaísmo por ser considerado un transgresor de los valores judíos, esto debido a que el propio nazareno consideraba igualmente que los valores de su época corrompían a la sociedad a una vida con resentimiento.

El pensador alemán, entendía que el ser humano tenía que superar esta condición decadente desde la liberación y elección, mientras que el nazareno, apuntaba a la enseñanza y al olvido como formas de superación; para Nietzsche sólo el individuo descubrirá sus propios límites si experimenta por sí mismo lo bueno y lo malo, mientras que, para Jesús, es mediante la guía espiritual que le ayude a rechazar y olvidar sentimientos que transgredan al prójimo y a uno mismo.

Para segunda parte, nos enfocamos en detectar de qué manera Jesús encaja en la filosofía nietzscheana como contraparte, descubriendo que para el filósofo alemán, el nazareno representaba una *filosofía retorcida*, aceptada pero aun con carencias. Nietzsche veía a Jesús como un prototipo de *superhombre* al confrontar las tradiciones religiosas de su época, incitar a sus seguidores a liberarse de los valores de ese momento, para seguirlo a él, siendo el más grave error por parte del nazareno.

Para Nietzsche; el ser humano debe elegir su propio camino, solo el individuo será capaz de conocer el mundo si lo experimenta por sí mismo, algo que Jesús no logró entender y al elegir cargar con el sufrimiento de la humanidad, los condenó a las cadenas de una nueva tradición, una que se edificó bajo su nombre.

En este trabajo, llegamos a la conclusión de que el Zaratustra guarda mayor conexión

con Jesús, no por ser su contraparte, más bien, una reinterpretación de lo que debió ser el nazareno. No aseguramos que Zaratustra haya sido un *Jesús nietzscheano*, más bien, una representación poética de como Nietzsche hubiera preferido comprender a Jesús.

Con todo lo que hemos expuesto, podemos cerrar la discusión con una positiva respuesta de que Jesús, posiblemente sí pudo construir un mensaje filosófico sobre cómo vivir y entender el mundo, que no tendría que desvirtuar su figura religiosa, más bien, abrir la puerta a una nueva reinterpretación de su humanidad. Pensar en un *nuevo Evangelio* representa reconstruir el mensaje del verdadero Jesús desde una postura crítica y menos dogmática.

A lo largo de este trabajo, fuimos descubriendo como el pensamiento del nazareno indirectamente comparte elementos filosóficos con escuelas, doctrinas y pensadores, lo que permite visualizarlo como un *filósofo iluminado*, alguien que alcanzó su divinidad, no por medio del mito, más bien, a través de sus hazañas que reflejaban su rectitud y virtuosidad; vivió como predicó y predicó como vivió, encontró lo bueno y lo malo en este mundo, Nietzsche lo habría definido como un *espíritu libre*.

BIBLIOGRAFÍA

Básica

Johnson, Paul. *La historia del cristianismo*. Traducido por Anibal Leal y Fernando Mateo. B Maxi, 2018.

La Santa Biblia. Versión Reina Valera. Vida Editorial, 2018.

Pierre Crépon, eds. *Los Evangelios Apócrifos,* 2ª ed., EDAF, 2022.

Nietzsche, Friedrich. *El Anticristo*. Traducido por Andrés Sánchez Pascual. 3ª ed. Alianza, 2018.

_____, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*. Traducido por Andrés Sánchez Pascual. 3ª ed. Alianza, 2021.

_____, Friedrich. *El nacimiento de la tragedia o Grecia*. Traducido por Andrés Sánchez Pascual. 3ª ed. Alianza, 2020.

_____, Friedrich. *Humano, demasiado humano*. Traducido por Mónica Lombardo. Editores Mexicanos Unidos, 2022.

_____, Friedrich. *Aurora.* Traducido por Germán Cano. Biblioteca Nueva, 2000.

_____, Friedrich. *La ciencia jovial*. Traducido por Germán Cano. Gredos, 2010.

_____, Friedrich. *La genealogía de la moral*. Traducido por Andrés Sánchez Pascual. 3ª ed. Alianza, 2022.

_____, Friedrich. *Ecce homo*. Traducido por Andrés Sánchez Pascual. 8ª ed. Alianza, 1984.

_____, Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Traducida por Andrés Sánchez Pascual. 3ª ed. Alianza, 2021.

_____, Friedrich. *Crepúsculo de los ídolos*. Traducido por Andrés Sánchez Pascual. 3ª ed. Alianza, 2022.

Complementaria

Díaz Genis, Andrea. “Eterno retorno de lo mismo, vida y muerte”. en *Nietzsche: el desafío del pensamiento,* coordinado por Paulina Rivero Weber. Fondo de Cultura Económica, 2016.

El Búho de Minerva (Blog). https://buhodeminerva.blog/2018/02/26/excurso-el-testimonium-flavianum/.

Grimal, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*. Traducido por Francisco Payarols. 4.ª ed. Paidós, 1986.

Japers, Karl. *Nietzsche*. Traducido por Emilio Estiu. Sudamericana, 2003. EPUB.

Josefo, Flavio. *Antigüedades Judías. Libro XII-XX*. Traducido por José Vara Donado. Akal, 1997.

Maristany, Jaime. *Hombres que cambiaron la Historia*. UNITEXTO: Editorial digital, 2010.

Martín Descalzo, José Luis. *Vida y misterio de Jesús de Nazaret, I. Los comienzos*. Sígueme, 1986.

Mauro, J.P. “Evidencia arqueológica de Poncio Pilato que corrobora al Evangelio”. *Aleteia*. 18 de junio del 2018. https://es.aleteia.org/2018/06/18/evidencia-arqueologica-de-poncio-pilato-que-corrobora-al-evangelio/.

Madain Project. https://madainproject.com/pilate_stone.

Meier, John P. *Un Judío Marginal I*, traducido por Serafin Fernández Martínez. Verbo Divino, 1997.

Mondolfo, Rodolfo. *Heráclito. Textos y problemas de su interpretación*, traducido por Oberdan Caletti. 13ª ed. Siglo XXI, 2007.

Niemeyer, Christian. ed., *Diccionario Nietzsche. Conceptos, obras, influencias y lugares*. Editado por Germán Cano. 1ª ed. Siglo XXI, 2012.

Onfray, Michel. *Decadencia*, Traducido por Alcira Bixio. Paidós, 2019.

Parain, Brice. *Historia de la Filosofía 1*. Traducido por María Esther Benitex. Siglo XXI, 1997.

Pérez, Encarna. “Evidencia Arqueológica de Poncio Pilato que corrobora al Evangelio”. *Primeros Cristianos*. Consultado el 20 de diciembre del 2025. https://www.primeroscristianos.com/evidencia-arqueologica-de-poncio-pilato-que-corrobora-al-evangelio/.

Rojas Muñoz, Luz Patricia. *Así hubiese hablado Jesucristo*. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989. https://repositorio.unam.mx/contenidos/250487.

Ropero Berzosa, Alfonso, eds., *Gran Diccionario de la Biblia*. 3ª ed. Clie, 2014.

Salomé Monroy, Juan Carlos. *Nietzsche: un pensamiento poscristiano*. Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de México, 2021. http://hdl.handle.net/20. 500.11799/111418.

Significado.com. https://significado.com/gnosticismo/.

Significado.com. https://significado.com/paganismo/.

Significados.com. https://www.significados.com/ouroboros/.

Artículos

Ávila Crespo, Remedios. “De la muerte de Dios al superhombre. El sufrimiento y la risa en el ‘Zaratustra’ de Nietzsche”. *Estudios Nietzsche*, (2001): 13-31. https://doi.org/10.24310/EstudiosNIETen.vi1.8789.

Alvarado Lozano, Mario Andrés. “Nietzsche y su Zaratustra: una experiencia musical”. *Discusiones Filosóficas* 10, nº 15, (2009): 113-120. https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/discusionesfilosoficas/article/view/665.

Berríos Guajardo, Víctor. “Síntoma-superficie. El pensar de Nietzsche como ejercicio cínico”. *Archivos*, nº 2-3 (2007): 259-280. https://doi.org/10.24310/EstudiosNIETen.vi1.8789.

Burgos, Elvira. “Jesús y el ‘Crucificado’ en la filosofía de Nietzsche”. *Daimon: Revista Internacional de Filosofía*, nº 6, (1993): 79-87. https://revistas.um.es/daimon/article/view/12391.

Cadavid, Álvaro. “La investigación sobre la vida de Jesús”. *Teología y Vida* 43, nº 4 (2002): 512-540. http://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492002000400003.

Noemi Callejas, Juan. “Vida y muerte: una reflexión teológico-fundamental”. *Teología y vida* 48, (2007): 41-55. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32248104.

Csejtei, Dezso y Juhasz, Aniko. “Sobre la concepción de la muerte en la filosofía de Nietzsche”. *Daimon: Revista Internacional de Filosofía*, nº 23 (2001): 77-97. https://revistas.um.es/daimon/article/view/11711.

Espejo Muriel, Carlos. “Penas corporales y torturas en Roma”. *Florentia Iliberritana*, nº 7 (1996): 93-113. https://revistaseug.ugr.es/index.php/florentia/article/view/4353.

Frey, Herbert. “Politeísmo versus monoteísmo: el desarrollo de la crítica a la religión cristiana en la obra de Friedrich Nietzsche”. *Revista Mexicana de Sociología* 67, nº 3 (2005): 513-541. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032005000300003&lng=es&tlng=es.

___, Herbert. “¿Qué Dios ha muerto? El nihilista antinihilista”. *Revista Mexicana de Sociología* 71, nº 4, (2009): 715-736. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032009000400004&lng=es&tlng=es.

Galparsoso, José Ignacio. “Infinito y tiempo en Nietzsche”. *Ontology Studies*, nº 10 (2010): 183-98, https://raco.cat/index.php/Ontology/article/view/245085.

García de Loera, Alejandra. “Paganismo: Religión racional y origen del cristianismo”. *Horizonte Histórico*, nº 10 (2014): 69-76. https://doi.org/10.33064/hh.vi10.1430.

Martínez, Laura Cecilia. “Julio Cesar y las lupercales de 44 a.C.”. *XII Jornadas Interescuelas: Departamentos de Historia*, (2009): 1-22. https://www.aacademica.org/000-008/691.

Mielgo Fernández, Constantino. “Jesús y los cínicos”. *Estudio Teológico Agustiniano* 35, (2000): 5-47. ttps://doi.org/10.53111/estagus.v35i1.409.

_____, Constantino. “El Jesús histórico y el Jesus seminar”. *Estudio Teológico Agustiniano* 32, nº 2 (1997): 171-216. https://doi.org/10.53111/estagus.v32i2.461.

Mingot Marcilla, María Jesús. “El Vértigo del Amor Fati: Libertad y Necesidad en

Nietzsche". *Revista de Filosofía* 35, (2010): 67-87. https://revistas.ucm.es/index.php/RESF/article/view/RESF1010120067A.

Prinzivalli, Emmanuela. "Sentido del tiempo y nacimiento del pensamiento histórico en el cristianismo desde sus orígenes hasta Eusebio de Cesarea". *Teología y Vida* 59, nº 29 (2018): 253-285. http://dx.doi.org/10.4067/s0049-34492018000200253.

Rivero Weber, Paulina. "Locura y muerte de Dios en la filosofía de Nietzsche". *Theoría*, nº 10 (2001): 107-116. https://doi.org/10.22201/ffyl.16656415p.2000.10.253.

Robledo Casanova, Ildefonso. "Los misterios de los egipcios. El hombre, sus componentes y el Más Allá". *História* 16, nº 356 (2006): 1-19. https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc8p6d3.

_____, Ildefonso. "La magia de la palabra en Egipto". *Revista de Arqueología* 25, nº 281 (2005). https://www.cervantesvirtual.com/obra/la-magia-de-la-palabra-en-egipto-0/.

Rodríguez Peinado, Laura. "La crucifixión". *Revista Digital de Iconografía Medieval* 2, nº 4 (2010): 29-40. https://www.ucm.es/bdiconografiamedieval/crucifixion.

Roldan, Alberto F. "La encarnación del Logos según la perspectiva fenomenológica de Michel Henry: de la gnosis a la archignosis". *ENFOQUES* 31, (2019): 47-68. https://hdl.handle.net/20.500.14330/CLA01000523072.

Romero Cuevas, José Manuel. "Nietzsche como crítico de la sociedad moderna". *Revista Realidad*, nº 140 (2014): 275-291. https://doi.org/10.5377/realidad.v0i140.2391.

Serrano Gómez, Enrique. "Nietzsche: génesis y validez de la moral". *Diánoia* 49, nº 52 (2004): 47-73. https://doi.org/10.21898/dia.v49i52.408.

Sologuren L., Jaime. "La lección de Nietzsche: 'cómo se filosofa con el martillo'". *Revista de Filosofía* 66, (2009): 163-174. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-43602010000100010.

Taub, Emmanuel. "Historia y neutralización: el mesianismo judío de Gershom Scholem". *Eadem Utraque Europa* 9, nº 14 (2013): 115-136. http://hdl.handle.net/11336/27177.

Uhde, Bernhard. "'En el principio era el logos' –¿o más bien el mythos? En torno al principio

de la re-presentación en el judaísmo y el cristianismo". *Areté* 21, (2009) 111–121. https://doi.org/10.18800/arete.200901.005.

Uribe Cano, Juan Manuel. "Nietzsche, el profeta del no ¿Un cristiano?". *Revista Lasallista de Investigación* 3, (2006) 59-65. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69530110.

Valadier, Paul. "Lo divino después de la muerte de Dios según Nietzsche". *Universitas Philosophica* 27, nº 54 (2010): 219-233. https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vniphilosophica/article/view/11077.

Villamor Iglesias, Alejandro. "Nietzsche y Así habló Zaratustra". *Análisis* 51, nº 95 (2019): 465-479. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69530110.

Zañartu, Sergio. "'Y EL LOGOS ERA DIOS' Comentario de Orígenes al evangelio de Juan". *Revista Teología* 49, nº 108 (2012): 91-100. https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/TEO/article/view/2162.

Zengotita, Alonso. "Habitación de la metáfora: Nietzsche como aprendiz (del error) de Jesús". *LOGOS Revista De Filosofía* 144, nº 144 (2025): 109-130. https://revistasinvestigacion.lasalle.mx/index.php/LOGOS/article/view/4478/4180.